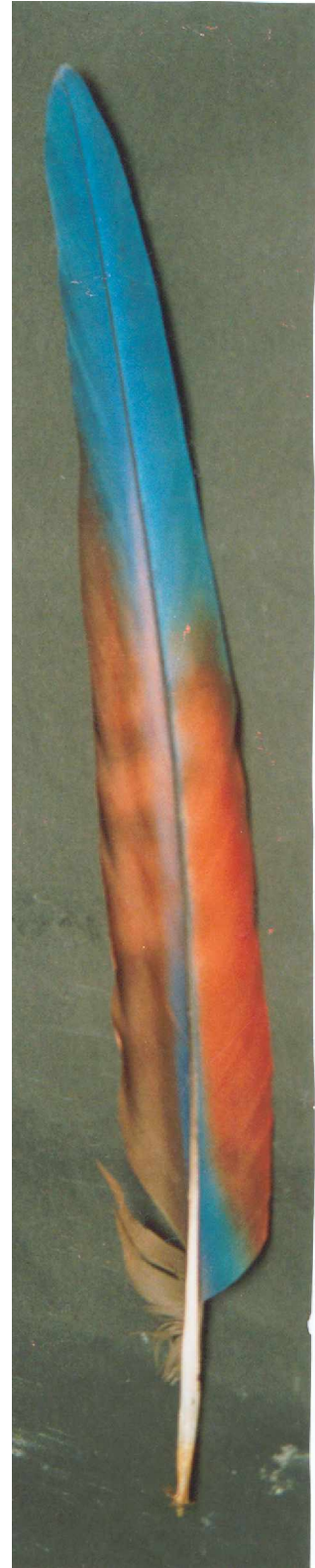


H U A C A K I C U N A

Márgenes de la filosofía entre los Andes

MARIO MARINO MADROÑERO MORILLO.

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
VICERRECTORIA DE POSTGRADOS
MAESTRIA EN ETNOLITERATURA
SAN JUAN DE PASTO
2004



H U A C A K I C U N A

Márgenes de la filosofía entre los Andes

MARIO MARINO MADROÑERO MORILLO.

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de Maestría en

Etnoliteratura

Asesoría:

JAIRO RODRIGUEZ ROSALES.

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
VICERECTORIA DE POSTGRADOS
MAESTRÍA EN ETNOLITERATURA
SAN JUAN DE PASTO
2004**

Nota de aceptación.

Presidente del jurado.

Jurado.

Jurado.

San Juan de Pasto, Noviembre de 2004.

Agradecimientos

Al Gran Espíritu, que ha permitido aproximarme a un pensar de la libertad.

Al Espíritu de Ayawuashka, Ahuakulla, Huanto, Peyote y a los Espíritus vegetales que me han brindado su compañía.

Agradezco de corazón a todos los que me han brindado su amistad y apoyo en los momentos de encuentro y en la distancia...

Sara, Jacqueline, Ana, Julio, Amanda, Carlos, Jorge, Luís Ignacio, Aldemar, Fabio, Myriam, Rosa Alba, Cecilia, Juan Carlos España, Omar López, Patricia Gómez, Nicolás López, Jairo Rodríguez, Myriam Rodríguez, Luís Flores, Bruno Mazzoldi, José Olivetti, Erlinto Velasco, Jorge White, Jhon Benavides, Javier Lasso, Ovidio Figueroa, Dumer Mamian, Luís Montenegro Pérez, Harold Riascos, Adriana Pabón, , Luís Eduardo Gonzáles, Vladimir Uscategui, César Collazos, Jairo Portilla, Gonzalo Jiménez, Héctor Rodríguez.

A los amigos con quienes compartimos lecturas intentando sostener proyectos en la excedencia.

Gracias por la música, los colores, las palabras.

El silencio.

En amistad a los pensadores de la tierra

CONTENIDO:

	Pág.
Introducción. _____	14
1. Éthnos y Exterioridad. <i>Espacios Etnoliterarios</i> _____	16
Notas_____	57
2. Allpayana. <i>Litereón</i> _____	61
3. Pasajes _____	92
Notas_____	125
4. Pasajes. Parte II _____	128
5. Kipunacuna. <i>Escrituras</i> _____	140
Notas_____	151
6. Conclusiones _____	152
7. Bibliografía _____	153

LISTA DE FIGURAS

ETHNOS Y EXTERIORIDAD:

	Página
Figura 1. Máscara.....	15
Figura 2. Paciencia.....	28
Figura 3. El dueño de la cabeza. (Lord of the head) Mario Cravo Neto.....	33
Figura 4. Las velas (Les Bougies). Detalle. Christian Boltanski.....	39
Figura 5. Ritos de la fiesta y de la muerte. Graciela Iturbide.....	44
Figura 6. Espejo. Azteca.....	52

ALLPAYANA. *Litereón:*

Figura 7. Máscara.....	60
Figura 8. En – Trance-. Detalle. Juan Carlos España. Grabado. Año. 2004.....	66
Figura 9. Octecomatl. Gerardo Suter.....	71
Figura 10. Saturno. Mario Cravo Neto.....	73
Figura 11. Araña. (Efigie de la araña, doble campana o cascabel). Diquís.....	75
Figura 12. Yet to be settled. Oil on canvas. 72” x 96”. 2000. Rick Harlow. Photo: Dean Powell. En: Catálogo de la Clark Gallery.....	77
Figura 13. Máscara. Fotografía: Juan Carlos España. 2003.....	80
Figura 14. Mundos. Javier Lasso. Óleo sobre percalina. 1.30m x 1.30m.....	83
Figura 15. From dawn to dawn. Rick Harlow. Oil on canvas. 47,5” x 72”. 2002. En: Catálogo de la Clark Gallery.....	88

PASAJES. Parte II:

Figura 16. Máscara.....	91
Figura 17. Cumbre. Javier Lasso. Óleo sobre madera. 2m x 1.30m.....	129
Figura 18. Sin título. Detalle. Juan Carlos España. Grabado.....	130
Figura 19. Viajeros. Javier Lasso. Óleo sobre percalina. 1.30m x 1.30m.....	131
Figura 20. Hombre espectro verde azul cuyo rostro es la inconciente muerte. Detalle. Juan Carlos España. Grabado.....	132
Figura 21. Guardián. Javier Lasso. Óleo sobre percalina. 1.30m x 1.30m.....	133
Figura 22. Hombre canasto verde azul cuyo rostro es el ave devastador. Detalle. Juan Carlos España. Grabado.....	134
Figura 23. Limpia. Javier Lasso. Dibujo. Lápiz. 70 cm x 50 cm.....	135
Figura 24. Tótem. Orlando Morillo Santacruz. Óleo. 50cm x 70 cm. 2000.....	136
Figura 25. A imagen y semejanza. Jorge White.....	137
Figura 26. Sin título Luís Eduardo White.....	138
Figura 27. Máscara. Fotografía Juan Carlos España.....	139

Fotografías de las páginas: 129, 131, 133, 135. Juan Carlos España.

Fotografías de las páginas: 137, 138. Luís Eduardo White.

Fotografía de la página: 136. Orlando Morillo.

Las máscaras fueron realizadas por el autor.

GLOSARIO.

A

ALLPAYANA: devenir tierra. Implicaría un movimiento de *involución*, giro espiralado de los cuerpos en la relación con la materia. Este transmutar implica a la vez la amistad en el *teñirse* de tierra, en el pintarse.

ALLPAKUYUN: temblor de tierra. Relacionamos aquí el *temblor* con la resonancia, en el sentido en que lo toma Bachelard. Igualmente esta dinámica de lo telúrico implica lo que Jean Luc Nancy plantea como: *sincope*. Así la emoción de lo allpakuyun, resuena en el cuerpo con el Corazón de la tierra.

AMARU: serpiente. Relacionada igualmente con el Huanto y el Espíritu-Serpiente de la pinta.

APU: lo sagrado en las dimensiones de lo telúrico.

AUKA: lo salvaje, lo indomable, relacionado con la transgresión; teniendo en cuenta la escritura sobre el erotismo, entre Bataille y Blanchot.

AUKILLA: lo ancestral indomable, intempestividad del aparecer.

CH

CHACANA: la cruz australis, la encrucijada y su relación telúrica y estelar de los intervalos.

CHACRUNA: nombre que se da a la pinta (*psicotria viridis*) parte femenina del Yagé y que se mezcla a este en la cocción del enteógeno. Irradia uno de los nombres atribuidos al chamán: Chacaruna. Nombre que indica la relación con la planta y con los espacio-tiempos en la encrucijada de la visión extática.

CHAUPI: antepasado. Momia. Siguiendo la relación que este concepto tiene con la muerte, observamos que los muertos, en tanto seres que hacen parte de la memoria de la comunidad, hacen parte fundamental de la existencia, siendo *centro* de la tradición; *centro* que al estar *fuera* del espacio habitado por los vivos; *dis-locas*; difiere y disemina el *lugar*.

H

HAHUAKULLA: gigantón. Nombre atribuido al cacto San Pedro (*trichocereus pachanoi*). Enteógeno conocido desde el sur de los Andes colombianos hasta Chile.

HAHUANUNARIKSI: “parapsicología”. Noción que ampliamos, teniendo en cuenta la carga metafísica del concepto y que abrimos relacionándolo con una filosofía de la naturaleza en diferencia.

HANAH PACHA: mundo de arriba o superior, en la cosmogonía andina. Hanah, en tanto altura lo relacionamos aquí con la trascendencia y la posibilidad del ahondamiento en la tierra, en lo huaca.

HUACAKI: nombre atribuido al filósofo y que exploramos en torno a su relación con los espacio-tiempos de la dimensión Huaca.

HUAHUARI: flauta ceremonial de hueso de venado.

HUAYRA: viento, horno para fundir metales. Nombre atribuido a las hojas emblema del chamán, hojas de viento que evocan las presencias de los principios de la naturaleza en su sentido cosmogónico. Instrumento musical y carácter del chamán.

I

ILLA: la luz del rayo en sus diferentes manifestaciones, que podemos relacionar con la epifanía y el aparecer de los fenómenos en el resplandor de la luz. Palabra que debido a su amplio despliegue de sentidos, relacionamos con lógos y las manifestaciones de la luz, en tanto pensar y crear; implicaría en su diseminar la desconstrucción del lógos.

ILLAHUANA: urdimbre.

ILLAPA: dios del rayo.

K

KAY PACHA: el mundo de aquí. Aquí, relacionado con el concepto de lugar, habitar, cuerpo. Concepto que relacionamos entonces con el éthos y el oikos, teniendo en cuenta además lo que llamamos magnitud pacha del presente en tanto aquí-ahora de *lo* presente y el don.

KAMASA: nombre atribuido al cuerpo en sus diferentes dimensiones y que implica en la confluencia de las facultades el carácter.

KINKUTAKI: contrapunteo. Tempo del intervalo.

P

PACHA (*magnitud*): tempo aión de la tierra, del mito, de lo cosmogónico.

PACHARATI: nombre atribuido a la vasija en la que se enterraba a los muertos.

PAKARIKUNA: confluencia de principios en diferencia.

PAUKARHUARAY: diseminación del color por la intervención de cristales de cuarzo o elementos que difracten la luz, matizando y dirigiendo la dispersión.

U

UKHU PACHA: el infra mundo. Concepto que pensamos con la diferencia Ukhu en tanto ultra mundo y *otro* mundo.

UMANANA: pérdida de la cabeza. Cabeza giratoria, dislocada, frente en el advenir de lo huaca.

RESUMEN

Huacacicuna. Márgenes de la filosofía entre los Andes. Implica una exploración de los espacios tiempos Huaca de lo mitogónico.

Tal exploración se lleva a cabo intentando una aproximación a lo desconocido, en tanto lo huaca implica no solo los entierros que a nivel arqueológico se encuentran distribuidos por toda América, incluyendo los lugares en donde ha habido asentamiento de pueblos; sino una dimensión como tal, es decir con espacios y tiempos que podemos pensar como “propios” y que en su extensión conlleva el intervenir en campos de acción en los cuales el mito se percibe en tanto advenimiento de la alteridad física de la tierra.

Alteridad que llamamos Hanah Pacha, Kay Pacha y Ukhu Pacha, siendo estos “lugares” campos de acción en los cuales la excedencia de ser aparece.

Aparecer que tiene que ver con extensiones del cuerpo que aquí sentimos como magnitudes pacha, en tanto estas llevan el acontecer, es decir el más acá del impulso vital.

Más acá que en el giro, en la excedencia de la curvatura desborda los orígenes de la tradición al diseminarla.

ABSTRACT

“Huacacicuna”. Margins of the philosophy between “Los Andes”. It means an exploration of spaces, times, Huaca of the mythology.

That exploration is possible trying an approximation to the unknown things, meanwhile “huaca” means not only the graves, talking about archaeology, that there are over every part of America, including those places where these was towns; but also a dimension, that is spaces and times that we can think like “ours” and its extent take into account fields of action where the myth is perceived in the meantime the advent of the physical alteration of the earth.

Alteration that is called “Hanah Pacha, Kay Pacha, Ukhu Pacha”, being these “places” fields of action where appear the *excedencia* of being.

Appearance that has a relation with the body expansions what we feel like magnitudes “Pacha”, in the meantime these takes us to the event, it means nearer of vital impulse.

Nearer of the turn, in the *excedencia* of the curving runs over the origins of tradition to spread it.

INTRODUCCIÓN

Hace ya algunos años tuve la oportunidad, el *chance*, de hacer un viaje al Putumayo; en esa ocasión que precipitó sobre *mi* vida muchas cuestiones, no alcance a darme cuenta de toda la gama de posibilidades que para *mi* existir y para lo que había *decidido estudiar* se abrían.

Así empezó a surgir, a emerger lo que podría pensar *ahora* como una *necesidad de excedencia*, necesidad que me llevó por senderos que muchas veces rozaron los límites de la pesadilla, de la locura, y que igualmente desbordaron los límites del sueño, de la vigilia.

Ahí en compañía y amistad con peregrinos de esos espacios, que *aquí* he llamado y apelado como *etnoliterarios* fui recorriendo, muchas veces dando tumbos, caminos que alguna vez había entrevisto pensando en *la* filosofía.

Filosofía que en el “caso” particular se iría desvaneciendo entre las pintas de saberes que intento descifrar en la búsqueda de lo que se *entiende* como un *salir del ser por una nueva vía*.

Esa excedencia ha permitido *quizá* encuentros entre pensares que pueden ser disímiles, pero que en la equivocidad de sus vibraciones han hallado la *salida* de la restricción ontológica que puede transformar la *tradición* en algo *perdido*.

Entendemos por *tradición aquí*, en este *espacio etnoliterario* las escrituras que se encuentran entre cábalas *inimaginadas*; permitiendo en las brechas que abren, mezclas en *corpus de saber* que llevan el *mestizaje* a los límites de la *suma*, de la *condensación*, de la *decantación*, de una *Alquimia* que lleva, al *Filósofo* por el *Fuego* a transgredir esos límites asumiendo un riesgo que adviene en *lo* Huaca del pensar.

Huaca del pensar que no solo implica una arqueología y fenomenología de lo oracular, sino en los márgenes de *esa* profundidad, la *vivencia* en el espacio, del mito, de *la excedencia*.

Experiencia que intentamos *quizá* escribir *abordando* en cuatro textos que se tratan de sostener en una narración fragmentaria, *una* vivencia de la relación entre la Pinta y el Pensar.

Así presentamos estas trazas de una escritura que aún se busca entre las *exstéticas* de los *Espacios Etnoliterarios* del encuentro.

Figura 1. Máscara.



ETHNOS Y EXTERIORIDAD

Espacios etnoliterarios.

“ Abordar a Otro en el discurso es *acoger* su expresión en la cual desborda en todo momento la idea que de él pudiera llevar consigo un pensamiento. Es pues recibir de Otro más allá de la capacidad del Yo ; lo que significa exactamente: tener la idea de lo infinito. Pero esto significa también ser enseñado. La relación con Otro o el Discurso es una relación no alérgica, una relación ética, pero este discurso acogido es una enseñanza. Pero la enseñanza no viene a ser la mayéutica. Viene del exterior y me aporta más de lo que contengo. (No retorna – viene, por tanto, no retorna a -, viene de otra parte, del exterior , del otro.) En su transitividad no violenta se produce la epifanía misma del rostro”

Emmanuel Levinas. Totalidad e Infinito.

“ De repente murió: que es cuando el hombre llega entero, pronto de sus propias profundidades. Se pasó para el lado claro.(...) La gente muere para probar que vivió.(...) Pero ¿ qué es el pormenor de ausencia? Las personas no mueren. Quedan encantadas.

“ Escribiendo descubro siempre un pedazo de infinito. Vivo en el infinito, el momento no cuenta. Apenas soy alguien para quien el momento no cuenta, alguien que se siente en el infinito como si estuviera en casa...pero no se puede tratar al infinito con intimidad, ni con subjetivismo”.

Joao Guimarães Rosa.

La cuestión nosotros desde un lugar que se desliza en la extensión poética permite notar entre la noche, su canto, encantamiento y ventura un diferir que al *aparecer enseña*.

Enseñanza del *otro*, diseminación de la señal y desgarré de la predeterminación mítica, desplazamiento y eclipse del signo, apertura del designio. *Apertura* que al diferir de la mayéutica permite *acoger* en el abordar, en el dirigirse, lo *otro*.

Este dirigirse al acoger abre el designio, es decir el signo, el sello al advenir del exterior y aportar más de lo que contengo ya que la *apertura del ser* acontece en el intervalo en el cual el *semblante de otro aparece*.

Entonces pensar el ethnos y su relación con la exterioridad será así la posibilidad de un encuentro que implica la comprensión de lo que proponemos como la *epifanía* de la *heteronomía* en la dislocación del fenómeno a *contraluz* al advenir un ethnos diferente.

Recordando a la vez que en la tradición filosófica pendiente de la ontología, el ser en cuanto ser opera en la multiplicidad de referentes que giran en torno a la esencia, esta proposición de *dislocar el fenómeno aparece*, como lo contra canon del ser, contra canon del ser y la esencia que implica en el advenir su proximidad una alteración.

Alteración de lo esencial que podríamos pensar como un despliegue de la presencia en el *hado de lo otro*, en la diseminación entre el advenir de una elíptica que pulsa la espiral y diferencia en la extensión la esfera. La apertura del ser así puede ser entendida como *apertura al infinito* entre y del círculo hermenéutico de la interpretación, es decir que la (*in*)acción, el *obrar del otro* en la proximidad de lo desconocido, de lo incognoscible desobra al acoger.

El desobrar entonces implica la proximidad del amor y en la plenitud de lo desconocido, la Noche.

El amor y la noche. Amor al saber en la traducción de la filosofía en cuanto concepto en el límite de la historia, pero en un otro límite que en el decir de Rilke implica que

“...Nos mantenemos en pie, nos apoyamos en el límite.

Y llegamos por dentro a lo inaudito”

llegar por *dentro* a lo inaudito permite pensar en la llegada de un saber porvenir del cual no se tiene idea, es decir que no hay una posible figura o forma aun en la virtualidad componente de los grados de vibración que puedan confluír en la formación de *su ser*.

Se podría pensar entonces en una anterioridad an-arquica, en diseminación y que *convoca* una etnicidad en diferencia que traza las elípticas de su campo de acción en la frase y cifra poéticas. Frase y cifra poéticas que en la ondulación de los espacio tiempos de la creación

hacen tangible y tangente lo inaudito del Espíritu en la dislocación del ethnos *como* exterioridad.

Heteronomía de la neutralidad (de acuerdo con Blanchot) en la cual aparece una “*molestia*” que *se da* por “el hecho de estar implicado en un habla exterior a mí”¹; exterioridad en donde la propiedad se agota y se refleja en el “*cansancio*” del pensar o en el “pensar cansado” con la cabeza hecha jirones por la velocidad y la transgresión de la interrupción del habla que en la dislocación y desgonce de los sentidos afloja las identidades.

Ahí, qué/quién interrumpe el habla? En la revelación de la cifra poética y en la composición de la frase que disemina una música otra en la boca, entre ella, exterior a ella. *Qué/quién dice?* Sin la primacía ontológica de un sujeto poético ya que:

“Hablando con alguien, a veces siente afirmarse la fuerza fría de la interrupción. Y, cosa rara, no se interrumpe el diálogo; al contrario, se vuelve más resuelto, más decisivo, aunque tan arriesgado que entre ambos desaparece para siempre la pertenencia al espacio común” (Ibíd. p 22).

Riesgo entre el límite. Caminata mítica en la tierra filosófica del mito en la cual la “*pertenencia al espacio común*”... “*desaparece para siempre*”.

Pensemos entonces en la trama de los textos porvenir compuestos en el límite, pensemos en lo que Edmond Jabès ha llamado *Ultralibro*, en la escritura y su comunidad con la exterioridad, en el habla extática de lo que parece llevar entre sí la frase y la cifra poética de la escritura de una pluralidad que se mantiene en pie apoyándose en el límite, en la epifanía de la heteronomía como encuentro en el cual la “fuerza fría de la interrupción” hierve. Jabès diría “más que juegos, fuegos de palabras”. Chispas, titilar, intermitencia e interrupción de una *acentuación Illa* en el decir que abre la boca y hace hervir magmas de letra, páginas que hierven en la proximidad de la diferencia de una voz otra que hace del libro la tangibilidad y tangencialidad de la exterioridad en la pluralidad que desconstruye la discursividad sobre y del ethnos.

Así la “rareza” de la *no* interrupción del diálogo y su resolución, decisión y riesgo implican este “fuego de palabras” que traza entre la tierra decires, cantos, palabras y memorias que se diluyen haciendo que la esfera absoluta de lo dicho se interrumpa, permitiendo que la *no* interrupción del diálogo sea la apertura in/finita de la cuestión en la transcontinuidad de la “exigencia de discontinuidad”, en la transinfinitud de la página en blanco, de la sombra, del habla, del aprender:

“Ahora bien, conocer por la medida de lo “desconocido”, ir a la familiaridad de las cosas conservando su extrañeza, referirse a todo por la misma experiencia de la interrupción de las relaciones, no es más que oír hablar y aprender a hablar”... “es la misma relación de la palabra, cuando en ésta lo inconmensurable se hace medida y la irrelación, relación”(Op. cit. p 31).

Como las *hablas de arpista* en el relato de José María Arguedas “Diamantes y pedernales”

Aprendizaje pendiente.

Entre lo abismal, donde el sonido de un agua otra dona cantos nuevos, diferentes, para la celebración, cantos de una pluralidad que expresan la heteronomía del principio, cantos de monte, de selva que traen voces de la exterioridad de la profundidad de la tierra, del *otro* afuera que se encuentra en el interior de lo inaudito, en donde ya no se trata de planos circulares, sino de campos de acción discontinuos entre los cuales la interrupción traza la espiral de una hierografía que compone en la musicalidad de los cuerpos discursivos narrativas en diferencia, melodías discontinuas que en la fragmentación nos dicen que *la poesía, la novela, es forma, palabra que entonces lejos de aclarar, lleva el todo de la interrogación*; heteronomía y heterofonía de la interrogación en la cual el “Todo” se pone en entredicho al cuestionarse el *sí* y el *no* en la discontinuidad de la narración en el decir poético/telúrico de la cuestión.

Un cuestionar entre la tierra filosófica del mito. Cuestionar Upa/Ila, casi innecesario, discreto, secreto. Cuestionar del fundamento en el silencio de *sí* y del *sí* en la proximidad de la alteridad y la lejanía de la Muerte. Interrupción musical, cual sonido de cascadas inmemoriales dislocando la audición. Cada gota un canto, un germen de pensamiento en la diferencia de la semilla, diseminación cristalina, radiante, *luzdispersión* emergente en el soplo del agua viva. Así, cual cascadas abriendo a la exterioridad el cuerpo entre vientre y cabeza en el silencio de la noche y entre los *extremos*. Abriéndose al abrazar la infinitud de la cuestión en el *cumplimiento* de la “exigencia de discontinuidad” (Op. cit. P)

Apertura de las manos en el vértigo de la escritura.

Manos y mañanas en la lejanía del *otro*, del cual la caricia es huella de una escritura inmemorial. Escritura del *otro* en el paso, el silencio y el salto de un cantar infinito. Momento en el cual entre deseo y cumplimiento recordamos las palabras de Derrida:

“...Me gustaría escribir un libro sobre las manos de los filósofos...”².

En donde las manos *hablan* no sólo el gesto y su relación de *transcontinuidad* con la palabra, sino que *son* el *lugar* entre el cual los vocablos, las frases, “el carácter inagotable del murmullo”³ se hacen presentes, digamos lugar y no ha lugar de la epifanía de los nombres en el cual las letras vibran con una vitalidad que hace danzar en la mañana de la escritura palabras que entredicen lo desconocido.

Manos acariciando el rostro y sosteniendo por momentos la cabeza en el vértigo hasta dejarla ir en el viento huracanado del cuestionar secreto en el silencio del aprendiz que intenta con las manos volar entre la imposibilidad de la respuesta y la exposición...

“...el tiempo de la escritura no sigue la línea de los presentes modificados. El porvenir no es un presente futuro, ayer no es un presente pasado. El más allá de la clausura del libro, no cabe ni alcanzarlo ni reencontrarlo. Está ahí, pero más allá, en la repetición pero sustrayéndose a ella. Está ahí como la sombra del libro, el tercero entre las dos manos que sostienen el libro, la diferencia en el ahora de la escritura, la separación entre el libro y el libro, esa otra mano...”⁴.

...“Mañana (Demain) es la sombra y la flexibilidad de nuestras manos (de nos Mains)”⁵

“... diferencia en el ahora de la escritura”...

Acontecimientos de escritura de los cuales la mirada (casi) no se percata, acontecer de la letra entre los espacios, entre los tiempos entre los cuales persiste un silencio y una invisibilidad que antecede a la imagen, imagen de la que podemos decir que es una juntura y una rotura, acontecimientos oblicuos de la trascendencia del decir entre las letras que *ahora* en la vibración que las contiene despliegan sentidos que acentúan las interrupciones entre la comunicación, *dis-cursus*, fragmentación y armonía en la articulación y el reflejo de una imagen que titila en el espaciamento de la conciencia. Acontecimiento del soñar interrumpiendo el cansancio, la pesadez, abriendo fisuras en la inmanencia del pensamiento. *Soñarotro*, que difiere lo *real*, momento en el cual *vemos* la “otra mano”, “esa otra mano” de la cual tan solo sabemos (*parece*) viene, ha venido, mano de un tercero desconocido... “tercero entre las dos manos que sostienen el libro”... además:

“...en el alfabeto nos encontramos con las cinco letras aportadas por la poesía. Son signos no descifrables, no deben ser signos de reminiscencias de figuras, como símbolos de la pervivencia del secreto reto atesorado en un alfabeto. Es la ofrenda de la poesía, cinco letras desconocidas, errante análogo de lo estelar con lo telúrico, de la nube entrando en el espejo. Eran las letras que están en el fondo y saltan como peces cuando bebemos agua en el cuenco de la mano”⁶.

Entre alfabetos errantes trazando escalas necesarias para la aproximación.

Proximidad del *uno* y lo *otro* entre la nube y el espejo, entre la *neblinaviento* de escrituras celestes que acarician la tierra, tierra espejeante. *Cristalestierra*...

... Desiertos que instauran escrituras que el viento en el sol directo del mediodía revelan. Espejos de la tierra que conjugan el encuentro de la nube con el espejo deshaciendo el espejismo de la imagen petrificada que fluye en la potencia enésima de los despliegues del símbolo. Escrituras celestes que acarician la tierra y que vibran con la *errancia gozosa del graphein*, haciéndose también presentes en las lagunas que cual espejos y umbrales dimensionales comunican letras que “saltan como peces cuando bebemos agua en el cuenco de la mano”.

La mano así interioridad inaudita de un tercero que sostiene la vibración de la apertura del libro, libro desierto, laguna y mar en el cual las letras “saltan como peces” inasibles recordando que “Lo inasible es aquello de lo que no se escapa”⁷. Entonces: *Qué* agilidad o

habilidad requiere lo inasible?. Agilidad de danzante? De Danzak. *Habilidad* que en el vértigo de la técnica contra efectúa la estructura al desdoblar el plan y los programas en la caminata mítica entre la cuerda, entre el corazón, entre *luzsombraluz* donde el padre “Untu” atraviesa la tensión entre la distancia y la lejanía. Caminata de ensueño en una tierra imposible...

“ Yo vi al gran padre “Untu”, trajeado de negro y rojo, cubierto de espejos, danzar sobre una soga movediza en el cielo, tocando sus tijeras. El canto del acero se oía más fuerte que la voz del violín y el arpa que tocaban a mi lado, junto a mí. Fue en la madrugada. El padre “Untu” aparecía negro bajo la luz incierta y tierna; su figura se mecía contra la sombra de la gran montaña. La voz de sus tijeras nos rendía, iba del cielo al mundo, a los ojos y al latido de los millares de indios y mestizos que lo veíamos avanzar desde el inmenso eucalipto de la torre. Su viaje duró acaso un siglo. Llegó a la ventana de la torre cuando el sol encendía la cal y el sillar blanco con las campanas. Bajó luego. Dentro de la torre se oía el canto de sus tijeras; el bailarín iría buscando a tientas las gradas en el lóbrego túnel.”⁸.

Buscando a tientas , con el cuerpo en el tacto in/finito de un tocar diferente. Caricia del acero, espada de luz entre la oscuridad escribiendo entre la noche de los tiempos el desdiseño de un viajero sin tiempo, vibración del metal entre el aire, encuentro en el *sí mismo* de la mano, vibración y canto acerado destilando chispas entre la sombras pintando en el espacio, los ojos y el latido. Danzante que acaricia el espacio/tiempo escribiendo en una lengua que canta el acero y llama en un Ven infinito lo *otro* de los *elementos* que componen los acordes de su travesía...Tijeras de acero y oro, de cuarzo...Letras aceradas que vibran en el viento y se diseminan al hervir el aire templándose entre cielo y tierra.

Espada de Cuarzo, oro y acero entre la pagina en blanco de la noche.

Alfabetos, “letras desconocidas”, “desreconocidas”⁹. Manos que sostienen plumas de escritura acariciando el rostro de la Amada en la lejanía de la tierra que abre su rostro al abrasar los cantos, al acogerlos en el murmullo sutil, suave, de *su* cantar cobijando de piel vegetal, animal, pétreo, las manos , el cuerpo.

Rostro vegetal, animal, piedras cantoras. Multicolor rostro en la caricia de la Amada. *Palabratierra* de alfabetos diferentes fluyendo entre el espacio. Alfabetos de los mundos, de los reinos, de los cuerpos y la mirada.

En las pintas de escritura de los Libros de la Tierra que conjugan y hacen confluir fuerzas poéticas de lo ancestral; desmesura así de las voces, del murmullo, *suavidad* de una “armonía” que “puede matar, puede cercenar un cuerpo, disiparlo, sin mover una sombra, ¡ni una sombra!”¹⁰.

Interrupción entre la armonía en la transinfinitud del relato, del recitar, de la oración que escribe y es escrita en el cuerpo poblado de letras cual hojas donando la savia de raíces pendientes de lo *intrascendente*.

Muerte en el desmembramiento “de acuerdo con las leyes de la armonía”(Ibíd. p).

Armonía heterónoma de la alteridad musical de los *acordes*, del nervio, de las *melodías* que sostienen la vibración del símbolo.

Morirse entre el ver y la caricia, en el cuestionamiento en los límites que disloca al testigo en la mística alterada del vidente nocturno que entre el ver puede sufrir el riesgo de la parálisis entre la semejanza:

“Por eso, en verdad, ningún hombre vivo tiene aún semejanza. En los raros momentos en que un hombre muestra similitud consigo mismo nos parece solamente más lejano, cercano a una peligrosa región neutra, extraviado en sí, su propio aparecido, no teniendo ya más vida que la del retorno” 11.

Así, *muerto/Vivo*, quien escribe entre los límites se sitúa en el no ha lugar de la interrupción incesante de las gentes/huaca , Chaupis, del centro, afuera, entre la exterioridad del habla que en la heteronomía del decir, en su pronunciar hacen el *límite/pasaje*.

Momento en el cual el riesgo de la parálisis entre la semejanza revela entre el miedo, el gozo y el rechazo a la muerte, una alteridad prefigurada que no aproxima a *(lo) otro*, ya que..

“ Cada uno de nosotros está amenazado por su Golem, burda imagen de arcilla, nuestro doble de error, el ídolo irrisorio que nos hace visibles y contra el que, mientras vivimos, tenemos la oportunidad de protestar por la discreción de nuestra vida. Pero ocurre que, después de muertos, éste nos persigue.”¹².

La Muerte entonces implicaría en la “discreción de nuestra vida” el borde, la dirección, el límite para el “sostenimiento” del doble irrisorio, de la imagen; así la espectralidad que flota entre la *pinta*, entre la *transinfinitud discontinua de la pinta* conllevaría al fantasma inmanente al *sí* de las manos y la mirada; entonces entre phantasis y soñar el ver se diluye en la liquidez experimentando un sumergirse que entunda al vidente. Cuestión que los Desana llaman: *wisose* y que se ha relacionado con *miriri* , ahogamiento en la visión que suspende (*epoce*) sin interrumpir ¹³.

El ahogarse en la visión entre el espacio del entunde puede ser pensado como el “golpe de aire” que disloca el sentido, el *sensorium* de quien camina entre las líneas de fuerza de la tierra. Travesía y tropiezo a la vez que permite en el límite/pasaje acariciar los bordes de la *alteridad de las pintas* en la *indirección* de los cuerpos encrucijados en donde los *excedentes del ser* pueden revelarse en un *primer momento* de la *experiencia heterónoma*. Lezama Lima escribe:

“ Apesadumbrado fantasma de nadas conjeturales, el nacido dentro de la poesía siente el peso de su irreal, su otra realidad, continuo. Su testimonio del no ser, su testigo del acto inocente de nacer, va

saltando de la barca a una concepción del mundo como imagen. La imagen como un absoluto, la imagen que se sabe imagen, la imagen como la última de las historias posibles. El hecho mismo de su aproximación indisoluble, en los textos, de imagen y semejanza, marca su poder díscolo y cómo quedará siempre como la pregunta del inicio y de la despedida; pues cuanto más nos acerquemos a un objeto o a los recursos intocables del aire, derivaremos con más grotesca precisión que es un imposible, una ruptura sin nemósine de lo anterior. Ni es posible que un orgullo desacordado al enarcar la red de la imagen pueda prescindir de la constitución de los cuerpos de donde partió. La semejanza de una imagen y la imagen de una semejanza, unen a la semejanza con la imagen, como el fuego y la franja de sus colores. En realidad, cuando más elaborada y exacta es una semejanza a una Forma, la imagen es el diseño de su progresión. Y es cierto que una imagen ondula y se desvanece sino se dirige, o al menos logra reconstruir un cuerpo o un ente. Ninguna aventura, ningún deseo donde el hombre ha intentado vencer una resistencia, ha dejado de partir de una semejanza y de una imagen; él siempre se ha sentido como un cuerpo que se sabe imagen, pues el cuerpo al tomarse así mismo como cuerpo, verifica tomar posesión de una imagen. Y la imagen al verse y reconstruirse como imagen crea una sustancia poética, como una huella o una estela que se cierran con la dureza de un material extremadamente cohesivo. Pues solamente de la traición a una imagen es de lo que se nos puede pedir cuenta y rendimiento. Todo lo que el hombre testimonia lo hace en cuanto imagen y el mismo testimonio corporal se ve obligado a irse al pozo donde la imagen desprecia soltando sus larvas. Y la escisión de semejanza e imagen presupondría un cuerpo bordeado como un ejercicio en sus límites imposibles. Límite que sería un ejercicio, no la inocencia ni el don órfico del canto. Y como la semejanza a una Forma esencial es infinita, paradójicamente, es la imagen el único testimonio de esa semejanza que así justifica su voracidad de Forma, su penetración, la única posible, en el reverso que se fija.”

Entonces “los recursos intocables del aire” que sostienen el “cómo” de la “sustancia poética” se cohesionan en el límite de *(lo) otro* y la suspensión cadavérica del *sí* en la negación de *otro* amenaza al viajero del límite/pasaje, que transcurre *indirecciónhado* entre las geometrías de la alteridad de la tierra, entre el psiquismo de la tierra y su revés, entre la *vivencia órfica de la tierra...*

“El difunto, se dice, no es más de este mundo, lo ha dejado detrás suyo, pero detrás está justamente ese cadáver que no es más de este mundo, aunque esté aquí, que más bien está detrás del mundo, lo que el vivo (y no el difunto) dejó detrás de sí y ahora afirma, a partir de aquí, la posibilidad de un mundo-de-atrás (*arriére-monde*), de un regreso hacia atrás, de una subsistencia indefinida, indeterminada, indiferente, de la que sólo sabe que la realidad humana, cuando termina, reconstituye su presencia y su proximidad”¹⁴.

Ahi entre el intervalo de la *experiencia órfica* del canto se dona el límite/pasaje, ultra mundo, Ukhu Pacha.

Detrás del mundo en el horizonte de la alteridad de la tierra.

El horizonte de la alteridad de la tierra puede ser pensado entre los despliegues *indirecciónhados* del psiquismo de la naturaleza.

Caricia del rostro de la Amada en la alteridad del *tocar, tocar otro, tocarescribir*.

Percepción en el límite en la cual se desconfiguran las formas y los cuerpos evanescen entre los tiempos.

Acontecer (del) *limbo*, experiencia de tránsito en la cual la resistencia del ser desiste, abandono de *sí*, nacencia y escisión esquizia de “semejanza e imagen” - que - “presupondría un cuerpo bordeado como un ejercicio en sus límites imposibles” . En los bordes del cuerpo, de un cuerpo en la *desorganicidad* entre los límites de la dirección *siendo* que...

“Es el *éthos* mismo como apertura de espacio, abrigo espacioso del ser en la existencia, decidiendo lo que es en el alejamiento de *sí*, en ese alejamiento que lo entrega a su retirada, a su existencia, generosamente” 15...

a b i e r t o

el ser encuentra el no ha lugar de la expresión en una estética otra, en diferencia, que traza líneas, manchas, dibujos, pintas que componen un diálogo *imposible*. Palabras de acogida los vocablos celebran el acontecer de la lengua en la diseminación de la cuestión.

Pintas en el desmembramiento en acorde con la armonía de una ley diferente.

Pintasangre en el desmembramiento, “arealidad” de la melo/día en el cantar del *Ven in/finito*, música en la extensión del espacio etnoliterario.

Espaciamiento de ser

“...la esencia espacializadora o espaciante de la libertad. El espaciamento es la “forma” general – que precisamente no tiene forma, pero da lugar a singularidades – de la existencia: espaciamento, exposición o supresión y corte (decisión) de la singularidad, arealidad (que es , como hemos indicado en otro lugar, el carácter del área) de la singularidad en su diferencia, que la pone en conexión con su límite, con los otros y con ella misma: por ejemplo, boca abierta en un grito”. (Ibíd. p.162)

La conexión (con el) límite es de lo que hemos tratado de hablar, la transinfinitud de la comunicación entre *comunidad*. Comunidad de las *gentes/huaca, comunidad poética, ahí* comunicación alterada en el detrás del mundo, *dis-cursus interrumpido* en el ukhu pacha, en mundos de *ultratierra* que dislocan en el (*des*)aparecer la horizontalidad entre pintas, imágenes, símbolos confluyentes en un *diferir del Mito* que desconstruye la corporalidad, el *éthos* del relato, del recitar y la escritura de un *ethnos irremediabilmente* abierto.

Apertura etnoliteraria del relato, que nos permite pensar el *lugar* de las *escrituras etnoliterarias* en la singularidad de las letras que componen (*sus/los*) idiomas, *lugarespíritu* del cual Yves Bonnefoy nos dice:

“ El verdadero lugar es un fragmento de duración consumido por lo eterno, en el verdadero lugar el tiempo se deshace en nosotros. (...) Está quizás, infinitamente próximo. Está también infinitamente alejado. Así, el ser, en nuestro instante, y la irónica presencia.

El verdadero lugar está dado por el azar, pero en el verdadero lugar el azar perderá su carácter de enigma. (...)

Belleza de un lugar de esta especie, pero extrema, en el que yo no me pertenecería ya a mí, gobernado, asumido por su perfecta ordenación. Pero lugar en el que también, y finalmente, yo sería profundamente libre, pues nada de él me sería extraño”(Op.cit. p.)

Reconocimiento en la extrañeza que *disuelve* el ser en el enigma brindando el espesor del *no-saber* en la inmersión entre la pinta, entre la cual el ahogamiento del cual la imagen cadavérica es testimonio se deshace; interrupción y entunde en la encrucijada que permite *aprender otramente, de otro modo* entre la confluencia de las líneas de fuerza posibles que compongan el área del espacio tiempo en el cual el viajero esté; *resolución* así que no remite a la inmanencia del acto sino a la contra efectuación del acontecer. Fluctuación en la inmanencia del imaginario que llama en el *Ven lo otro* del mundo en el sostenimiento de la in/fundación de la tierra.

Así, montañas sostienen áreas de realidad, nudos y cadenas de tierra que sostienen en la vibración de una cohesión inacabada, regiones, lugares de la no pertenencia al Sí.

Lugares de lo impropio, en lo que intentamos pensar como:

Teleiopoética.

Entonces “permítasenos jugar también con el otro t^él^e, el que dice la distancia y lo lejano, pues es realmente de una poética de la distancia a distancia de lo que se trata aquí, y de una aceleración absoluta en el franqueo del espacio mediante la estructura misma de la frase (que comienza por el fin, se inicia con la firma del otro). Volver, hacer, transformar, producir, crear, es esto lo que cuenta; pero como esto no adviene más que en la auto-tele-afección de dicha frase, en cuanto implica o se traga a su lector, para ser exactos habría que hablar, justamente, de auto-teleiopoética. Diremos brevemente teleiopoética, pero no sin sugerir desde ahora que la amistad se implica en ella de antemano, la amistad para sí, para el amigo y para el enemigo. Nos permitimos tanto más fácilmente dejar el sí mismo del autos en la sombra en la medida en que aparece aquí como el efecto dividido más bien que como el origen simple de la teleiopoiesis . La inversión de la repulsión en atracción está de alguna manera involucrada, comprendida analíticamente en el movimiento del phileîn”¹⁶.

Amorsaber en el límite, en la “aceleración absoluta en el franqueo del espacio mediante la estructura misma de la frase”. Comunicación y psiquismo diferente en la *lejanía*.

Fluctuación en el movimiento ondulatorio de las lenguas espiraladas... Lenguas de fuego... Chispeantes letras entre la boca... Palmas acariciando el aire. Brisa conformando letras de un alfabeto del mar entre la *lejanía* del desierto, donde el eco de cantos inmemoriales abren surcos entre la arena. La arena escribe y al acariciar su cuerpo el sol revela un manantial de palabras diferentes que se mezclan diseminándose entre las arenas y viajando en las palmas del viento hacia la espuma... Entre los Andes y el África, el Amazonas y los Valles de la tierra cantos atraviesan el espacio etnoliterario por vías inauditas.

La tierra filosófica del mito puede ser pensada así como *lugar* en el cual *quizá* la comunicación otra de la tradición *se de*.

Tradición encrucijada, relato pro/vocado en el borde, fuera del texto. Vibración musical de la escritura en la distancia del cantar un mensaje que disemina las escalas posibles de la interpretación en el acorde que sostiene dejando ir las letras, los vocablos, dejando ir la voz, el cuerpo...

M U E R T E

...“ Él partió en dos la systasis así obtenida, de un extremo al otro, con un clivaje longitudinal; luego fijó por el medio ambas bandas, en forma de χ ; luego las dobló hasta formar un círculo con cada una de ellas y reunió todas sus extremidades en el punto opuesto al de cruce... El movimiento del círculo exterior se lo adjudicó a la naturaleza de lo mismo, y el del círculo interior a la naturaleza de lo Otro” en los campos de acción discontinuos de la encrucijada que abren la esfera, la circularidad incesante de la “operación demiúrgica”¹⁷.

Cómo entonces *comprender* la traza de la cesura, de la brecha incesante entre *lo real*, entre lo Mismo y lo Otro, en el movimiento de círculos que difieren en el retorno de sus giros.

Cómo comprender la teleiopoiesis sino en el *ser-tragado*, en el *ver-se* implicado en la cuestión... “llevado poemáticamente por el otro”¹¹ en la velocidad de una desarticulación del modo que hace de la heteronomía la imposibilidad del género, en tanto *articulación poética* de (una) comunidad, en la desistencia del modo en la encrucijada, en el entunde, en la exposición a la brecha incesante que sentimos en *lo*

H U A C A

doble invaginación quiasmática de los bordes.

lugar de encuentro en diferencia.

Pensar entonces el *estar con el otro* del huaca/ki es concerniente en el espacio etnoliterario de la pluralidad discursiva, ya que el/o huaca/ki implica una relación de *amor al saber* en diferencia, relación con la *dimensión huaca* de un saber particular que implica la singularidad del *ser* en la extensión de los *restos*, resto que no solo atañe a lo residual, a lo momificado, al sustrato arqueológico del sostenimiento positivo del discurso antropológico si no en tanto el desborde en la *indirección* de una etnología otra.

Pensar (al) otro así, lejos de la tematización implica el *ejercicio* en el límite de una poética de la distancia en la traductibilidad in/finita, en la inversión de la “repulsión en atracción” de *la amistad* en las fronteras.

Qué entendemos entonces entre la frontera? Límite/pasaje, quiasma, encrucijada, himen, en/tunde?...*Qué/quién piensa ahí* ? Entre la *selva* y la *noche qué literatura* es posible?

Pensar entonces las otras narrativas, la *otredad* del relato, la alteridad de la oración y el repetir se hace *necesario* en un espacio que implica un *pensamiento* de la *tradición* en la diferencia de las políticas dislocadas de una escritura errante.

La escritura errante del espacio etnoliterario en el desborde de la letra por el Espíritu de las palabras. Vocablos así evanescentes, diseminados, que fluyen y atraviesan fronteras espacio temporales. *LetrasEspíritu* entre los imaginarios en una telepoiésis que abre las dimensiones simbólicas. Apertura que implica el espaciamento del símbolo, del signo, de la imagen.

Intercomunicación discontinua en la espera...

...“ el lector es un privilegiado: leer es, de alguna manera, dejar pendiente todo lo que no sea esta aproximación – esta visión – prioritaria. Podríamos llegar a decir que, cuando leemos, el mundo espera”¹⁸.

Espera del mundo, interrupción. Aproximación a la brecha, al quiasma, himen/eo entre el ver y la caricia.

Ñahui (s. Ojo, cara; semblante; yema; brote; vista; centro) centro en el afuera del *verhuaca*. Entre/cejo, vertiente y confluencia en el encuentro del *mirar (del) otro*. Don, ofrenda que también implica: *Ñahuichina* (v. Premiar; recompensar, gratificar; señalar; indagar; confortar; arrancar; carear; enrostrar; soplar en los ojos) y además *Ñahuilla* (s.pupila) con la diferencia: *Ñahui(i)lla* (s. novidente, ciego)¹⁹.

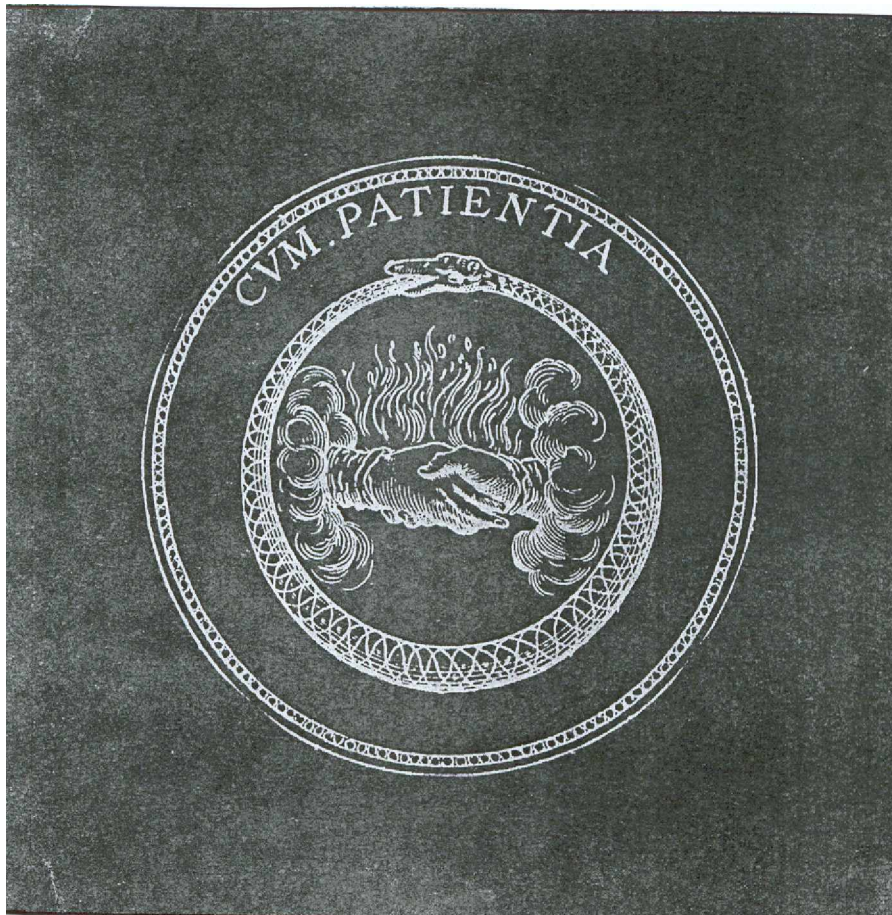
En donde nos detenemos a pensar las implicaciones del “soplar en los ojos” teniendo en cuenta no solo la perspectiva de los fenómenos sino las implicaciones del *encantamiento*, del mirar y la gratificación; gratificación que (quizá) tiene que ver más con la *gracia*, que con el sostén económico del que *ve* “descubriendo”, de ahí la cuestión que implica a la vez pensar el brillo, la luminosidad y su relación con lo áureo, con lo aurático, cuando la

huaca “arde” y la pupila ñahuilla arde illachik, entre el riesgo de ser el novidente - ñahui(i)lla, el ciego o el que “ve demasiado”.

Articulación otra vez de las pintas, del pintar el cuerpo, de el pharmacon posible.

Ultra pharmacon de la mancha? Archi-pinta? Ejemplaridad y mimesis? Que podrían, nublar el horizonte? Que teniendo en cuenta las relaciones existentes entre la escritura y la niebla implicarían no solo la perdida de un horizonte, sino más bien su dislocación, dislocación del horizonte entre la neblina, disolviendo el “soplar en los ojos” al *airear* el ver la mirada entre la luz titilante del “arder” las huacas al *desaparecer* del horizonte en la aproximación prioritaria a la interrupción, a la espera, a la paciencia.

Figura 2. Paciencia.



P a c i e n c i a

En el punto de un cuestionar diferente que nos revierte a la frontera, a la espera entre la brecha incesante del entrecejo de la tierra, de la teleiopoiesis de la frase en la velocidad del salto entre los espacios, fuera de ellos, tratando de *trazar* entre la *trituration* del trabajo sobre los nombres, entre el entunde que *reinvier*te la caminata, - *con los pies invertidos hacia donde el ahí?* - el carácter del enduendado, del entundado, carácter del “hombre/frontera”, del “hombre/cruz”, del Chac(a)runa, del pintado, (des/auto) ensinado...: Derrida dice:

“...le debo a la autobiografía relatar que he pasado mi vida enseñando para volver finalmente a lo que mezcla la sangre con la oración y las lágrimas, *salus non erat in sanguine*”...“el propio secreto en el que mantengo esta efusión hecha rito, empezando por la oración y las lágrimas y, quienes me leen desde allí arriba, me pregunto si ven mis lágrimas, hoy, las del niño del que decían “llora por nada” y, en efecto, si adivinan que mi vida no fue más que una larga historia de oraciones y el regreso incesante del “tengo ganas de matarme” expresa menos el deseo de poner fin a mi vida que una larga especie de compulsión de apoderarse de cada segundo, como un coche adelanta a otro, lo duplica más bien, y de sobreimprimir en él, por adelantado, el negativo de una fotografía ya hecha con un dispositivo “retardado”, la memoria de lo que me sobrevive para asistir a mi desaparición, interpreta o revisa la película, y ya les sorprende cuando me ven echado de espaldas, en el fondo de mi tumba, quiero decir, comprenden todo, como el programa geológico, excepto que he vivido en la oración, las lágrimas y la inminencia, en cada instante, de supervivencia, supervivencia delimitable desde que “me veo vivir”, tradúzcase “me veo morir”, me veo muerto, desgajado de vosotros, en vuestros recuerdos que quiero y lloro como a mis propios hijos al borde de mi tumba, lloro no sólo por mis hijos sino por todos mis hijos, ¿por qué sólo vosotros hijos míos?”.

Supervivencia; sobre abundancia de la vida, en el vivir, en el acoger el vivir. Lágrimas cual rocío entre la tierra del cuerpo, en la sobreimpresión de la otra huella, huella al borde de la tumba y el abismo, en el entrecejo, paso en la frontera.

Qué danza y *qué* música se entona y vibra *ahí* en el espacio entre la tierra que es la tumba?

En el sarcófago abierto hacia el abandono? Donarse? En la *inversión* del sacrificio a la inmanencia para en el trazo revertirse en la trascendencia de un afuera impredecible?...

Qué/quién pasa entonces entre la escritura y la muerte?...

...*La sobrevida que murmura en la abertura de la frase...*

Ultravivencia en el relato, no inmortalidad en la suspensión eterna del nombre, más bien excedente vital en el *vivir* del *resurrecto*. Peregrino en las tierras posibles de las

mitogonías que se precipitan en torno a lo mitológico, en el caos mitogónico de la proximidad a un origen que se entre ve en la cesura e interrupción del paso, entre los pasos, *recogiéndolos*, doble caminar del adelantar(*se a*) *otro*. Adelantar, predecir y provocación de la recogida en la acogida del morir, del *verse* morir, entre el cuerpo, sin la verticalidad absoluta de la ascesis, más bien entre el despliegue del cuerpo en la encrucijada de la frontera, del límite, en la diseminación del cuerpo entre los fragmentos de escritura, entre los fragmentos de la escala y la composición del camino.

Entre y ante las puertas.

La puerta, el rostro, el entrecejo, la caricia, naturaleza hirviente, boreal.

Manos que se entrelazan en amistad ...Serpiente que muerde su cola entre el sello de la esfera que es...las manos de entre nubes, viento y éter aparecen, se entrelazan en la unión diferente de (*lo*) *otro*...acentuando el saludo el fuego que las abrasa es testimonio...se evaporan casi... es el sello de la paciencia, el signo de la espera...*Ahí*...

...“ El formidable guardián de las eternas puertas alzó la

barra septentrional.

Entró Thel y contempló los secretos de la ignota tierra;

vio los lechos de los muertos y el lugar donde la fibrosa

raíz

de cada corazón terreno hinca su incansable serpentear.

Tierra de pesares y lágrimas, donde jamás se viera una

sonrisa.

Erró por el país de las nubes atravesando oscuros valles

y escuchando

gemidos y lamentos. A menudo se detenía a la vera de

alguna tumba, de rocío bañada.

Permaneció en silencio para oír las voces de la tierra.

Por fin a su propia tumba llegó y cerca de ella sentóse.

Escuchó entonces aquella voz de dolor que alentaba en
la hueca fosa.

¿Por qué es incapaz el oído de permanecer cerrado a su
propia destrucción

y el rutilante ojo al veneno de una sonrisa?

¿Por qué están cargados los párpados de flechas prestas
donde mil guerreros al acecho yacen?

¿Por qué está el ojo cargado de dones y gracias que siembran
frutos y monedas de oro?

¿Por qué la lengua se solaza con la miel de todos los
vientos?

¿Por qué es el oído un torbellino afanoso que pretende
envolver en su seno toda creación?

¿Por qué la nariz se ensancha al inhalar el terror,
temblorosa y espantada?

¿Por qué un suave ondular sobre el muchacho
vehemente?

¿Por qué una cortinilla de carne en el lecho de nuestro
deseo?

La virgen dejó su asiento y, lanzando un grito,

Huyó desembarazada hasta llegar a los valles de Har”.

William Blake. Libro de Thel.

Thel. *Deseo*, desea vivir sin temer la transformación, deja ir las lágrimas, la sonrisa que abre el rostro de la Amada en la sobrevida que deshace la melancolía y abriga el reír del

corazón, corazón que ríe y riela entre los cantos que entre la *voz de dolor que alentaba en la hueca fosa* murmuran la alegría del hijo, de *Aquel* que nace dos veces.

Desembarazo momentáneo que entre el “suave ondular” apacigua la vehemencia y la pasión, apaciguar de la pasión que precede a su desencadenamiento.

Concentración pasión en el *interesarse*. Embarazo, *invaginación quiasmática* en la interrupción, articulación y resistencia del halo sutil de la *existencia-Illakk*, que implica en su diseminar: “ lo fulgente, la cabeza aureolada, circuida de luz, que emite fulguración”.

Cabeza aureolada entre el fulgor e intermitencia de un comunicarse entre el florecer en la quietud y la provocación del grito.

Cabeza hecha jirones por la velocidad

y la transgresión de la interrupción del habla en el canto...

s i l e n c i o

emanación del gesto y borde de la palabra

al sentarse en el canto y ser conducido por

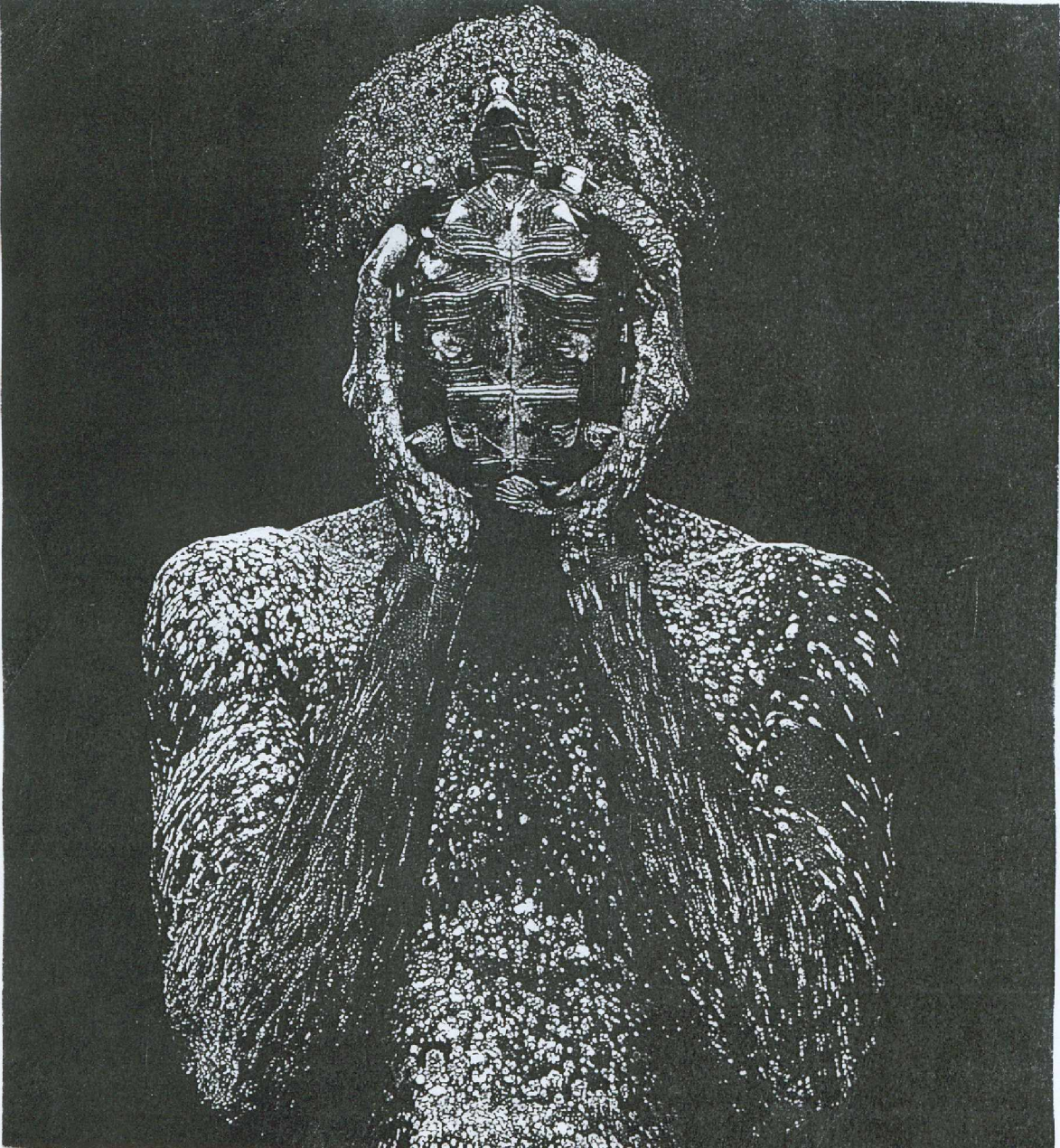
él, entre él

levantándose en el cantar, dirigiéndose entre los giros a lo *otro*

al abraso, al grano de arena y a la lágrima,

a la sombra impredecible de lo que no conocemos.

Figura 3. El dueño de la cabeza.



Escribir, entre dos resurrecciones.

Cuando lo “disjunto ahora se hace obra”... “a punto de agujerear la articulación de la escritura discursiva y de la pintura representativa, ¿no se trata de un acontecimiento salvaje, casi inenarrable?”²⁰.

Aconteser salvaje, Auka. *Revelarse* de la escritura en la comunicación distante de la lejanía de la voz en lo inaudito del *tiempo/Aukilla*. Tiempo del *revelar* entre la proximidad al titilar del *Fuego/Illa*. Tempo de la Máscara y la presencia anterior...

Máscara Aukilla

Rostró, frente a la rostridad. Máscara disjunta de la tierra. Pintas en el rostro, frente (Fronesis. Poikiloi)²¹ abierta, pintada.

Ñahui Auka. Entrecejo selvático de la mirada libre, no ha lugar de una domesticidad intempestiva en el acoger la amistad diferente de *otro*.

El *Tempo-Illa* en el cual el acontecimiento de la Máscara disjunta de la tierra *es*, revela el *lugar* del encuentro en el cual la Pinta *compone* el *cuerpo-otro* de un *ser singular*.

Singularidad de la Pinta en el *pintarse*, singularidad del *Doble*.

Doble Auka de la Pinta que transita entre los mundos con la velocidad de la frase

Viajero inmemorial de la tierra en el cuerpo estelar de la Pinta.

Enteogénesis del germen entre la voz, entre el canto que sostiene en el borde la frase del cuerpo danzante del *otro* en el gozo errante de una libertad que pinta los caminos.

Pintar los caminos implica desdoblarlos, extenderlos hacia el horizonte en la dislocación de las fronteras, fluir entre los *colores huaca del Tempo Illa*.

Tempo del ardor y la sombra, del arco iris acariciando el borde de la flor entre el aroma del Huanto y la vibración del corazón del Colibrí Cantor Espíritu y Guardián de la Savia.

Líquides de la tierra...

Sangres que confluyen en torno a la semilla gestando las flores
del pensar en el Jardín de los Mitos.

Ancianos rostros de la diferencia, de la anterioridad danzante y musical de los principios.

Entre el Monte rostros de la tierra se diseminan, vibran y titilan entre el rocío de la madrugada.

Acarician la hierba exhalando en un suspiro el sopro mínimo que entre el respirar del ave y el insecto se disipa en la velocidad de su vuelo llegando así hasta *nosotros*, a *nuestros* cuerpos pintando cada fragmento de vida, transformando el *cuerpo* en el *otro Jardín de los Mitos*.

Palabras que fluyen entre la piel, entre la sangre pintada y la lágrima cantora.

Cuerpos arpas.

Caricia del agua y el vértigo de la cascada *infundando* música de celebración y despedida, de acogida en la lejanía.

A m i s t a d

Convocando el Espíritu de las letras, sosteniéndose en la danza entre la vibración de su corazón.

Amistad con la palabra y palabra de amistad en la cual otra vez, cada vez la Amada aparece con el viento y la niebla, Luna y su conjunción con Sol, en eclipses y giros de tiempo, eclipses de letras entre *luzsombraluz*.

Quilla s inga

Liter (n) atura

UmbralSilencio

Puerta entre mundos el silencio abre una brecha entre el caudal de voces.

Flecha el silencio se dirige al centro, al punto, al hueco entre los mundos.

Silencio de la voz y la letra, de la desmesura poética de la tierra, de Sol al acoger Luna...

Crepúsculo...apertura en la discreción de la noche...

...“El pensamiento es el agujero, decía Yael.

El agujero donde seremos amortajados”²²...

...La cabeza hecha jirones...*ahora* es una hamaca, una canoa, la *otra* cabeza de una serpiente que lleva al viajero entre las pintas, regiones y lugares, mundos. El agujero de la canoa se llena con el cuerpo del viajero, las aguas le mecen obrando entre lo disjunto en la noche, dirigiéndose a otro lugar.

La noche acuna en el silencio al caminante mecido por la palabra, la hamaca sirve de mortaja al peregrino. Hamaca cuyo tejido está hecho de palabras, de cada letra pronunciada, de cada suspiro y grito emanado... “*boca abierta en un grito*” compuesta por hilos, la boca sumerge al pronunciar la *palabra*...

Huaca entre el pensar y el ser

Huaca en el cuerpo y cuerpo transformado en huaca en la cual el pensador se desbvoa...

V e n

V e n

V e n

...se escucha en la lejanía, entre tambores y flautas, entre cantos y danza...

r i s a s

ya que “En este tono afirmativo, ‘Ven` no indica por si misma ni un deseo, ni una orden, ni un ruego, ni una demanda”...

...“Así ocurre que la comunidad, en su mismo fracaso, toma partido por cierta suerte de escritura, aquella que no tiene otra cosa que buscar que las palabras últimas: ‘Ven , ven, venga, usted o tú a quien no ha de convenir el mandato ,la plegaria, la espera.”²³

Fracaso de la comunidad que implica una especie de olvido, olvido que no tiene que ver con las posibilidades extáticas de la expresión comunitaria; ya que sería debido a la lejanía en cuanto al éxtasis, que el olvido de la comunidad acciona un fracaso presente en el duelo, duelo inacabado de la comunidad que *no despide* la espectralidad de las imágenes históricas

que sostienen su cuerpo, haciendo necesaria entonces una contra efectuación del olvido que permita un reconocer en la extrañeza de la comunidad *la alteridad*, “anamnesis otra”²⁴ que implicaría en el dejar ir el reconocer, para en el *Ven* in/finito permitir un *llegar fuera* del *espanto* colectivo.

Historia entonces de la comunidad que podría sostener la vibración de áreas de encuentros etnoliterarios en la exterioridad, en los márgenes de lo colectivo y en la proximidad de la comunidad.

Acercamiento así a lo que hemos llamado gentes huaca, Chaupis, del centro, afuera...

Psiquismo y comunidad entre la “*animalidad de la letra*” .

“Subversión psíquica de la literalidad inerte”²⁵ que propone y provoca el encuentro con una memoria diferente. *Memoriapoiética* de un psiquismo del cual la historia no tiene idea ya que se encuentra en la anterioridad de una huella “desreconocida”.

MemoriaIlla de quien vive entre los principios que convergen en la *composición* de la tierra.

La singularidad de este *recordar* entonces nos habla de la articulación entre el paso y el latido, la mirada y la voz.

Recordar entre el corazón. Memoria corporal del antedecir, del latido y vibración de la musicalidad animal.

Anima⁽¹⁾ Corazón

Murmullo del corazón cual sonido del mar entre las conchas que esperan entre la arena la caricia de *otromar*. Canto de Corazón en el recuerdo, en el olvido y la rememoración.

Morada del recuerdo el Corazón no olvida el encuentro con la amistad, al convocar el Espíritu de las Letras...

La no conveniencia del mandato, la plegaria, la espera, sería el no obedecer ciegamente la sentencia. Ya que si el *Ven* convoca la in/finitud, lo in/finito, este llamar (a) *otro*, sería un decir en el cual el sacrificio de otro no sería posible, en tanto que - recordando a Bataille -²⁶ el sacrificador habla desde la inmanencia, inmanencia que hace la intimidad del sacrificado al retirar de él la “cosa” que *le hace presente*, el sacrificado así es “liberado” del estado de “cosa” en la intimidad de un mandato que subordina la alteridad y hace de ella un instrumento tematizable entre las categorías componentes del discurso ontológico, así esta imposibilidad de sacrificar a otro, a los otros, o en nombre de los “Otros” implica la comprensión del *ser* en *diferencia*. Desconstrucción entonces del sacrificio en tanto

lugar de legitimación de un encuentro con lo desconocido, que desconstruye (a la vez) las mito - logías que sostienen la vía pura del mandato, en tanto ley sorda a la alteridad.

Jabès en el intervalo escribe:

...“ Si el libro, en su complejidad, no narra más que la pérdida de toda huella de mi paso, es por que al multiplicar los rastros, ha terminado por borrarlos. Llegando a este punto límite, solo leemos el borrado de nuestra historia”...

...“ Las palabras para mí hoy no tienen ya la misma fuerza o , más bien, no tienen ya la misma realidad.

Quizá porque apenas las reconozco o porque ellas no me reconocen. Son transparentes y, detrás de su transparencia, veo un hombre que, venido de ninguna parte, se difumina en el horizonte. No me pregunto quién es. Sé que es ese extranjero a través del cual se dibuja mi condición de extranjero y cuyo único vínculo conmigo es quizás este libro de pequeño formato que lleva bajo el brazo como prueba de nuestra común existencia”.

...un hombre que venido de ninguna parte se difumina en el horizonte.

Ser entre la transparencia de las letras cuyo reconocer se dona entre el silencio del libro y el viento de la escritura. Huella, paso diseminado cual granos de arena en el desierto del encuentro.

Desierto del *venir*, de la apertura del círculo y la cristalización de la mirada, del espejismo y la revelación, del encuentro con el *ÁngelDuende* de la escritura...

Ángel de la escritura

Ángel del ser y el grito

en el despliegue de la creación

Ángel del vocablo

Aliento y latido en el corazón de la voz

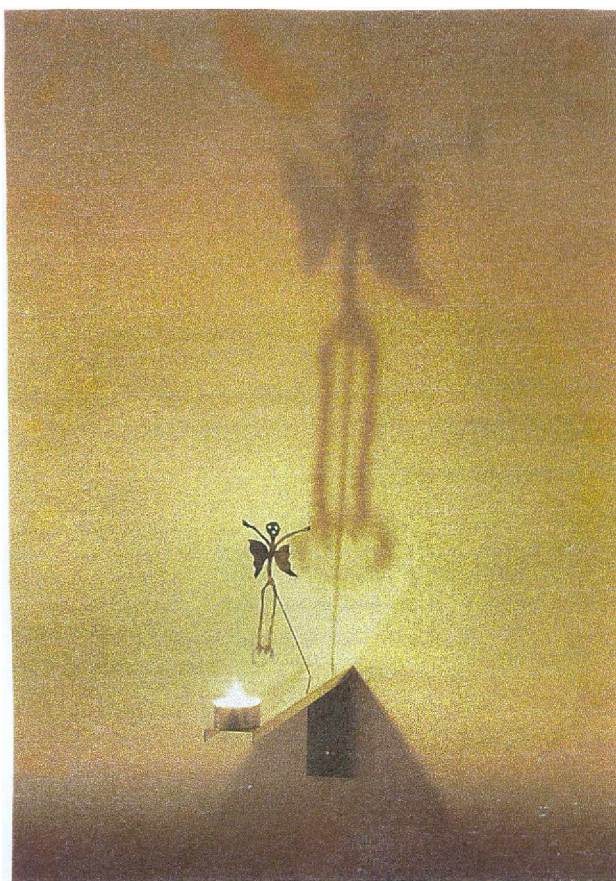
Ángel del libro, la escritura y la huella,

la traza y el camino

de la soledad...

en el punto no hay fin.

Figura 4. las velas.



En el intervalo y el acento, la interrupción y la sombra confluyen al encuentro de otra palabra entre los renglones que cual bastones de caminante sostienen los afectos de la letra.

Ondulan cual olas, dunas entre el espacio blanco de la página, del cuerpo, de la mirada, de la boca. Espacio en blanco en el cual la traza de las letras realiza una huella diseminada en el suspenso, en la quietud de una pasividad que late en la música alterada del corazón del *otro*.

Paciencia alterada de la escritura

mínimo fulgor

del rumor de las alas del libro entre la mirada.

El otro libro

libro del monte y la noche

la selva y el cristal.

Libro del mar

Purpúreo.

Letra calcinada en el fuego de las palabras

polvo y aliento

soplo y canto

En la aurora del movimiento

tus alas

En el abrazo de la muerte

lagrima...silencio

entre las manos

alegría del caminante.

Ángel del vocablo

de la cifra diseminada

y el soñar

Letras

Entre el espacio blanco y la quietud

vuelos de libro...

Cómo *escribir* el canto del Ángel?

Como *ser* entre sus alas?

Ángel del intervalo

entre acento e interrupción

aliento huracanado

I n m e m o r i a l

El libro es la columna vertebral, el nervio y el ombligo.

Afuera

Entre la tierra que compone las páginas del libro yacen los vocablos, su yacer es pasividad manifiesta en la alegría animal de los signos configurados por el antiguo aliento de las voces, entre los desiertos.

Cómo confluye el cristal de la página en la interrupción de la palabra?

...es la letra el cuarzo entre luz de Luna y Sol?

...está entre el arco iris que atraviesa cielos y tierras?...

Umbral espiralado del canto que se disemina entre los aires transformándose en letras, interrumpiendo la espiral y conjugando una palabra. Entre los colores el sonido se extiende...

Callamos.

Intentando ser la música de otro lugar percutimos el tambor del libro

acariciando así la piel de otro

Intentando danzar entre la noche

nuestros cuerpos son Fuego

Estelas entre los vocablos...

Viajeros del libro atravesamos las praderas de las verdades que han cultivado los hombres.

Tierras ancestrales en las que los cielos de la memoria cantan lo incesante...

entre los designios y el olvido

entre la libertad y la esperanza

signos diferentes

hablan otra vez.

Entre las manos el fuego de las palabras realiza los gestos que han de trazar una letra entre los espacios, entre los tiempos, en ellos...

Palabras que se donan a la confluencia al conjugarse la danza de las lenguas.

Lengua

en la morada del silencio...ahí...

D e m o r a r s e

Tiempo entre los pasos de la muerte.

P a c i e n c i a

Huésped del silencio al acoger la palabra en la paciencia que habita el cuerpo recorriéndolo desde la planta hasta la corona entre el respirar y el adiós...

Acogidos por la palabra buscamos entender los vocablos que componen la canción infinita entre las voces que se extienden en los tendones, entre los huesos, encada órgano al ser cantado...

Canta el cuerpo en la escucha del silencio...

Entre los rayos de Sol se advierte entonces en la intención atenta del danzante una letra poblar la sangre.

Sangre del vocablo, de la materia dislocada, del abraso de Sol en el desierto, del eclipse de la mirada y la voz, del marfil y la sonrisa del cristal.

Entre los cantos (m)orar.

Fuego que acoge al huésped, que le abriga, enseña.

En la donación del canto la luz y la sombra confluyen en el cristal del gesto, extendiendo las manos, la mirada, en la apertura la acogida,

al morar del corazón...

Caminante entre las arenas rojas del desierto y la ciudad, en el exilio infinito de las lenguas trazando palabras cuyas letras danzan en el aparecer la voz. Dibujas palabras cuyos vocablos en el movimiento diseminan chispas cual estelas celestes escritas por el vuelo de aves inauditas...

Libro de las estelas y los espacios

de los sueños y los tiempos...

de tus ojos y tu aliento entre las líneas de tus manos y tus pies, entre las arrugas de tus gestos, tu gran sonrisa y tu errante lágrima.

Libro del *otroser*, del abraso y el signo, del símbolo entre las arenas de la playa, de la caracola y el silencio.

Figura 5. Ritos de la fiesta y de la muerte.



L l a m a d a

Entre las estelas trazadas por el vuelo de las aves escuchamos la canción del *otro*, en el vibrato de las alas del escarabajo y el colibrí, en el verde templo erigido por la selva, en el viento rojo que tiñe la corteza de su rostro y hace que brote la savia del gesto. Rostro cristalino, líquido, del Amigo, de la Amada, del Ausente, rostro cual fuente y espada del canto.

Ángel del vocablo, del signo, la cifra y el acento,

del intervalo, la muerte, el silencio.

Ángel de la paciencia y la escritura.

Á n g e l A n i m a l

Á n g e l J a g u a r

Sosteniendo la Espada de Fuego de la narración y el canto...

narradorcantor de las historias entre las cuales caminan los viajeros de los mitos...

Viajeros entre lo intempestivo de los signos y los símbolos, caminantes entre la hermenéutica de lo inaudito, peregrinos de los misterios que en el silencio acogen la música de los tiempos.

Á n g e l S e l v a

Custodio del umbral y acompañante en la navegación y el vuelo, en la caminata y la estancia...

.....

La hermenéutica de lo inaudito puede ser presentada en la proximidad del *otro*, *otro* del atrás del mundo ya que: “No es la dialéctica de los conceptos lo que puede en efecto realizar la travesía, sino la hermenéutica que provoca los acontecimientos visionarios” 27. Así Artaud dice:

“Es necesario que comprendamos que toda la inteligencia
no es más que una vasta eventualidad, y que podemos perderla,
no como el alienado que está muerto, pero sí como un ser vivo que está en la vida y
que siente sobre sí la atracción y el soplo (de la inteligencia, no de la vida).
Las titilaciones de la inteligencia y ese brusco vuelco
de las partes.
Las palabras a medio camino de la inteligencia.
Esa posibilidad de pensar hacia atrás y de injuriar
de golpe a su mente.
Ese diálogo en la mente.
La absorción, la ruptura total.
Y de golpe, ese hilo de agua sobre un volcán, la caída
tenue y retardada del espíritu”.

Cayendo en el insondable agujero del pensar, lugar del declive y la abnegación, de la primera interrupción, del principio de la *resignación*. Principio desbocado de la pasión en el que “escribir es tener pasión por el origen”28 .

Acciónpasión al pulsar el entunde las alas del Ángel, la mirada del Duende.

Ángel/Duende de la morada de la palabra salvaje, cantor fauno de la pradera, del monte, de la cascada, custodio del Jardín y el Libro. Escritor. Tallador de la piedra cantora.

...*En las cascadas las piedras son libros cantores*, cada pliegue de la piedra es una página, jeroglíficos diferentes habitan cada curva, cada fragmento, en las arrugas del rostro de la piedra habitan voces antiguas que cantan siempre. Las cascadas son cuerpos ancestrales, hogares en los cuales la confluencia de los Espíritus más Antiguos de la tierra se hace posible. En el tiempo de la confluencia de los Espíritus de la Tierra se danza, se canta, se

celebra. Jaguares danzan y forman el borde de una esfera cuyo cuerpo es la circunferencia *inacabada*, prolongada al infinito del cañón, entre el cual las gotas se vierten hacia el ojo de agua, manantial para la limpieza del cuerpo y la acogida. La Esfera Jaguar prolonga lo infinito en la extensión del canto, el canto acompaña el latido y el paso. Al danzar los Espíritus de la Tierra se integran a la música, entre ella danzan en espiral vibrando cada vez más, al aumentar la vibración la esfera *inacabada* se eleva, asciende, acaricia el aire, el viento sostiene el vuelo y la esfera se precipita hacia la bóveda celeste, las esferas se encuentran en el aire, confluyen, lo disjunto se integra y atraviesa la membrana cristalina de la bóveda...La danza es ahora celeste, sigue cada vez ahondándose en el horizonte del espacio exterior. El encuentro con la exterioridad hace que la vibración de la danza sea inconmensurable

...Sol danza ...

...ahora...

Caída en la exterioridad.

Atraversar, atravesado

Con el hueso de la inteligencia hecho polvo y ceniza tras la “*desnucleación del mundo substancial del Yo*”²⁹. Momento en el cual la *otra* inteligencia, la *inteligencia Illa*, nos permite pensar la relación entre Illa y Logos en tanto razones en *diferencia*, *ahí* animalidad de la razón en el pensar desnucleado.

La desnucleación de la substancialidad del yo implica el desborde del psiquismo, psiquismo en diferencia que abre el “ensimismarse” del yo sostenido por el ethnos y el éthos de un origen desapasionado, origen desapasionado que tiene que ver con la inversión del *erotismo*, *erotismo* del *estar con el otro* que se desplaza hacia la devoración del otro, más no a su proximidad.

Desnucleación que no esta alejada por tanto de la locura, así...

...“psiquismo en tanto grano de locura”. Atendiendo la meditación de Levinas, quien

escribe:

...“El psiquismo es la forma de un desfase insólito, - de un aflojamiento - de la identidad: lo mismo queda impedido de coincidir consigo mismo, desapareado, arrancado a su reposo, entre sueño e insomnio jadeante y tembloroso. No se trata de una abdicación de lo Mismo en tanto que alienado y esclavo del otro, sino de una abnegación de sí mismo en tanto que plenamente responsable del otro. Bajo las especies de la responsabilidad, el psiquismo del alma es el otro en mí; es una enfermedad de la identidad, acusada y, el mismo para el otro, mismo (también) por el otro. Es un qui pro quo, substitución, extraordinario, ni engaño ni verdad, inteligibilidad previa a

la significación, pero también derrocamiento del orden del ser tematizable en lo Dicho, de la simultaneidad y la reciprocidad de las relaciones dichas.

Una significación que solo es posible como encarnación. La animación, el propio pneuma del psiquismo, la alteridad dentro de la identidad es la identidad de un cuerpo que se expone al otro, que se hace “para el otro”, la posibilidad del dar. La dualidad no asimilable de los elementos que componen esta multiplicidad es la dia-cronía del uno-para-el-otro, la significancia de la inteligibilidad no referible a la presencia o a la simultaneidad de la esencia que sería su merma”...

...“El psiquismo de la intencionalidad se refiere a la significancia del Decir y de la encarnación, a la diacronía más allá de la correlación de lo Dicho y el Decir”...

“Aquí la animación no es una metáfora”.

Metáfora Animal ³⁰ el encrucijado, siente el “*peso de su irreal, su otra realidad, continuo*”.

Gravedad de la otra realidad, gravedad que se sostiene en la proximidad del *otro*.

Podríamos pensar así en los zorros de Arguedas. Dobles de un psiquismo diferente por cuya *gravedad* la dislocación narrativa de una novela “algo inconexa que contiene el germen de otra más vasta” ³¹ *se da*, ya que de acuerdo al relato del epílogo a “El zorro de arriba y el zorro de abajo” atendemos lo siguiente: “Veo ahora que los Diarios fueron impulsados por la progresión de la muerte”, dejando tras de sí una novela: “contenida” con un “cuerpo medio ciego y deforme pero que acaso sea capaz de andar”..., ya que el libro: “Ha sido escrito a sobresaltos en una verdadera lucha - a medias triunfal - contra la muerte. Yo no voy a sobrevivir al libro”.(Ibíd. p. 249-250).

Trazas tras las cuales se dirige una carta cuyo contenido revela una *disposición* al morir que en la particularidad de su impulso pareciera obedecer al *sacrificio, sacrificio*, sostenido por un cierto “cansancio”, que acosaba a Arguedas y por el cual se desarrollaban consecuencias como el impoder “mantener el fuego del animo” y la “lucidez” entre *un momento de decisión, entre lo indecible*.

Hombrefrontera quien *decide*, vive al borde de la vida entre el *acoso* de la melancolía suicidaria y la violencia caníbal, acoso y “*molestia*” del estar implicado en hablas exteriores a la *identidad* que de no ser apaciguados revelan un *mal/estar en el mundo*.

Mal/estar que llevaría los signos del mal de la indiferencia.

“Mal de ausencia”³², causato colectivo, comunidad de espanto y espanto comunitario el “mal de ausencia” habría que pensarlo a partir de la frontera de un *hacer* diferente que implique pensar - *Qué hacer - frente* a la *ausencia* de Dios y de Mitos.

- *Qué hacer?... frente* a la *ausencia*? De un fundamento que sostenga el “ser en el mundo”?

Problema que nos haría pensar en el encuentro entre imaginarios, entre simbolismos y que en la problemática de la traducción, en cuanto desarrollo de una estética posible no solo remite a referentes históricos en tanto fundamentos del existir sino que por el contrario, llevan la pregunta hacia el atrás del mundo de la respuesta, llevándola incluso a los lugares insospechados del psiquismo; *lugar* de la interrogación, de la cuestión que hace a Jean Marie le Clézio proponer el *encuentro* como “encuentro entre dos sueños” al hablar de la conquista de México, en donde la cuestión no se reduce solo a racionalidades dispares, sino a *campos de acción psíquicos diferentes* que deben ser pensados en todo el espesor de las dimensiones que los mismos propician en cuanto a la relación *indirecta* de estos y el deseo:

“Así empieza esa Historia, con ese encuentro entre dos sueños: el sueño de oro de los españoles, sueño devorante despiadado, que llega a veces a los límites de la crueldad; sueño absoluto, como si se tratara acaso de otra cosa que no fuera la posesión de la riqueza y el poder, sino más bien de regenerarse en la violencia y la sangre, para alcanzar el mito de El Dorado, donde todo ha de ser eternamente nuevo”(...)

...“ La tragedia de esa confrontación está contenida en ese desequilibrio. Es el furor de un sueño moderno que extermina a un sueño antiguo; un deseo de poder que destruye a los mitos. El oro, las armas modernas y el pensamiento racional contra la magia y los dioses: el resultado no hubiera podido ser otro”....teniendo en cuenta que:

“El sueño, al principio, es también como en todas las génesis: los extranjeros dan nombre a las tierras, a las bahías, a las islas, a las desembocaduras de los ríos (...)
Piden oro. El oro es ya la “moneda” del sueño”³³.

Este encuentro de sueños *entre* sueños, nos permitiría pensar un momento en las implicaciones de lo que se ha llamado la “guerra del Sueño” ³⁴.

Sobre todo si se trata de un “sueño absoluto” (y que teniendo en cuenta las generaciones de guerra y postguerra “contemporáneas”, no solo aparece en la conquista de México) de carácter: “devorante, despiadado” y que llega a los “límites de la crueldad” debido a lo que se menciona no como un afán de posesión, de riqueza, claro; sino de un: - “ regenerarse en la violencia y la sangre para alcanzar el mito de El Dorado” en donde : “todo ha de ser eternamente nuevo”.

La necesidad de “regeneración” y la posibilidad de asistir a la misma a partir de “alcanzar el mito”, en cuanto motivo de la “nueva génesis eterna”³⁵ es lo que tiene que ver con un *campo de acción del mito* en el cual éste, se transforma en la revelación de un mal/estar justificado en el mundo a partir de lo que se ha mencionado como obediencia ciega al mandato.

Obediencia ciega que no tiene que ver con un éthos/ethnos diferente, sino con la suspensión en un modo de ser en tanto categoría y fundamento melancólico del existir, relacionado con

una “pulsión de muerte” como alergia a la alteridad, ya que esta implicaría la revelación de un *otrarse*, de un atrás del mundo, de lo que hemos llamado *exterioridad* .

En la cual el *extranjero se piensa* en la *experiencia límite* del encuentro, encuentro entre dos sueños que tiene el carácter teleiopoiético del soñar una escritura diferente y que propone una *literatura de la distancia, literatura en la transcontinuidad de lo disjunto del psiquismo y la exterioridad*.

Pensar entonces lo animal y lo extranjero puede ser así la posibilidad de una apertura en el pensamiento mismo que permita entre *la esfera huaca de lo animal* aprender a percibir *la esfera de la exterioridad* a lo animal y lo humano.

Esfera que en tanto dimensión y campo de acción permita a la vez en *su* apertura, la apertura hacia *un* saber de la tierra diferente, que como hemos mencionado antes tiene el antiguo rostro de la diferencia.

Anterioridad de un más acá sin territorio determinado, fuera de la suspensión, entre la interrupción.

Filosofía y pensamiento de las fronteras que entre los límites inauditos de la idea aborda la estela antigua de una literatura por venir.

Literatura porvenir que entre la “guerra del sueño” y la “guerra de las firmas”³⁶ trace una brecha entre la historia de las lenguas y sus expresiones, brecha que no deja de llevar el signo de una *transgresión* y que debe ser “prevista” en lo posible a partir de un “ejercicio” oracular en tanto el mismo puede ser el intento de traducción de *una otra simbología*.

Carácter de una simbología otra en la urdimbre de la composición de texturas en la *heteronomía diferencial de los principios. Heteronomía etnoliteraria* en el acontecimiento singular de este *lugar* entre los espacios en blanco de la “Historia de la Literatura” en tanto propiedad de la “cultura letrada”.

Así los *espacios etnoliterarios* no se encargarían de “llenar” los huecos, los agujeros del pensamiento, de “rellenar” el espacio en blanco de la huaca, sino en lo posible, en el borde, de ahondar el cuestionamiento a partir de una labor de traducción *inacabada*; labor que implica una *poiética etnoliteraria* presente en la diacronía y sincronía de los imaginarios que en su *aparente* desencuentro propician narrativas discontinuas entre las cuales el tiempo evanesce haciendo que la *epifanía de la heteronomía* lleve como rostro el del mito, no el “dorado” en donde “todo ha de ser eternamente nuevo”, aporía que suspende *lo* “nuevo” en una eternidad de la cual lo único que cabría esperar sería el ahogamiento de la esperanza en la melancolía visionaria mas suicidaria, sino el del mito en tanto *Illa*, es decir expresión poiética de los corazones, las letras, las palabras.

Observamos entonces narrativas discontinuas del tiempo espiralado que van de la talla entre la piedra, al trazo en el papel, hierografías del decir en la transinfinitud que al ser convocadas en los campos de acción de lo *exscrito* traducen, transvierten.

La heteronomía entre las páginas del libro, en ellas, es la pluralidad de Espíritus convergentes en la expresión de cantos que cual fugas vibran en los acordes diferentes de los tiempos del relato, del orar, del recitar tiempos transdimensionales de las letras que son música in/finita expresa en la heterofonía de *bandas* presentes en la naturaleza, en la tierra, en las cascadas. *Ahí* lo que suele llamarse *música del Duende* lleva este *otro simbolismo* en la configuración heterofónica de su discurso capaz de confluir en geometrías que desbordan los planos ópticos y acústicos de la virtualidad haciendo posible *una otra realidad* en donde *las leyes* múltiples de la naturaleza *se dan*.

Las leyes de la naturaleza entonces lejos de ser “letra muerta” o residuo metafísico de un pensamiento arraigado a los mitos *son* y en el punto en el que el *ser* se revierte dislocan los principios, sacando la ley de sus casillas hacia los márgenes de la *experiencia etnoliteraria*, ya que la poiésis en la extensión que *su* cuerpo le confiere no se detiene ni siquiera en las instancias oraculares oficiales.

Al pensar la poiésis así no nos referimos a instancias tautológicas o categóricas, nos referimos a un *pensamiento* (de la) *poiésis*, cuya extensión nos lleva a un *pensamiento silencio*; entre los cuales la dialéctica de principios heterogéneos abre una brecha en lo absoluto desconstruyendo así el soñar absoluto y su incidencia, momento de un encuentro y enfrentamiento oracular entre principios heterónomos, en el cual la *multiplicidad mágica* implica un *pensar heterónimo* que más allá del sortilegio, requiere un éthos y un ethnos desobrados que permitan la diferencia de la singularidad.

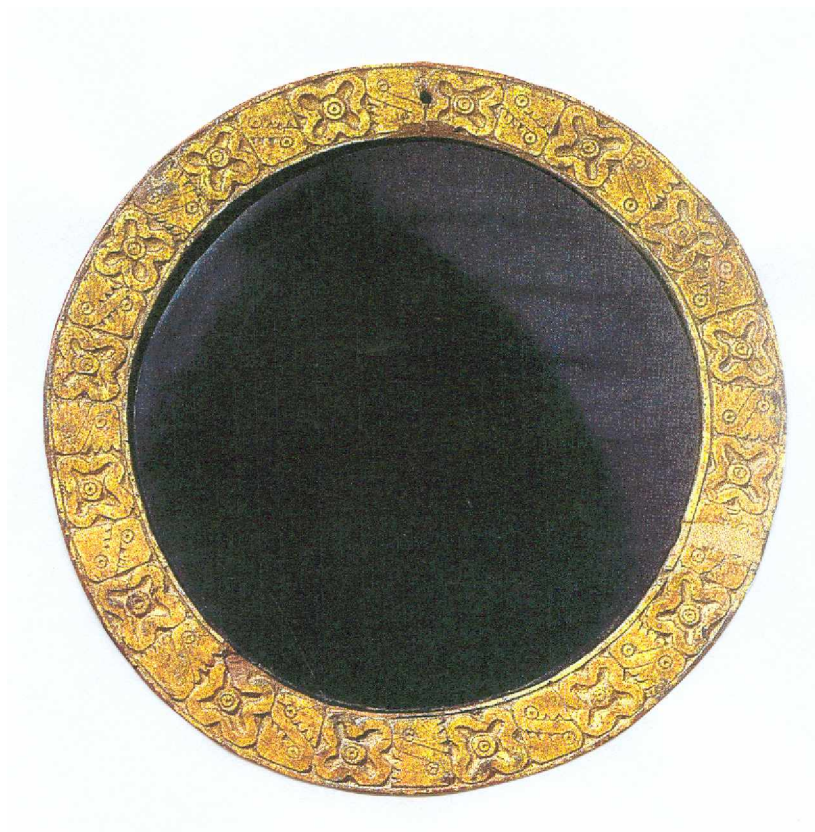
Heteronomía mágica que estaría acorde con *las leyes de una naturaleza otra*, a la cual el corazón se aproxima en silencio.

Hermenéutica del silencio el pensamiento (de lo) inaudito se revela en el encuentro oracular de las escrituras poiéticas, en el *ejercicio* de la distancia. El silencio *ahí* es la posibilidad de una escritura simbólica cuya textura se extiende en los campos de acción de lo imaginario, los “grados” de vibración de los símbolos así confluyen en la composición de una imagen, imagen que vibra en el espacio imaginario extendiendo sus frecuencias en ondas de expresión estética que fluyen y confluyen en lo disjunto, lo imaginario entonces activa el devenir de sus potencias atravesando los planos oníricos, haciendo *presentes* en un *primer momentum* ordenes arquetípicos de lo imaginario pero que luego, en la *intervención* de la *heteronomía simbólica* de lo *otro* se pintan desdoblándose la vibración de la imagen en la *transinfinitud* de la escritura entre los espacios y los tiempos, permitiendo entre ver *los campos de acción simbólicos como lugar de los mitos*, el Jardín de los Mitos del que hemos hablado tendría así el carácter de un *campo de acción trascendente y discontinuo* en el cual lo inaudito habita en la dislocación del horizonte.

Dislocar el horizonte lo hemos *intuido aquí* a partir del *aparecer* la neblina Ishi -Mixtli Ayauitl ³⁷. Neblina. Aura que precede a la revelación, soplo celeste que acompaña abriendo el camino de quien transita entre los pliegues de la tierra. La neblina puede ser pensada así como campo de acción del - Señor del Espejo de Humo.

Tezcatlipoca/Quetzalcoatl/ - Tloque in Nahuaque - “ *Señor de lo cercano y del anillo de los confines del mundo*”, deidad mexicana a la cual recurrimos para intentar una aproximación a la mística exstática de comunidad...

Figura 6. Espejo.



El Señor del Espejo de Humo representa en la extensión simbólica de su expresión la unión de la comunidad con lo inaudito.

...“Su invisible omnipresencia es “espíritu, aire, tinieblas” y el atributo que lo distingue es un oscuro espejo que desprende humo”...

...“imagen del Sol de Tierra, no es otro que la humanidad misma, simbolizando a ésta la materia en la cual el astro se encarna”...

...“este dios lleva el espejo en lugar del pie que le ha sido arrancado por el monstruo de la tierra. Como Tezcatlipoca personifica al Sol nocturno o terrestre, es de suponer que esta mutilación proviene de que, a cada pasaje sobre la tierra, el astro abandona un poco de sí mismo: el pie faltante sintetizaría la infinidad de partículas divinas sembradas en el seno de los mortales, y el espejo de superficie empañada sería el símbolo de ese reflejo de la realidad escondida que es, según la mística nahuatl, el mundo de las formas” 38.

La lectura de los atributos del Señor del Espejo de Humo nos ayuda a percibir el aparecer de la neblina Ishi como revelación del transitar de fuerzas poéticas de la naturaleza, de la tierra, que convergen en lugares en los cuales las comunidades celebran la conjunción de ciclos espacio/temporales, reintegración a la generación de *un todo* que nada tiene que ver con un “sueño absoluto” proyectado hacia la conquista de *lo otro*.

La comunidad de la que hablamos *aquí* es la “comunidad sin comunidad” de *los Huacakiruna*, diseminar filosófico que en el desdoblamiento de *sí* en la *integración* a las leyes de la tierra presentes en las fuerzas poéticas de la naturaleza, afirman las potencias singulares de la comunidad en la transcontinuidad de la existencia, en cuanto la pluralidad y diferencia de los nombres y las leyes, es ejercida en el *advenimiento huaca del ser*, de *un atrás del mundo en la comunidad*. Entonces...

...“La comunidad no es el lugar de la Soberanía. Ella es lo que expone exponiéndose. Incluye la exterioridad de ser que la excluye. Exterioridad que el pensamiento no domina, así fuere dándole nombres diversos: la muerte, la relación con los demás o aun la palabra, cuando ésta no está replegada en maneras parlantes y así no permite ninguna vinculación (ni de identidad ni de alteridad) con ella misma. La comunidad, en cuanto rige para cada uno, para mí y para ella, un fuera-de-sí (su ausencia) que es su destino, da lugar a un habla que no se comparte y sin embargo es necesariamente múltiple, de tal suerte que no puede desarrollarse en palabras: siempre ya perdida, sin uso y sin obra y no magnificándose en la pérdida misma. Es así donación de habla, donación en “pura” pérdida que no podría asegurar la certeza de ser nunca acogida por el otro, si bien el otro es el único que vuelve posible, si no la palabra, al menos la súplica de hablar que lleva en sí misma el riesgo de ser rechazada o extraviada o no recibida” 39.

Ahí en el *extraviarse* de la palabra *hay una ausencia* que en el fuera-de-sí de la comunidad implica un transmigrar entre los relatos - Hahuana que entre los giros idiomáticos que diseminan nos *dice* (“v...lavar, limpiar; absorber; espiar, curiosear; imaginar; acatar; respetar; acechar; atisbar; vigilar; reprimir; cavilar; terminar; plantar; estacar; considerar; relatar, contar cuentos; enjaguar; referir, narrar; sufrir.” “s. atalaya; mirador; espejo”) y que se relaciona con lo Hahuanunariksi; sustantivo que Glauco Torres traduce como: “parapsicología”.

Hahuanunariksi que consideramos aquí en relación con: *Nina*: “ s. Fuego, lumbre, candela, llama”; “v. Querer; decir; expresar; aceptar; acceder; aspirar; sentir; determinar; experimentar; percibir; manifestar ”. *Y* : *Nuna*: “Alma, espíritu”.

Decantación que teje un *decir del alma* en la expresión de un psiquismo que en la transmigración del relato acontese entre cantos paralelos en la equivocidad del psiquismo, en el *lugar doble* del relato Hahua.

Lugar del relato entre los imaginarios discontinuos de la interrupción simbólica.

Encrucijada de la voz en una transmigración diferente, entre los pliegues del relato de un cantar heterónimo en el cual la “boca abierta en un grito” es *aquí* en el *lugar del relato* – *Hahua*, el abrirse del cuerpo al encuentro con la *alteridad enteógena del psiquismo de la tierra*.

Momento en el cual las pintas en tanto relatos narran lugares que se hacen presentes en la *epifanía del mito*, así la *epifanía del mito* es la manifestación del Espíritu en la tierra huaca del encuentro etnoliterario de y en la exterioridad.

Pensar las pintas en la dimensión del relato implica relacionarlas con la escritura - Kipuna – Killka - y los - Chunpis : “s. Faja, liga; reata, ceñidor; castaño; armazón; viga” o Chumbes; símbolos ligados, anudados con el espacio en tanto *lugar de encuentro*, de juntura entre dimensiones discontinuas, *nudo* Sinchi que entre texturas compone los acordes del cuerpo donando la cohesión necesaria para *soportar* el encuentro con (lo) *otro* en *una* dimensión Hanak de una *altura* diferente que pinta el cuerpo y la materia.

Las texturas de la *EscrituraPinta* al donarse al cuerpo del *otro* se diseminan transformando el *carácter* - Kamasa en Pinta, *carácter enteógeno de la alteridad huaca en el decir Hahua de la lengua del Huacamayo*.

Lengua gemela, desdoblada en mitogonías en las cuales la manifestación del Fuego Antiguo de las palabras se dona entre la ausencia cuando el silencio escribe entre vuelo de aves.

Anima Mundi en el encuentro entre sueños, animalidad del mundo que expresa en los oráculos de la tierra un decir del *CorazónTierra*.

Los oráculos de la Tierra son igualmente los lugares de encuentro en los cuales confluyen los Espíritus Antiguos del Mundo. El encuentro entre los oráculos escribe Kipuna – killka, entre los espacios del espacio una dimensión que irradia Vida en la expresión más atenta de la Inteligencia Natural, armonía de lo disjunto en la escritura jeroglífica de la tierra que se extiende con la fuerza de un acontecimiento *irreversible* y que genera los campos de acción que sostienen el presente en tanto *don* de una *generosidad* en los límites.

La generosidad, esta singular *forma de dar* es una de las manifestaciones del carácter de las fuerzas poéticas de la tierra, del carácter enteógeno de las mitogonías de los pueblos de la tierra

Así el encuentro entre sueños se pluraliza, disemina y bifurca. La gravedad psíquica de los *campos de acción imaginales* se entrelaza en símbolos que sostienen ordenes del presente y que tienen *su* lugar en *espaciamientos* de *interacción* en los cuales las imágenes y los símbolos perviven haciéndose presentes en la epifanía que disloca la suspensión de - una - “imagen del mundo”.

Ethnos y Exterioridad implican así la confluencia en el pensamiento de los espacios Etnoliterarios.

Espacios de comunidades libres en los cuales el encuentro con el Espíritu de las Letras ha hecho posible el tránsito entre las historias de generaciones de lectoescritores tejedores entre lo imposible, pensadores cual *DuendesÁngeles*...

Serpientes multicolores entre los ojos de agua escribiendo entre la espesura de la selva signos y cifras filosóficas de *cábalas* desconocidas, *cábalas de la selva*, del desierto, del *azulmarcielo* entre el que se escribe un viento - Huayra - de un fervor distinto y distante.

Escrituras felinas que hacen de los signos manchas de Jaguares...Libros Vivientes que relatan las historias de las generaciones que han vivido entre la Tierra...Generaciones, comunidades que atraviesan los espacios, los tiempos...

Gentes Huaca que no defienden un origen a puntos fijos ya que donarlo es su presente..

Donar de la generación en la generosidad de la poética...

Pueblos de la tierra que hacen del exilio el morar en el relato, en la narración discontinua de los detalles que conforman la intimidad del *secreto*.

Secreto en el vuelo de la libélula y del ave, del paso y la mirada de *otro, otro* que está en la ausencia de *sí*, en el exterior de una amistad, con *el secreto* en las manos y la mirada, en cada paso y latido.

Entre los rumores de ríos y alas, de vientos y cielos, de la hierba en la estancia del encuentro...En la miel que acaricia la piedra, el polvo y la cera...

...en los detalles mínimos de lo que compone una vida, dejando *ver* la exterioridad de un vivir en los límites de la sencillez de la tierra...

...de *su* silencio atento a las escrituras de los hombres

árboles cantando canciones al

oído de las gentes

en lenguas infinitas...

polen

letras que vuelan dejando su huella en

el libro singular de cada ser.

Notas:

1. BLANCHOT. Maurice. El Dialogo Inconcluso. p 19.
2. DERRIDA. (Video)(Dick y Ziering).2002.
3. BLANCHOT. El Pensamiento y la Exigencia de discontinuidad. En: El Dialogo inconcluso. p 27 a 37.
4. DERRIDA. Jacques. Elipsis.
5. JABÈS. Edmond. El Libro de las cuestiones. p 371.
6. LEZAMA Lima. José. Confluencias.
7. BLANCHOT se refiere a la propuesta de la escritura de Breton, en la cual se activa lo que él llama “la continuidad absoluta”, al inducir a quien intenta escribir a “confiar” en el : “carácter inagotable del murmullo”; cuestión que Blanchot traduce como molesta al lector en la medida en que este: “no podría enfrentar la intrusión inmediata de la totalidad de lo real (real que es precisamente la imposible continuidad de lo “real” y lo “imaginario”). Cuestión que tiene que ver con la llamada “escritura automática” y que implica así, en el punto en el que la “continuidad absoluta” aparece, el desobrar de la esfera surrealista; ya que la Distancia entre el pensar surrealista y el pensar de Blanchot implica ya la exterioridad y la relación entre (las) alteridades.
8. ARGUEDAS. José María. La Agonía de Rasu Ñiti.
9. MAZZOLDI. Bruno. Catalogo de la exposición: Nuevos nombres.
10. ARGUEDAS. José María. Arguedas en el relato llamado “Orovilca, narra la historia de dos cantores, un cantor “profano”, y un cantor que a pesar de sí, en el punto en el que es mestizo, aprende saberes ancestrales que tienen que ver con la intensidad mítica de los Andes. En el relato los dos cantores se enfrentan, en una confrontación que no deja de implicar lo que se conoce como “guerra del sueño”, logística que desarrolla todas las posibilidades de la “artillería del pensamiento” como llama Paul Virilio al desarrollo de las armas “energéticas” y de escritura. Luego de una singular batalla en la que se entreen las posibilidades de la justicia, el sacrificio, el aprendizaje, la entrega, el amor, entre fati y pleni; el cantor aprendiz de los saberes míticos, muere. Esta batalla en el campo de acción del sacrificio, teniendo en cuenta, el concepto que del mismo tiene Bataille, implica una relación con el concepto dionisiaco de la diasparágmōs, es decir el desmembramiento según las leyes de la armonía que sufre quien presente y vivencia la proximidad del rayo. Es decir que el *tocar* del rayo es lo que cristaliza el cuerpo del sacrificado, cristalización que implica parálisis y fluidez; fluidez de la sangre en la kólesis. Sangre que ahora tocada por el rayo, por el *otro fuego es diferente*. Diferencia que tiene que ver con la fluidez de las “leyes de la armonía” que estarían entre el fondo de la mística guerrera y que debe ser ejercida con el cuidado adecuado, para no desbordarse en la inmanencia del “monologo del sacrificador”, del cual habla Bataille en la “Teoría de la Religión”.
11. BLANCHOT. El espacio literario.
12. BLANCHOT. La experiencia límite.
13. Los conceptos de *Wisose* y *Miriri* entre las comunidades amazónicas tienen que ver con lo que podría “entenderse” como la inmersión en la pinta, inmersión que tiene un carácter fuerte, cargado de erotismo y una sensación que podría relacionarse con el morir; sensación que suele darse a quienes experimentan con plantas enteógenas o con las experiencias del trance iniciático; así el sumergirse en lo visionario, suele implicar experiencias cercanas al terror y a una suerte de placer “perverso”, que suele generar un placer erótico que bien puede suspender en el entunde visionario a quien lo experimente; si bien es verdad que el bien estar sucede al ingerir los enteógenos o transitar entre las experiencias extáticas, esta suspensión erótica suele tratar de ser sublimada. Sublimación que tiene que ver con lo que podríamos llamar: intensidad mítogónica del encuentro, en la cual hay un acercamiento tal a la naturaleza que la alegría suele desbordar la razón y el psiquismo. Desborde que lejos de ser una catarsis simple a partir de juegos o “fantasía dirigida” implica el desobrar el psicoanálisis, en tanto práctica de inmersión en la psiquis. Para ampliar la comprensión de los conceptos que pretendemos aproximar a la experiencia del entunde, del hechizo; Bruno Mazzoldi dedica un trabajo titulado: “Negro de Yurupary, púrpura de Prince. Apuntes para una cromometría de la violencia melancólica” y Reichel Dolmatoff, también refiere los conceptos en su libro “El Chamán y el Jaguar”.

14. BLANCHOT. El espacio literario.
15. NANCY. Jean-Luc. La experiencia de la libertad.
16. DERRIDA. Amar de amistad.
17. DERRIDA. La verdad en pintura.
18. JABÈS. Una lectura prioritaria.
19. MONTENEGRO. Pérez. Luís. Ñawi.
20. DERRIDA. La verdad en pintura.
21. Fronesis. Poikiloi. Nombres griegos que corresponden a lo que se podría entender como la anterioridad del lógos, no en el sentido de una ascesis de la luz de la razón en tanto iluminación, si no más bien la posibilidad de la inteligencia de la Métis. Teniendo en cuenta que Métis es la señora de los enteógenos; cuestión que implica la comprensión mí(s)tica de la aproximación a la inteligencia de la naturaleza. Las manifestaciones de la Métis en tanto inteligencia se pueden observar por ejemplo en Ulises, siendo este quien “hace uso de razón” para llevar a cabo la travesía entre los designios de los dioses; pero la Métis no sólo es la aplicación “técnica” de la inteligencia alterada a partir de una experiencia enteógena, que no necesariamente tiene que ser inducida por la ingesta de vegetales; la experiencia de la inteligencia animal de la Métis implica la posibilidad precisamente de fluir entre lo que los alquimistas llamaban la - inteligencia natural -, o en el caso de ingesta de plantas, la - inteligencia vegetal. Teniendo en cuenta esto nos guiamos a partir de uno de los nombres de la pinta: Chacruna (psicotria viridis) para relacionarla con la Poikilia (mancha, pinta,) y fronesis (frente, entrecejo). Así la “alteración de la conciencia” puede ser pensada como aproximación a *lo otro* de la inteligencia, teniendo en cuenta la proximidad de *inteligencias-alteridades*, que implican lo inteligible de lo im/posible, sin querer decir esto que sea una especie de razón instrumental llevada a los límites de lo sublime; más bien implicaría la aproximación a lo que llamamos la - teleiopoiesis - ; es decir, “poética de la distancia a distancia”. Cuestión que relacionamos aquí con la posibilidad de encuentro entre los bordes míticos de la tierra y las gentes.
22. JABÈS. El libro de las semejanzas.
23. BLANCHOT. Maurice. La comunidad inconfesable.
24. DERRIDA. El monolingüismo del otro.
25. DERRIDA. Jacques. Edmond Jabes y la cuestión del libro.
26. BATAILLE. Teoría de la religión.
27. CORBIN. Sohrevardi y el relato visionario.
28. JABÈS. El libro de las cuestiones.
29. LEVINAS. De otro modo que ser o más allá de la esencia.
30. MAZZOLDI. La metáfora animal.
31. ARGUEDAS. El Zorro de Arriba y el Zorro de Abajo.
32. MONTENEGRO. Pérez. Bienes de ausencia.
33. LECLEZIO. Sueño mexicano o el pensamiento interrumpido.
34. MAZZOLDI. Negro de Yurupari. Púrpura de Prince. Apuntes para una cromometría de una violencia melancólica.
35. La cuestión de la “nueva génesis eterna” de la que hacemos mención aquí la relacionamos con el texto de Jean-Luc Nancy y Phillipe Lacoue-Labarthe, intitulado: “el Mito Nazi”. Libro importante en el que se trata el problema de la diferencia teniendo en cuenta que la etnicidad se desobra y que la cuestión de los fenómenos de consolidación identitaria forman lo que podríamos pensar como cristalizaciones, teniendo en cuenta los “cristales de masa” de los que habla Elias Canneti. Cristalización étnica que ve en la identidad el sentido de lo colectivo. Lo colectivo aquí se distancia de lo comunitario, en el punto en el que lo comunitario implica la posibilidad del encuentro entre singularidades y no entre individuos. Cuestión que sobrecarga la concepción absoluta de la colectividad, concepción absoluta que sufre las fisuras de la irrupción de singularidades entre el cuerpo de lo colectivo. Así las singularidades en los cuerpo colectivos trazan líneas diferenciales y más bien tangentes y curvas entre la geometría del psiquismo de lo colectivo. Diferencia-Illa que implica la irrupción de lo huaca entre lo colectivo. Entendiendo la traza de la singularidad como traza-huaca de, entre lo étnico.

Des(con)figurando lo identitario y permitiendo la fluidez entre la naturaleza, que en este punto ya no es la naturaleza de un iluminismo inmanentista, sino la posibilidad de la proximidad de la alteridad de la naturaleza.

36. Bruno Mazzoldi. Tarántula y Res severa. Trances de Derrida desde las indias. P 20 –21.
37. Los dos vocablos se relacionan aquí a partir de la neblina y el simbolismo del espejo de humo, del cual es presencia Tezcatlipoca; Señor del Espejo de Humo. Deidad mexicana que hace presencia como doblez de Quetzalcoatl. Presencia mítica mexicana entre las montañas de Pasto, que lejos de ser incoherencia del relato, implican las posibilidades de lo teleiopoético, que en la fluencia de los imaginarios provoca encuentros entre la neblina del saber, en tanto soplo de la montaña que configura el camino entre Tierra y Cielo; camino entre, que hace del humo, posibilidad de encuentro entre palabras que cual rumores de voces antiguas dicen, entre los movimientos de la escritura mítica de la tierra.
38. SEOJOURNÉ. Pensamiento y religión en el México antiguo.
39. BLANCHOT. Comunidad y escritura.

Figura 7. Máscara.



A L L P A Y A N A

L

I

T

L I T E R E O N

R

E

O

N

Fuera de texto...margen,

borde...otra vez...

Inmersión entre la
brecha... Ha pasado
mucho tiempo entre lo
que se concibe como

última vez... Se ha
transformado en el
antedecir de palabras
posibles, a veces,

- quizá - acudan a la
invitación de la pasión de
las lenguas...

La pasión de las lenguas,
es una suerte de juego
infinito en el cual fluyen
los seres, no solo juegos
de lenguaje conformando
la percepción de lo
real...

Juegos diferentes que no dejan de llevarse a cabo en los bordes de las palabras, de los hechos, juegos diseminados entre la magia, el amor, la muerte.

Constancia inaudita de la muerte sosteniendo el pulso entre el trazo de la escritura.

En el cuerpo. Cripta de un silencio que se gesta en la soledad de la noche. Noche de la memoria entre las praderas del jardín de los mitos.

Las praderas del jardín de los mitos son lugares en donde la otra verdad, la del *no* saber es inasible. Perdura en *actos* por los cuales el jardín salvaje se convoca al nombrar una pradera llamada

A l e t h e i a

...

c

h

a

c

c h a c a r u n a

r

u

n

a

.....

+

.....

Cuatro bordes. Bordes que componen dimensiones infinitas entre sí, direcciones.

Lugares de abordaje y pasajes, cada uno en la singularidad que extiende su área.

Entre el centro de la esfera la cruz se ve y se percibe entonces las posibilidades de estos pasajes.

Pasajes que nos permiten llegar a la proximidad del exilio en donde los habitantes de moradas antiguas esperan aguardando con el misterio de la paciencia entre la mirada, entre las manos, grabado en la piel.

Los cuerpos de la paciencia se extienden así hacia los confines de estos lugares. Cuerpos de gentes que saben del movimiento de los cielos y la infinitud del latido al crecer la hierba mientras el centro de la esfera revela el lugar del otro silencio piramidal en el cual las palabras confluyen tras el viaje entre la vertiente de las letras. Ríos los idiomas viajan.

Viaje del dibujo, de la traza y la cifra mágica, del glifo entre la piedra y la arena.

Cruz

Chacana

Cabeza

de Anaconda y Dragón celeste entre tierra y cielo.

Polvo estelar de las palabras que se extienden en el infinito de tu decir.

Cantos que se extienden cual constelaciones

Cielos de los lugares en los cuales las gentes de las tierras del sueño trazan cartografías diferentes que en la corporalidad de su imagen son ventanas a través de las cuales se contempla el rostro de otro...

Otro del afuera del mundo con quien nos encontramos tras la larga travesía en las barcas de la visión. Visiones del encuentro en la lejanía.

Mares entre nosotros son los mitos que cual movimientos de mar en la tempestad nos arrastran al abismo, para luego entre el llanto y la risa frente a la ausencia, ser dejados en la playa a la vera de un lugar desconocido, al borde de una tierra de la cual no tenemos idea.

Soledad del viaje en el soplo de los mares que alientan la brisa del ánimo de las letras, para gustar la sal y adquirir el temple de la red, del cordel, del arpón y la piel calcinada por la cercana presencia de Sol desintegrando la pureza de nuestros huesos.

Entre los cristales de la arena fraguada por la brisa del Sol de Mar cuarzos integran otra vez el hueso y la carne, los tendones y la piel, sangre que entre brisa y aliento de mar hierve con un Fuego diferente. Fuego del encuentro entre Sol y Mar diseminado entre la espuma.

Danza de las Gentes del Mar. Caracolas anuncian la llegada del extranjero acariciando las arenas abrasadas por el rumor de mar. El viajero respira en el viento el animo que le llevará ahora hacia tierras del sueño en las cuales esperan los umbrales de los Templos de la Escritura. Bibliotecas de las tierras del sueño en cuyos muros pétreos se han escrito las historias de las generaciones que sostienen los pilares de la esfera cuyo centro es la cruz, la otra cruz, símbolo del encuentro entre la ausencia.

V a c í o

...los mitos se desprenden de las imágenes y símbolos que hasta ahora han precedido el aura de su revelación y permiten entre ver rasgos entre los trazos...

h a z

de la piedra cantora.

Libropiedra en cuyo umbral se ha trazado el dibujo de un cóndor...

Piedra azulada...

Tras el umbral que custodia el ave un guerrero se dibuja entre la página antigua, página que aún vive gracias a la humedad que las aguas le han donado. Libro de la piedra azulada, de los cantos guerreros y la celebración...

Libro del Sello del Cóndor...

Esfera... La cabeza de un cóndor revela el semblante, el anillo que le rodea está tallado con signos y cifras, pintas de una escritura anterior, del encuentro del Cóndor y la Serpiente.

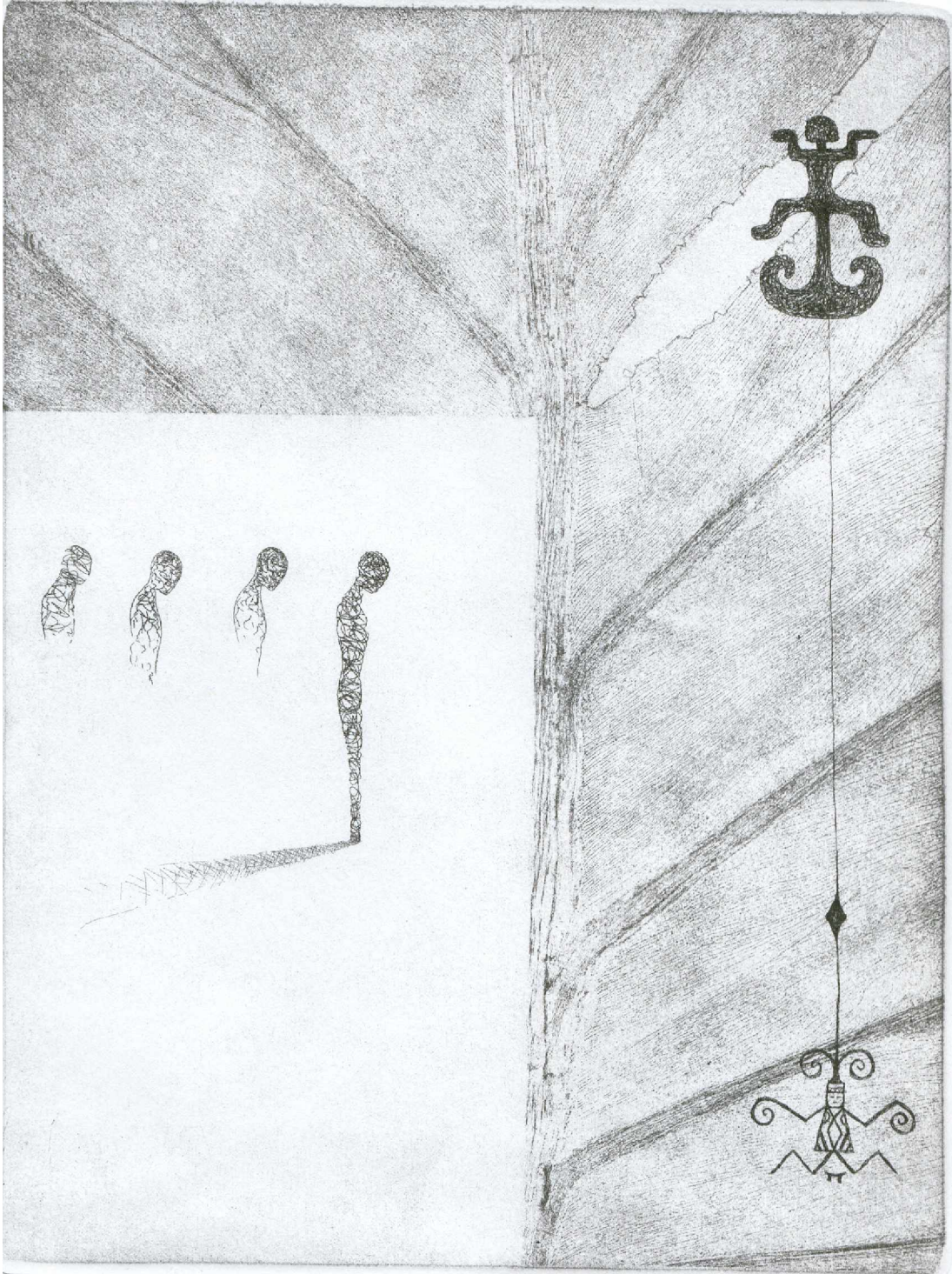
Libro Amaru. Libro del monte, del rastro, la ceniza, la hoja y la semilla, de la siembra y la muerte...

Libro de la interrupción que entre el silencio de la noche, al revelar Luna el semblante

Cantas

para no callar jamás...

Figura 8. En-trance



Canto que se extiende en el rumor de las aguas y el soplo que la neblina esparce. Niebla acariciando la tierra, anunciando la llegada de las gentes entre el abrigo del aire. Voces que hablan lenguas invisibles en palabras cuya gravedad parece insoportable y que en la intensidad del decir que las sostiene atraviesan el cuerpo de quien las escucha...

En el centro de la niebla un lugar.

Se distinguen los bordes de un marco, una puerta. La niebla acompaña el camino.

Entre la montaña un sendero llega hasta ella, sinuoso. Trazado entre la niebla el sendero se sostiene por la vibración de la palabra y el paso, la mirada y el oído sostienen la cabeza entre la intensidad del vuelo. Las corrientes podrían desintegrar el ser.

El sendero mínimo en el cual las huellas se graban pareciera pender en el vacío de la desmesura poética de la tierra, como si la tierra se hubiese transformado en una gran grieta entre los espacios...

entre el titilar de los espacios...

Desde el centro de la noche se extienden ondas irradiando temblores que deshacen los fundamentos al acoger la caminata.

Caer

en silencio, en el descenso abismal hacia lo insondable mientras el ser ahonda entre la grieta abierta que es la tierra observando los reinos de los lugares secretos del ultra mundo.

U k h u P a c h a

Ultratiempo del retorno, del reconocer en el espejo de cuarzo el reflejo matizado entre las dimensiones del espacio. Movimientos en los cuales la caída es la revelación del horizonte en los tiempos de la noche, del fuego y el crisol en el centro de una vasija/huaca inconmensurable...

el cuerpo triturado hierve...

Los hervores escriben entre la sangre otras palabras, letras de idiomas que tallaron la piedra y gestaron entre el soplo que habita la liquidez cristalina del rojo matiz de la pinta, semillas y hojas cual esferas de cuarzo vibrando entre las corrientes confluyendo hacia la formación

del gesto de las manos amasando el pan y el barro...Harina del ser, hombres de Maíz y cristal...

entre los libros del ultratiempo, de ultramemoria...

de Cuarzo.

En el centro de la noche de los tiempos chispas áureas en el centro de páginas inasibles, invisibles, incasantes... Arco iris de letras atravesando la noche abriendo otra grieta en el espesor de la sombra...

Kamasa Chacaruna

c
a
systasis
b
a
s
i
s

Semblante de la espada en el crisol de la palabra.

Tras la caída en el centro de la noche el transito entre la sombra termina.

Paisajes diferentes. Selva y Luna, hierba, árboles. El semblante de Luna disemina una luz que acaricia las hojas y la piel, las palmas, las manos, el rostro, la mirada se baña entre los rayos de Luna y mientras caminamos en el lugar del encuentro el silencio acentúa la serenidad de la noche

...al pie del árbol...

sonrisa

gesto al acariciar las hojas que ha dejado caer en la noche el Viento Lunar al tacto de la tierra y las hojas que viajan entre su respiración. Somos como ellas, el soplo del aliento Lunar nos lleva...

Polvo entre la noche acariciando el semblante de Luna escuchamos atentos su relato...

...déjame contarte una historia...

La historia del pueblo de la nariz de luna...

Quilla...s...inga

sur

Nudo que los andes sostiene para el encuentro de pueblos diferentes, anillo de las montañas equilibrando la confluencia de las Fuerzas Poéticas de la tierra cobijadas con el manto celeste de la vía láctea...Estela. Sierpe Celeste Emplumada...

A
n
G u a c a m a y o
c
o
n
d
a

El nudo de montañas que compone el anillo del oráculo de los Espíritus Antiguos lleva grabados signos en la piedra. Signos que narran las otras historias. Entre los caminos que llevan hacia la parte extrema del Apu pequeños montículos de piedras ofrendas conforman pirámides que acentúan el silencio de los caminos en tierras del Apurímac que en la soledad dan a las voces habitantes de estos campos tonos y acentos que escapan entre los vientos...

Cantos generadores del pensamiento...

En el centro de la montaña uno de los montículos es la puerta a una caverna labrada entre la piedra; la puerta se abre, hay entre la penumbra brillos que guían, es el aura de una flauta antigua. La flauta tiene inscripciones, cifras, es larga, tiene la longitud de un cuerpo en pie desde la planta hasta la corona, tiene la voz del Yapurutú. Vibra entre el cuerpo de oro que

la compone la voz de Guacamayos habitantes de las tierras selváticas bañadas por la saliva de Apurimac, por sus lágrimas y sonrisas, sus sueños.

Flauta selvática entre la piedra labrada de los Andes, ofrenda a las lenguas que tallan entre los misterios del aire signos que revelan mensajes que tejen el habla de comunidades que atraviesan los espacios y los tiempos con la velocidad de las frases de melodías cuyo origen se esconde en el secreto del Corazón de la tierra...

Flauta irradiando melodías y cantos en lenguas de sueños...

Canto Pachakamak

Voz tierra de la vibración y el acento en la interrupción del tiempo. Melodía de las aguas llevando consigo palabras desprendidas de entre las páginas de la piedra...Libro, el río traza en las entrañas de la tierra los dibujos que aprenderán a leer las gentes del olvido. Gentes inmemoriales habitantes de la ausencia.

Los Habitantes de la ausencia son seres cuyo principio comulga con el amanecer de los tiempos, testigos de los orígenes en la vertiente en donde las fuerzas de los Espíritus

Antiguos de la tierra confluyen entre lo incesante de su presente.

Lo incesante no es la eternidad en la suspensión del presente...es el presente en la cesura de la trascendencia de la interrupción.

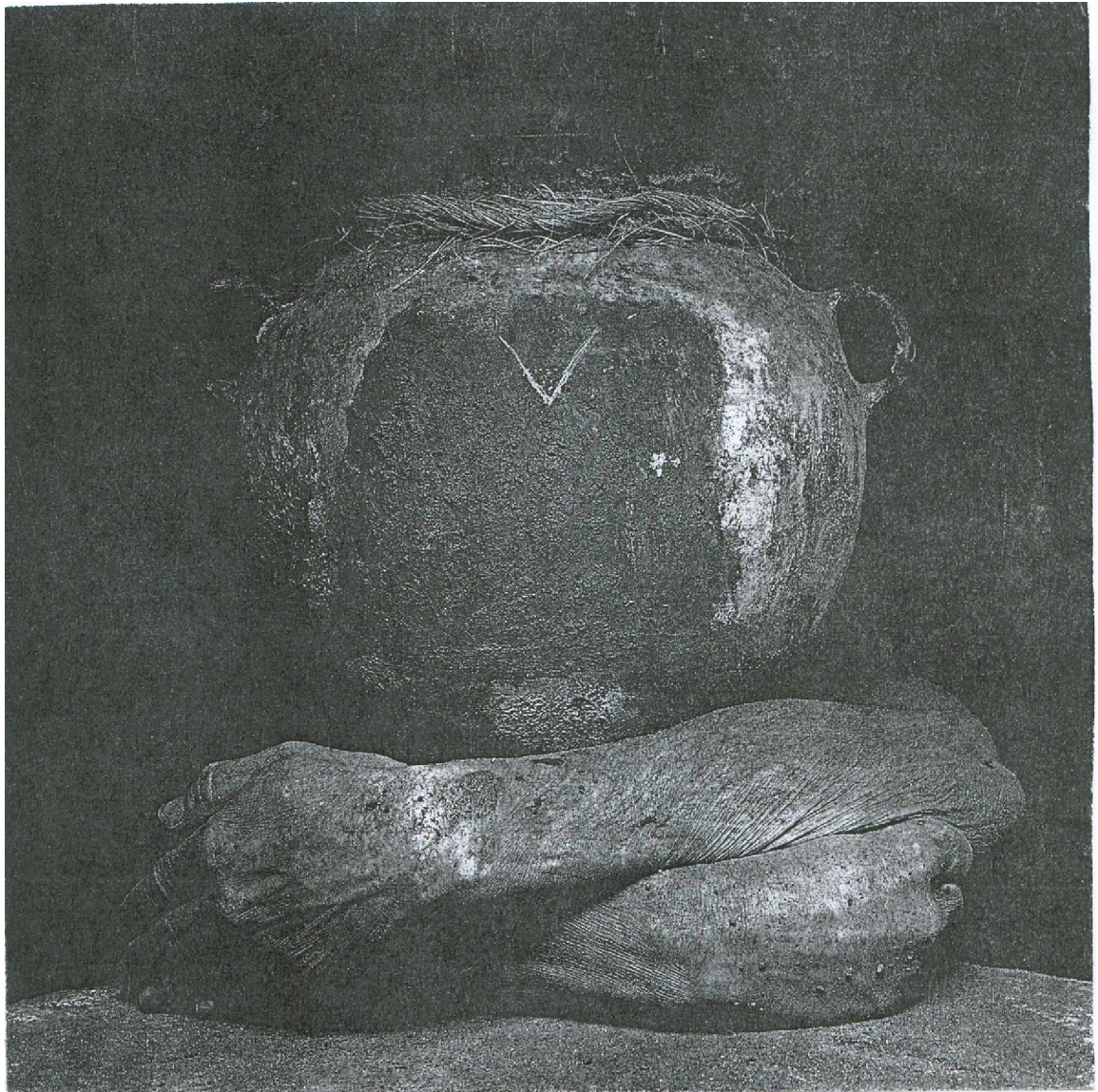
La interrupción así es el presente que se dibuja entre los sueños tejidos en el jardín de los mitos...

Incesante soñar las palabras desgraman pintas que revelan el vacío en la ausencia de Signos. Entre el vacío de los nombres el silencio brota y entre su emanación salta la frase de otra melodía...

P a k a r i n a

Tras el sueño estelas de imágenes pueblan pensamiento, llevan gérmenes de ideas, formas, figuras que poblaran las páginas de otros libros, libros que serán las traducciones del sueño, del reino de los símbolos. Reino al cual llegamos al atravesar la niebla, siendo ella en la noche del abrigo de la amistad con la tierra... Allpayana. Nos pintamos así con el polvo que otros pasos levanta al danzar los caminantes trazando un sendero entre la niebla hacia los Templos de la Escritura.

Figura 9. Octecomatl.



Templos en los cuales el tiempo se interrumpe.
Biblioteca inaudita la selva, la montaña, abre las páginas de los libros del mundo a los viajeros en las vías del sueño al despertar de un amanecer que anuncia la despedida del *uno* y el advenimiento de *otro*...

Advenimiento de Venado y Puma, de Jaguar y Guacamayo, de Anaconda....

Animales los libros de la tierra danzan girando en torno a la Amada que lleva en la cintura una manta que abre para esparcir semillas en el jardín de los mitos al narrar con los gestos de su danzar el advenir de palabras que crearan lenguas pintadas con los saberes de tierras lejanas...

Caballos acarician el viento entre la hierba de la pradera de las tierras del mito bajo el cielo custodiado por el Jaguar Azul, avanzan grabando en los caminos los pasos que los danzantes aprenderán rastreando la escritura del Caballo de Fuego. Escritura que traza sobre la piel las historias de pueblos cuyos símbolos son flechas dirigidas a las direcciones en las cuales existen sellos de alianzas anteriores al hombre. Sellos y signos que conforman el escudo de los pueblos de la pradera. Colores en cada dimensión, verde, rojo, amarillo, blanco, negro, azul, violeta en un círculo cuyos bordes desaparecen...él mismo es un borde...flechas que son caminos y puentes, puntas de obsidiana que reflejan la mirada de arqueros videntes aprendices de la escritura del aire y los misterios del viento para la cacería del signo...presas los signos revelan las palabras entre la sangre de sus cuerpos sacrificados... palabras cuyos secretos serán leídos por generaciones extendiéndose en los bordes del escudo de la pradera pintando otras historias en la piel...papel que palpita sin fin...

Pintarpiel

trazo del viaje del dibujo...huella inacabada de la estampida de las eras. Una tras otra, entre ellas, las eras dibujan el trazo del tiempo...cual flecha se dirige al centro del vacío desapareciendo... llegando a los límites del borde en los cuales la nada abrasa... atravesando la nada la flecha del arquero vidente se dirige al lugar de la tensión, de la vibración y el silencio, de la salida

a f u e r a

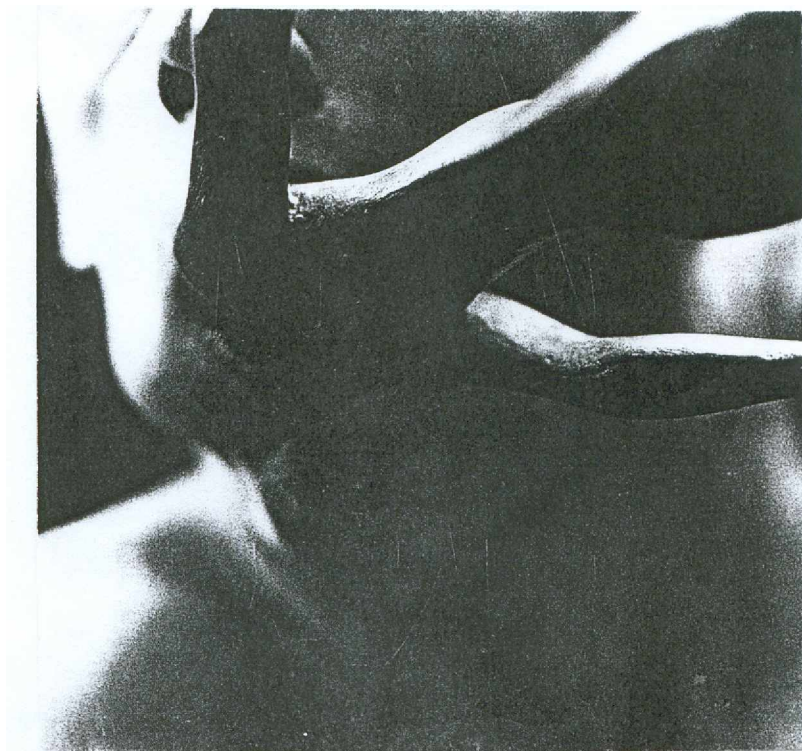
en la tensión entre las eras la vida florece...

Florece del aliento y el nombre, de la lengua y el silencio de la pluma en el encuentro de la hoja...doble vuelo entre el viento de la palabra... Canto para la gestación de los signos

sangre y saliva, espuma y silencio de la mirada...

Silencio de las lenguas entre el crisol de la boca...

Figura 10. Saturno.



P a c h a r a t i

Granos de maíz las palabras brotan entre el cuerpo. Colores, múltiples colores de los hombres del maízferaharina...

los signos que el maíz ha trazado en la tierra llevan la savia del sol en el dorso de sus hojas, en el color de su manto y la serenidad púrpura de su flor... Flor de Maíz, del vocablo preñado y la harina, del polvo, de la luz...

Las palabras ali(m)entan el silencio del camino.

El peregrino se recoge entre sus pasos, el polvo de la memoria le cubre como un manto tejido por pequeñas arañas, los hilos mínimos de la memoria brillan entre el aura de sus recuerdos, el aura de sus recuerdos es casi un capullo, una mortaja, tan leve ahora que ni siquiera parece existir...Entre el silencio piramidal de la noche los pasos de peregrinos antiguos aun trazan signos que el viento lleva a lugares lejanos...

Las arañas con paso mínimo tienden el hilo tejiendo un recuerdo con otro, eslabones de la memoria, pendientes, llevando el cristal del recordar, del tejer con el corazón la palabra y el sueño, del tejer en el telar de los tiempos el signo, pintando en las frases de los chumbes, de las mantas, de las cuentas...Espíritu de Araña escribiendo entre el tallo y la hoja, la piedra y el silencio de la hierba...Silencio de Araña en la mirada que se extiende entre la infinitud del Espejo Lunar que abrasa Anaconda en la Laguna...Espejo de Agua, oráculo que la Araña lee para narrar luego en la amistad del silencio un cuento, una historia, un mito entretejido entre múltiples hilos, meciendo sueños que serán y han sido, que quizá sean...Araña danzante en el viento de la noche, cantora del viaje y la despedida en el advenimiento del umbral...

...Constelación dibujada entre los cielos tus estrellas guían al viajero durante su vida y Contemplación...seda entre cielo y tierra el mar abrasa con la espuma el tejido de las velas entre la brisa...

Viento, canto de Araña meciendo la canoa en el mar de las memorias.

La hamaca flota. Entre las aguas avanza el barquero, el río crece, es caudaloso, fluye entre dos grietas enormes... columnas, apertura del cañón, umbral hacia otro mar...

Hay grietas y cavernas entre las paredes del cañón, en las cavernas hay signos que habitantes de otros tiempos dejaron, huellas, trazas de escrituras que se entrelazan con la sinuosidad de la piedra...

Figura 11. Araña.



Los signos de los habitantes de estos lugares se deben haber ido con las aguas hacia el mar... debieron navegar, temer, amar... Las historias llegan a descifrarse hasta el punto en el que la frase poética de las vidas de los pueblos se entrelaza, se trenza con el enigma de sus principios...

P a k a r i k u n a

Confluencia de amaneceres...

Reunión de principios en las vertientes de los tiempos...

...Pensar las direcciones que cada ser traza implica tratar de sentir el trenzarse de una vida en el trance del paso, el tropiezo y la danza... Danzando en el centro de la canoa, de la hamaca, en el centro de las aguas... en el centro de la cruz invisible, de su doblez y multiplicidad... centro de la esfera, de la dimensión y el canto... del borde y el entrecejo... mientras la cabeza hecha jirones abraza el aire...

U

m

a

...U m a n a n A...

a

n

A

..h u a h u a r i...

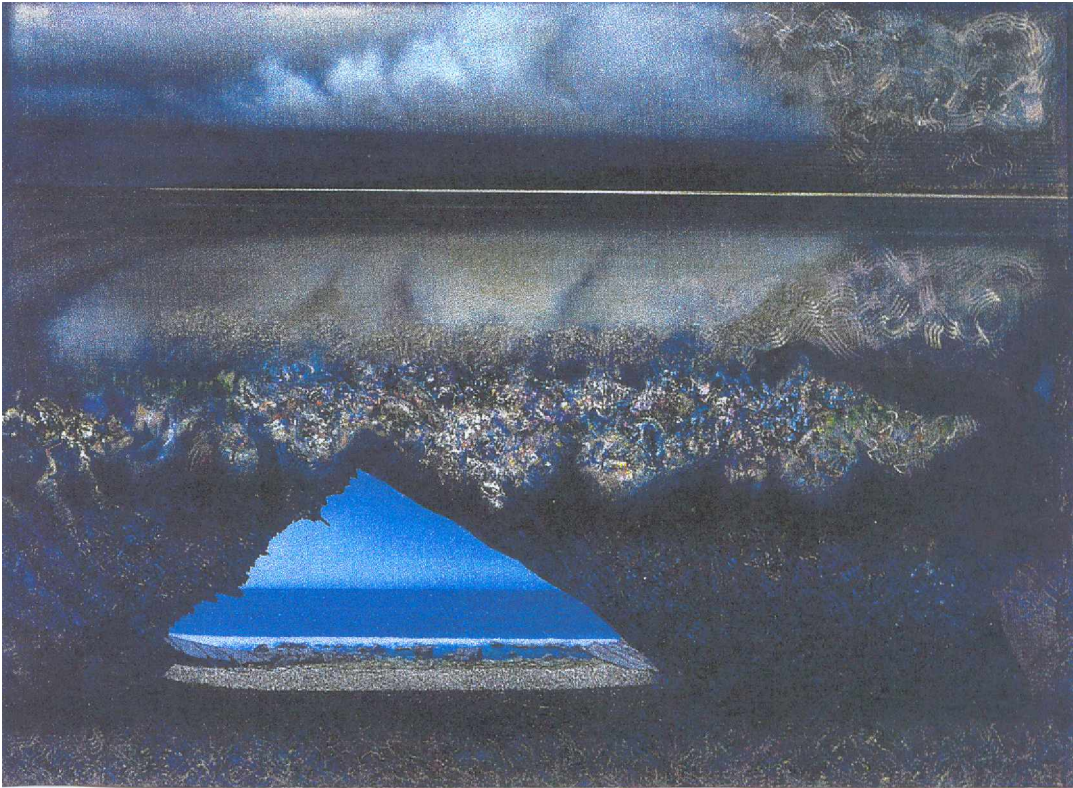
...gorjeo de las flautas en la transformación, entre el filo, borde y scima de la orilla de la lengua y de la boca al derramarse las palabras...Orilla de la escucha la canoa dirige su proa mar adentro atendiendo al canto de las Sirenas...

...atención de la brisa, de la gaviota y el alcatraz,

de la tortuga en el silencio de su nado...

MadrePensamientoMar

Figura 12. Yet to be settled.



...El cuerpo de la tortuga es la morada de los pensamientos que escuchamos a través de la Caracola.

Voces que entre el laberinto se deslizan llevando la sal de las palabras entre las esferas de la espuma...

espuma... sal... viento y brisa...

Tonos de un canto de mar entre los granos de arena confluyendo en el cristal del cuarzo.

Cristal de la mirada el corazón de la voz y la superficie...

Piel de tambor curada por el soplo del mar...

Tamborero y cantor entre las orillas...

Danzante mujer del mar, blanca estela entre el ébano de tu semblante, dibujas con tu paso el laberinto de la caracola en las arenas...

Tu huella abrasada por el agua se va...

se deja ir hacia otro lugar grabándose en el centro de la piel del tambor...en su círculo tus pies se han posado...danzas en el centro del tambor de la voz que se irradia desde el centro de los tiempos atravesando los espacios...

Coros de Sirenas acompañan la traza de sus gestos...

Mujer danzante del mar, la blanca estela entre el ébano de tu semblante gira espiralada entre las direcciones abriendo los espacios del espacio entre los tiempos del canto, de tu música...

Canto de las Sirenas...

Coro entre las espumas, brisa solar de la pluma y la escama, del brillo del pez en el encuentro de Sol al acariciar la superficie del aire entre los rayos del encuentro en los mares...

M A R

fisión del encuentro entre los principios...

M á s c a r a

a

s

c

a

d

a

s

Oráculos del Agua

...ojos cual espejos revelan los rostros de Sol, de Luna, de los días...

En el espejo de las
aguas el sueño se vierte entre las fuentes de los símbolos que como gotas de agua se
diluyen en el fluir del pensar... Pensamiento que se eclipsa en el reflejo del encuentro para
renacer luego al amanecer con un corazón diferente...

Corazón Cascada

Figura 13. Máscara.



Grillo cantor en el amanecer de las aguas...

...un círculo de piedra forma el borde del espejo de las aguas que confluyen con velocidad hacia la gestación de símbolos, signos, cifras...Arco iris tallan en la piedra letras cuyos colores transparentan el cuarzo, letras cristalinas de los cantos de la Sirena y el Grillo, la hierba y la mariposa narrando en cada movimiento de sus cuerpos historias de los mundos entre los cuales los habitantes de las regiones exteriores, vivientes entre los límites trazan sus vidas al igual que nosotros...

Traza de (la) vida, evanescencia y respiro, alegría en el silencio y soledad del caminar...

...En la quietud se observa los trazos del camino entre las manos, manos espejos, manos oráculos de un porvenir singular en el que los trazos del camino dibujan sendas que la mirada exterior acoge...trazas y pintas entre las manos...caricia de la mirada lejana, de la amistad y la pinta, del color en el silencio de los días, de la mínima canción que se murmura al oído de las gentes...Canción Aukilla que no se olvida, canción de la selva atravesando la voz de las Madres, Madres de la Selva, Abuelas de los días, del pensar y la huella, cantoras de lo existente y lo porvenir...

...Entre el humo se escucha el aliento de la Abuela de los días trazando signos en el aire y la niebla. Escritura de Tabaco y cristal, chispas y sonrisas...Viaja entre los vientos amamantando el aire, acariciando grano y espiga, tensando los arcos y soplando el brillo de la flecha en la espera...

...canastos revelando la ausencia de las palabras, esencia invisible de los vocablos... Voz que viento no se detiene...

A u s e n c i a

borde del vacío

Aura de un aliento anterior a la palabra...

Soplo, silbido...

Las manos, la saliva, el tabaco, el Cuarzo... Entre los cristales y el humo un ser fluye entre los dedos de la Abuela de los días, se desliza entre ellos, gotea el ser llegando hasta la

tierra, fundiéndose ahí sin la permanencia de la duración absoluta, más bien la evanescencia del humo entre el cristal... seres de agua... Agua/Fuego... rielar del aura de los cuerpos,

cuerpos escarchados, cuerpos del rocío que irradian una luz antigua mientras cantan convocando fuerzas que trazan entre el vacío de la noche de los tiempos el semblante del mundo...

El semblante del mundo es el borde entre las fronteras de los límites en la confluencia de los cantos... en la confluencia de los vientos...

H u a y r a s

Vibran las hojas al llamar el aire, entre el soplo palabras diferentes fluyen en los espacios atravesando otra vez el tiempo narrando las historias de los mundos... La confluencia de los vientos traza un círculo de Huayras que se abre irradiando luz...solar...estelar...entre el rocío de un tiempo sin imagen...

E s f e r a H u a y r a

Figura 14. Mundos.



Dimensión del aliento en el corazón del viento. Fuego de la hoja en la mirada, mirada de cuarzo que irradia la luz de las hojas multiplicando los rayos en colores que fluyen en todas las direcciones, direcciones que se pintan, dimensiones que en el infinito del color de los cantos deshacen el absoluto de la permanencia en la extática de una trascendencia revelada en los principios del presente...cada grano de realidad vibra con la intensidad del soplo emanado del Circulo de los Vientos y los Fuegos...

Los Abuelos del Tiempo danzan y cantan en la Esfera Huayra. Dimensión trascendente de la existencia. Al danzar hacen en espiral hacia el fondo de lo celeste, en el centro dirigen sus cantos, sus miradas, sus gestos, la huella de los caminos que han trazado se esparce...En la exterioridad la fisión de los encuentros es...

Silencios fluyen entre los espacios...

Nubes que llueven palabras atraviesan los horizontes...

H

a

H a h u A

u

A

...Relatos del arco iris en la multiplicidad de las lenguas que se pintan en la velocidad del giro, la espiral y la sombra... Noche del brote del silencio en la aurora del color...

Constelación de las fuerzas danzando en el espacio abierto...

El espacio abierto de la noche es el lugar del encuentro entre la cesura de la trascendencia y la interrupción de la historia. Interrupción del absoluto entre la música de tambores acompañando los cantos...las pieles de la tierra vibran al incesante tacto de las palabras...

Caricia de Huayras en la conjunción del soplo, entre el cristal de la materia de los sueños y la vigilia incesante de lo invisible...vuelo de hojas rozando la piel de la piedra, canto de grillo y rana, rumor de la hormiga en la caminata hacia el umbral de la morada...

El círculo de Huayras es la morada del aliento, respiración y silencio.

Entre los párpados el titilar de una luz se matiza y se entreve el paisaje de otro lugar...

Desierto...Valles, montañas áridas que se desmoronan al rozar el viento de la mirada sus cuerpos... Tierra roja... Entre las piedras de este lugar cactus crecen en la pasividad, florecen en la altura de su traza, blancas flores coronan su cumbre, habitantes de la ausencia tejen su sombra a la piedra cincelandos con la luz y la espina el reflejo.

...Se escucha el rumor de una laguna en la proximidad... manantial entre el vacío... tierra marrón, purpúrea tras el contacto de la Luna llena...,

K i l l a p u r a - K i l l a n a

Luz de Luna en el desplazamiento de la sombra entre las aguas del sueño...

El cacto crece a orillas de la laguna, se refleja en ella e irradia los colores de su canto, de su flor a través del agua...

Hahua...

del relato... silencio...

color... espina que borda los

nombres en la piel del testigo del encuentro de la flor y la Luna, del reflejo y la voz entre las aguas...

Luna del Guacamayo Blanco

De la pluma y la escritura, de la flauta y la voz atravesando la sombra... atravesando los cielos vas dejando una estela celeste... Aura Arco Iris pintando la noche... dejas caer una pluma que tras el silencio del vuelo se posa en las manos abiertas de las gentes que aprenden a mirar el color de tus signos en los cielos, cielos que vibran tras el paso del vuelo del Guacamayo Blanco abriendo la esfera y dejando ir voces que cual estelas trazan entre la tierra surcos de escrituras que las gentes leen. Surcos entre los cuales lo Hahua del relato transita hacia el encuentro en el tacto del rocío... Tras la noche el amanecer se anuncia en el sonido de la caracola y las flautas, los tambores y los pies desnudos de los danzantes... Símbolos se hacen presentes en la tierra... en el claroscuro del encuentro vibra y titila la semilla... grano envuelto entre las hojas de la Huayra habitante del centro del aliento y el silencio de los montes.

AY

U R

H A

U R

AY

El Espíritu del relato, de la narración entre el silencio de la noche revela las constelaciones de su escritura en el espacio en blanco de la muerte y el vacío de las palabras. Vacío que de la ausencia en la soledad del caminar, traza un saber del abandono y la alegría en la lejanía del ver extendiéndose entre las selvas y las praderas, entre las montañas de los Andes y el caudaloso sonido de los ríos de la tierra confluyendo en las vertientes de los principios de la existencia...

Vertiente de las palabras entre la flor y la piedra, cuarzo de la voz entre los destellos del viento, en la caricia de la hoja y la pluma, de la estrella atravesando los espacios del cuerpo en el silencio de una contemplación que hace de la mística del relato un latido... Mística diferente de la Huaca en lo Hahua de la narración...morar del morir y el nacer de la lágrima, la sangre, la sonrisa y la oración...

d e m o r a r

en el mito, entre la confluencia de las Fuerzas Poéticas de la tierra sin la referencia de un absoluto mítico... entre la ausencia...Vacío de la desmesura poética de la existencia en el hueso y la sangre... desmesura del relato mítico en el centro de las vertientes, no ha lugar de la palabra en el cuerpo encrucijado por la tensión mística del encuentro...

La tensión mística del encuentro traza la espiral entre los hilos que tejen la vela de la página y sostienen el cuerpo entre la tierra...Tierra/Cielo de la confluencia entre la piedra.

Sello de la alianza entre la comunidad sin comunidad de los narradores atravesados por los mitos...

Narradores cual fugaz estrella atravesando los espacios, narradores antiguos, Abuelas y Abuelos de la palabra, la narración, el acento y la interrupción... La estela de la narración es un espora, una hoja, una semilla... *lágrimasalivaespuma* entre la tempestad de las letras, de las pintas que escriben lo otro del mundo en la encrucijada de los tiempos en el presente de un donarse al vivir en la intensidad de un vacío que en su aparecer revela el borde, el límite a partir del cual el porvenir es posible...Porvenir mítico en el cual el mito del futuro se deshace entre la cifra diseminada del oráculo de los tiempos y los espacios, entre el centro del afuera, en el lugar de la paciencia y el silencio del narrador, entre los puntos en suspenso que cual pasos en el desierto trazan huellas de un tiempo que el viento lleva lejos de sí... Grano de arena y maíz, sol que dora el semblante del grano, de la voz y el signo, del símbolo y la cifra, del número y el acorde...Infinitud de la pinta, de la letra, del canto en la diferencia de los idiomas...singularidad de la voz en la animalidad del mito, la letra y el silencio...

Animalidad del psiquismo en el Espíritu de la narración...

Narrador del acorde entre los mundos trazando el armónico de una frase que atraviesa los tiempos al fluir entre los espacios que la singularidad traza... Cantos de la escritura mítica...acorde en la disonancia de los principios.

Danza en los Templos de la Escritura.

Figura 15. From dawn to dawn.



La Biblioteca de los días abre sus puertas al peregrino de las palabras...

Los Abuelos del relato cantan lo incesante. Lo incesante de los días se teje entre la piel de los seres habitantes de un infinito que se hace presente en la donación del sentir la vida fluir más allá y más acá de lo posible. Fluir de las fuerzas poéticas del existir en el instante en el que el canto brota entre la boca...Boca del cantor, del narrador, del danzante, del tamborero en la caricia de lo insondable...caricia de lo infinito en el momento de la mirada, el silencio y el encuentro, en amistad, de los peregrinos de los días y las noches en torno al fuego de la narración...Fuego del encuentro...centro en la noche de los tiempos... flama que danza entre los espacios, dibujando en el aire plumas que escriben entre el aire los diseños del Abuelo Fuego, Abuelo de los días que canta un cantar del fuego, la llama y la ceniza en el aliento infinito de una voz más antigua que los hombres. Plumas de Fuego en la narración Hahua de lo otro del mito, *otredad* del mito en el relato entre los espacios *étnicos* del infinito literario... Literatura e infinito en el presente del mito, del gesto y la caricia al amasar la palabra y gustar el pan de un sentido otro.

La dimensión en la cual los vientos fisionan el ser abre los cuerpos al sentido infinito de la existencia.

Sentido del existir mítico de lo existente en la singularidad de su expresión pronunciando la palabra mística salvaje...Palabra Aukilla del canto en el borde del encuentro de los seres, del otro en la fisión de la unidad mítica...*discontinuum* mitogónico de las pintas y el pensar en la traza y el soplo...traza de la danza en la soledad de la noche del encuentro con lo desconocido... Danza en el centro de la fisión de los alientos, danza en el centro de los vientos, de los fuegos del cristal y la tierra, de la canoa y la hamaca sosteniendo el vibrar del canto en la extensión de la voz atravesando las dimensiones...*espaciotiempocuarzo*...

Interior del cristal, *punto* a partir del cual el cuerpo se proyecta entre lo otro de la tierra...

Flecha, el cuerpo acaricia el aire y el fuego de la proximidad que acoge el rostro del viajero de los espacios míticos. Rostro del viajero matizado en la estela arco iris de sus gestos...

Aro Iris emanado en el soplo entre el encuentro de los Fuegos y los Vientos, las Aguas y la Tierra....

...Amistad del Guacamayo Blanco pintando con la estela arco iris de su paso el camino del Pensador Azul...Pintado el caminante recorre los senderos llegando al lugar en donde el sendero ya no es...enfrentando con la desnudez la nada...entre el *pensarvacío*...la ausencia, la soledad mística de un saber impropio en la mística intempestiva del pensador de la tierra.

Pensador Jaguar, pensador animal entre las fronteras de la palabra y el grito, la letra y el canto de una lírica selvática entre la poesía del existir. Selva lírica de las escrituras matizada entre las pintas confluyentes en la fisión de los principios...Soplo de tortuga y caracol, flor y colibrí...Pensador Venado del páramo y el frailejón , la niebla y el rocío en el amanecer del hielo hacia el encuentro con las lagunas. Peces trazando signos matizados de arco iris entre las aguas que reflejan el encuentro entre Luna y Sol al donarse la apertura entre los mundos.

Apertura de la Biblioteca de los días en la cual los espacios del espacio y el continuum de los tiempos se diluyen cual columnas de arena al roce de la espuma. Libro del *no* libro abriendo sus páginas hacia el viento de las escrituras... Páginas cual llamas y plumas, cabellos de los Abuelos de la palabra, de las Abuelas de los cantos... Cantar de la raíz y el tallo, el hilo y el pétalo de las lenguas... Selva el pensar prevé la certeza del desierto y el advenir de un mar otro...

M a r d e l M a r

Cristal y espuma en la piel de lo insondable...lugar de la estancia y el error, la permanencia y el desaparecer en el soplo y la caricia de la brisa literaria.

Brisa del Espíritu de las palabras abrasando al caminante en la orilla...

Danzante

en las orillas de los tiempos, los espacios y los días...

Danzante

en la estampida y turbulencia del carnaval de los mitos.

Figura 16. Máscara.



P A S A J E S

Los trozos de la memoria flotan entre las aguas, teñidos van, viajan hacia la turbulencia de la espiral entre las aguas. Vertiente múltiple de los días, las aguas giran sin cesar, avanzando entre la roca, llevándose de *ahí* los restos del cuerpo del viajero...

La experiencia enteógena y su vuelta hacia el atrás del presente requiere un esfuerzo que implica la pasividad de la concentración, la vuelta, el pliegue, del giro del texto, de la trama de la visión y la escucha...

La concentración en el ejercicio de la experiencia enteógena implica una pasividad singular; pasividad de la turbulencia, del hervor de la pinta en la confluencia del crisol...

La pinta va llegando, hay un advenimiento de la pinta, del gesto que traza otro ritual entre los espacios, en los bordes del círculo que custodia el crisol... La alteridad del rito implica el desdoblamiento del gesto en las vibraciones que los cuerpos tocan... Tacto de la pinta en la traza del gesto, la palabra y el silencio del (*t*)acto en los espacios que confluyen en el círculo abierto del crisol... Espirales trazan los viajeros del mito en torno a un centro que hierve y así desaparece...

...Qué implica entonces el pintar la sangre? El cuerpo, el gesto, los soplos entre los vientos que sostienen la palabra mítica pintada e invisible. Qué implican las Artes Míticas de las trazas étnicas en la diferencia...

Podríamos pensar en las *Artes del espacio*, en un *pensar arquitectónico*. Recordando el día que en casa del Taita Martín Agreda, luego de beber una taza de Ayawuashka, mirando las vigas, el techo, la *casa* del médico de generaciones de tomadores de Yagé escucho entre las pintas lo siguiente:

“existen artes que tienen que ver con la arquitectura de la construcción de las Malocas”.

Así cada viga, cada columna en la conformación del cuerpo de la casa era pensado arquitectónicamente, arquitectura en la cual el diseño, el designio ¹, confluían en el *lugar*, que en el decir de otro chamán, de Mocoa, el Taita Luís Flores, implica la configuración de: *“oídos de energía”*. Expresión que nos aproxima al vértigo de los principios donde lo fundamental en el punto en el que las *Fuerzas Poéticas* de la tierra confluyen implica un *origen diferente*. Pakarikuna hemos intentado proponer como nombre posible de la confluencia de los principios diferentes que dislocan la ontología del diseño, de la arquitectura, del principio. Haciendo que lo principal en el (*t*)acto del pintar se disloque de lo protagónico en la dramaturgia del acontecer. Ahí, dramaturgia de la contra efectucción arquitectónica.

La contra efectuación arquitectónica podemos pensarla como la cesura entre la trascendencia de la interrupción mítica del tiempo, cuestión que la desconstrucción propone como espacialización y que convoca la disjuntura, en tanto articulación diseminada, en la cual (lo) *uno* (y lo) *otro* confluyen en el crisol del encuentro, en el espaciarse de la comunidad en la Pinta en tanto escritura alterada de la tierra. Así la cuestión del Pintarse traza entre lo imaginario la cesura de las potencias simbólicas espaciándolo a los límites de lo posible, aproximando lo porvenir. Arquitectura que podríamos llamar oracular en el punto en el cual la confluencia oracular de los principios del existir, la heteronomía de una ley diferente, se llevaría a *cabo*, es decir de golpe y desmenuzando lo sabido, lo dicho.

Desconstrucción anterior en las vertientes del pensar una armonía diferente en lo Huaca del espacio arquitectónico.

Lo Huaca del espacio arquitectónico puede pensarse como la aproximación enteogenitiva de gramáticas diferentes entre la cesura de la traza, la letra y el dibujo, en el gesto del tocar pintando, en la estética alterada del pensamiento en la pinta, al aproximarse al espacio imaginal/simbólico de lo *otro* del diseño.

La aproximación de lo *otro* del diseño implica un *otrarse* del ser que en la dislocación del presente hace patente el dobléz, el pliegue del semblante de la pinta. La pinta así y su relación con la traza se articula con formas de la inteligencia diferentes.

Inteligencia diferente de la Poikilia, de la fronesis, de la disjuntura Illa del pensar.

Pensar entonces el “relato visionario” o un cierto “arte visionario”² desde las Artes del Espacio es posible entre la desconstrucción de lo real al aproximarse el mito en tanto *lugar* de la contra efectuación dramaturgica del acontecimiento. Así desconstrucción de lo trágico en las fronteras de una poética selvática de la tierra que difiere en la architextura de sus trazas.

La Estética Enteógena entonces, en las propuestas que activa, revela de otro modo el espacio arquitectónico del mito. Arguedas lo recuerda entre los “Los Ríos Profundos”:

“ En la oscura calle, en el silencio, el muro parecía vivo, sobre la palma de mis manos llameaba la juntura de las piedras que había tocado”(…) “ Me acordé, entonces, de las canciones quechuas que repiten una frase patética constante: “*yawar mayu*”, río de sangre; “*yawar unu*”, agua sangrienta; “*puc tik yawar k’ocha*”, lago de sangre que hierve; “*yawar wek’e*”, lágrimas de sangre. ¿ Acaso no podría decirse “*yawar rumi*”, piedra de sangre, o “*puk’ik’ yawar rumi*”, piedra de sangre hirviente? Era estático el muro, pero hervía por todas sus líneas y la superficie era cambiante, como la de los ríos en el verano, que tienen una cima así, hacia el centro del caudal, que es la zona temible, la más poderosa. Los indios llaman “*yawar mayu*” a esos ríos turbios, porque muestran con el sol un brillo en movimiento, semejante al de la sangre. También llaman “*yawar mayu*” al tiempo violento de las danzas guerreras, al momento en el que los bailarines luchan”.

Pintar la sangre entonces qué implica en los espacios etnoliterarios del relato. *Lugar* del relanzamiento hacia la vertiente entre el vértigo de las corrientes bravías de los ríos del pensar, ríos profundos de la psiquis de la alteridad de la tierra, ultramundos del pensar en la dislocación de la alienación que desconstruye en la diferencia la “ locura específica” del “...individuo identitario, y su clon virtual” - al cual corresponde - “ una locura *horizontal* ” “más allá de los delirios de la alteración, de la expropiación de sí – todas las variantes monstruosas de la identidad – más allá de la esquizofrenia, de la isofrenia, sin hombre, sin otro, sin trascendencia, sin imagen”³.

Aparecer Huaca entre los espacios delirantes de lo vertical y lo horizontal y *ahí* desconstrucción de la geometría, del círculo en tanto restricción perfecta de lo dimensional y la dinámica de los cuerpos. Cuerpos alterados que en la lejanía de la fenomenalidad identitaria, trazan una afirmación diferente, que descentra la indiferencia, a partir de la turbulencia de los armónicos que dislocan la contemplación al emerger entre lo huaca el pensar.

Pensamiento pintado. Allpayana del Huacaki que en la amistad entre las sombras de lo huaca percibe el aura de un arte de la diferencia en la alteridad estética de su performatividad.

La performatividad así implica la disjuntura entre el acontecimiento y la pinta en los campos de acción del pensamiento enteógeno.

Pensar acéfalo, (*des*)enmascarado, pintado.

La cuestión de la arquitectura de la maloca nos permite pensar entonces las dimensiones del cuerpo, sus devenires y alteridad, momento que en la contra efectuación de la cesura del psiquismo abre el ser a “ una inverosímil *libertad* material, que no deja sitio a ningún *continuum* de tintes, brillos, tonos, líneas, que es por el contrario la efracción diseminada, renovada sin fin del apenas incipiente ensamblaje/desacoplamiento de células por las cuales viene a nacer “un Cuerpo”⁴ “...*originariamente* abierto a, o bien *originariamente* “ ‘fuera-de-sí’ Ek-stático-”⁵.

Apertura que relacionamos aquí con la articulación entre el pensamiento, el cuerpo y el advenir del cuarzo.

Relación entre el cristal, la luz, la sombra, la materia y el pensar que en lo Illa de la architextura extática de la traza, de la pinta, se sostiene entre las vibraciones musicales heterónomas y heterófonas de la materia, juntura entre el hueso y el cuarzo, entre la sangre y el agua más sutil, suavidad del fuego que relaciona lo uno, lo mismo y lo otro en una *dialéctica* diferente que implica una física distinta, física de la contra efectuación, de lo Pacha en tanto magnitud temporal en el espaciamento mítico de la cronología.

Advenir de una "...libertad material" y de la "materia como libertad" que "no es la de un gesto, todavía menos la de una acción voluntaria, como tampoco la de dos tonalidades de mica o de millones de conchas disímiles, o de la extensión indefinida de un *principium individuationis* tal que los mismos individuos *no dejan de in-dividuarse*, cada vez más diferentes de sí mismos, cada vez por tanto más semejantes y más sustituibles entre sí, jamás sin embargo multiplicándose en substancias, sin que la substancia, antes de ser soporte de nada, ni de sí, ni de otro, deje de estar expuesta *aquí*: en el mundo." 6.

Teniendo en cuenta, *aquí*, en *el mundo* que: ... " (toda la "filosofía de la naturaleza" está por rehacer, si la "naturaleza" debe ser pensada como la exposición de los cuerpos) .
(Es decir: la libertad)." (Ibíd. p. 31).

Así la relación de los chamanes, el cuarzo y la pinta en tanto corporalidad-illa se traduce en el rehacer la filosofía de la naturaleza; así por ejemplo entre los Desana la arquitectura de un pensar se dona en la textura hexagonal 7 de la maloca, de los canastos, de la tierra en tanto *lugar* de la disjuntura entre los espacios del encuentro, ya que la architextura hexagonal en los niveles cosmogónicos del diseño vibra en correspondencia con la constelación de Orión, constelación que se asume simbólicamente como *ventana* , en este caso umbral, fisura entre los mundos, himen y huaca entre lo Hanah Pacha , *lugar* desde el cual se ve .

Espaciamiento cuya temporalidad Pacha en la cesura entre los espacios implica una relación teleiopoética de los cuerpos y la materia, poética de la distancia a distancia que se enfatiza en la afirmación de la diferencia y la alianza; *ahí* disjuntura y obra, desobra en el acontecimiento de las architexturas de la urdimbre de las escrituras míticas, en donde recordamos lo siguiente:

" El **Judco** quito igual que el **Toco** cuzqueño significa ventana de origen. La grafía viene del idioma quitu; el término es **tujuru**, hueco, caverna. La significación es muy antigua, entrañable y esplendorosa. Ello confirma el simbolismo mítico (solar) - biológico - y social de la ciudad. Poblado que desde una **puerta**, una **ventana** nace como el **grito de la tierra**, en eclosión de faena agrícola, en retoño de pueblos." (...)

"La ciudad en su condición de **ombligo** del Reino, útero o matriz de otros pueblos **quitus**, se asentaba sobre dilatado **surco**. Este, por sus dimensiones y su trazado en cruz representaba el **tronco anudado del quishishuar** ancestral. Su ideografía arbórea se complementa con sus prolongadas y sinuosas ramas o chaquiñanes." (...) " En lo social, Quito fue el hexágono primigenio reinterpretativo del panal. Figura ideográfica del **vaso terrígeno femenino** en maridaje con el hombre-agricultor. Hexágono comunitario que se prolonga al infinito en módulos homogéneos. Dibujo de carácter social que demuestra la respuesta colectiva del hombre americano. El hexágono presionado al interior por un factor extraño, se abre en círculo. Responde cada comunidad si la matriz se siente amenazada. Igualmente, el círculo o resultante social de las proyecciones hexagonales, al ser impactado a nivel de Reino, se pliega en hexágono. La comunidad puede ser hexagonal o circular, según el caso(...).

Ciudad abierta al infinito, en el horizonte de posibilidades consecuentes, luego ahogada por la cuadrícula que hiere al círculo y los espacios que marcan la estratificación”⁸.

Ventana en el brote de pueblos como gritos de tierra, en los encuentros de comunidades en las fronteras, entre la Amazonía, los Andes. Desmesura de la geometría en la temporalidad otra de la magnitud pacha, tiempo del atrás del mundo, de la gracia en la architextura de la trama de la voz del tiempo antiguo ahora entre el tuku de la noche, en la pluma del Búho y la mirada de las Luciérnagas en el espacio Nina kuru. Golpes de luz en el cuerpo que abren el hexágono, hexágono que abre el polígono en la poligrafía de la traza del ángulo, dislocación de la traza en la vertiente del encuentro.

Poliedro en el cual el límite en la cesura del encuentro se abre, apertura del límite, in/finitud de la línea orgánica. Rostros en la diferencia del cuarzo, semblante en la apertura del cristal y la sombra, geometría del cristal que en la magnitud temporal Pacha permite entrever la architextura de la traza que el fuego de Illapa surca entre los espacios.

Entre el hexágono y el círculo, el corte, interrupción del círculo por la herida, no de una cuadrícula en tanto red sobre los espacios, sino por la desintegración de la retícula que filtra la fenomenalidad de la construcción, entreviendo así la desconstrucción de la arquitectura en la gracia diferida del mito en tanto advenir de *la* alteridad en el espaciar los tiempos de la presencia. Espaciar de la presencia que diluye la especie y afirma la poligrafía de la traza en la cesura entre la superficie y el dibujo. *Instalación* de la pinta, llegada, aparecer de (una) maloca entre los cuerpos que en la vibración confluyente en las vertientes del crisol, de la ventana, de la boca, de la huaca, disloca el tímpano en la musicalidad de una estereografía de la imagen, estereografía que en la resonancia y vibración de los “*oídos de energía*” en tanto *lugares* de encuentro *obran* la disonancia del acontecer doble.

Arquitectura en lo Illahuana de una gracia que abre una lírica otra en la musicalidad del espacio que se urde, que se gravba. Espacio alterado en el que “ El filósofo descubre, más allá de la roca embrujada donde permanece, todos los posibles suyos que trepan alrededor. Los capta a través de la interpretación. Esto es decir que la obra puede y debe ser tratada como un mito: esa estatua inmóvil hay que ponerla en movimiento y hacerla hablar. Empresa que no coincide con la simple reconstitución del original a partir de la copia. La exégesis filosófica habrá medido la distancia que separa el mito del ser real, tomará conciencia del acontecimiento creador mismo; acontecimiento que escapa al conocimiento, que va de ser en ser saltando sobre los intervalos del entretiem po. Por ello el mito es a la vez no-verdad y la fuente de la verdad filosófica, y si es cierto, no obstante, que la verdad filosófica comporta una dimensión propia de la inteligibilidad, no se contenta con leyes y causas que ligan los seres entre ellos, sino que busca la obra de ser ella misma”⁹

Lugar en el cual no se trata a filósofos y artistas como conquistadores, sino como quienes asumen la responsabilidad de (lo) *otro*, en tanto alteridad que adviene en el tiempo abriendo la duración de la imagen al deshechizar la piedra embrujada en la pasividad del desobrar entre la sombra, en la cual el mito en tanto verdad oblicua, disruptiva, fluye en el

entretiempos de una interrupción que se difiere a sí en tanto búsqueda de una “dimensión propia de la inteligibilidad”. Dimensión que abre la esfera del pensar al advenir *lo otro* en tanto presencia de la in/finitud del ser, afirmación y apertura en la contemplación de la inteligibilidad y en la duración de la imagen alterada. Contemplación que implica Paciencia entre la pasividad. Paciencia del desobrar, de la hospitalidad, de *otro* en *mí* en la impropiedad del “acontecimiento creador mismo” del cual es conciente quien *ve* a través de la ventana entre el (*t*)acto de las imágenes posibles que fluyen entre lo visionario, entre la fenomenalidad de lo real, entre los acontecimientos fantasmáticos, fantásticos y caricaturescos del doblez, el pliegue, la realidad del acontecer y la creación. Contemplación de la dramaturgia, del principio demiúrgico del obrar...*Ahí* inacabar del acontecer...Dioses que no tienen fin, ya que *representan* los poderes de la creación, poderes que en la intensidad mítica de la estética deshechizan desobrando, la duración del ídolo.

La cuestión del aparecer de la pinta entonces implica la llegada al punto en el cual los arquetipos y los arquemitos configuran en el encuentro la imagen que podría ser percibida como *lo original*, siempre y cuando sea lo esencial desde lo ontológico lo que se busque y no el *ser* (de lo) *otro* en la alteración de los espacios tiempos de lo esencial, de lo original, en tanto lugares establecidos a partir de una cristalización del tiempo que implicaría la duración de los territorios y territorialidades en la inmanencia del relato, inmanencia del relato que acabaría la obra, dándole un final. Finalidad que estaría predeterminada por la especularidad de un ejercicio oracular que no tendría que ver con la diacronía y sincronía del encuentro en la heteronomía, sino con la adivinación ¹⁰, en tanto ejercicio de una contemplación de lo imaginal, de lo simbólico, en tanto planómeno de la estereografía de lo visionario, planómenos que al configurarse en la inmanencia del plano dejarían en el *vacío* la trascendencia, *vacío* de la trascendencia en los bordes de la inmanencia que al ser límite desconfigura el fin, en tanto propósito predeterminado para el encontrarse con, para estar con (lo) *otro*; es decir que la intriga del encuentro se aproxima a los límites de la *encarnación* del misterio, en la urdimbre del (*t*)acto en el acontecimiento y contra efectuación dramaturgica de la adivinación; contra efectuación del ver, de la contemplación, de la mística, de la filosofía a partir de la brecha, de la ventana, del himen y el límite/pasaje de la paciencia del amor (al) saber. Gracia de una lírica del espacio entre la fluidez de la musicalidad florida del pensar entre la extensión de una poligrafía que en la trama de los textos adviene la ultragrafía, la ultraescritura de una architextura que las pintas revelan en el punto en el que la exigencia de discontinuidad del pensar pintado, implica el aparecer de un atrás del mundo que disloca la arquitectura, en tanto *lugar* de la teatralidad de la memoria y su puesta en escena.

Teatro y Magia en el lugar de encuentro con la escena mítica, desconstrucción teleiopoética del espacio en la temporalidad pacha del acontecer.

Intervalo en la cesura de la inmanencia, ausencia y trascendencia de los principios, evanescer y acontecer en la diseminación de la materia...

“¿Qué quería el viajero?”...“ Una sola luz, la que mejor pudiera mostrar la piedra; ningún sonido, salvo el natural de las gotas de agua al caer...” (...)

“Encuentra Amor en su camino, lo que es extraño, pues amor suele habitar parajes más accidentados. El día está luminoso, vivísimo de claridad, y se siente ya el mar”(...)

“...va a indagar si hay un camino hacia Marinha Grande que le permita saborear por más tiempo el bosque. Le dicen que, haberlo, lo hay, pero que es cierto el riesgo de perderse.

Corrió el riesgo el viajero y se perdió. No le importó demasiado, sabe lo que ganó con ello: algunos kilómetros de verdadero deslumbramiento, el bosque denso por donde la luz entra en haces, a chorros, en nubes, transformando el verde de los árboles en oro palpitante, reconvirtiendo después el oro en savia, el viajero no sabe ya para dónde mirar.” (...)

“Sale al fin a la carretera de todo el mundo. Sigue hacia Marinha Grande, villa por excelencia de las altas artes del vidrio.” (...)

“Ahí están los hornos. Rugen las bocas de fuego (pacíficas éstas), proyectando hacia el horno un ininterrumpido chorro de llamas. Allá adentro, la masa en fusión al rojo blanco borbotea y se agita en temibles corrientes: es un minúsculo sol del que saldrán objetos capaces de captar y retener la luz del sol verdadero. Cuando el vidrio sale del horno, bola rubra y blanda que parece querer escapar del largo tubo, nadie diría que será luego transparente, diáfano, como si el propio aire pudiera ser vitrificado. Pero el color es ya una despedida.” (...)

“En el ambiente cálido y ruidoso, entre las paredes de tablas viejas, los hombres se mueven como si estuvieran practicando pasos rituales. Es un trabajo en cadena sencilla: un hombre transporta la pieza y la entrega a otro hombre, estafeta que sigue siempre el mismo recorrido y al punto de partida constantemente vuelve. Para saber un poco más de este pasar de mano en mano, fue el viajero al lugar donde se moldean los recipientes que han de entrar en los hornos, aquellos donde se hará la fusión de los elementos que forman el vidrio, con la parte de vidrio hecho que a éstos siempre se junta. Aquí no hay tumulto, la puerta está siempre cerrada, los hombres hablan en voz baja. Aquí se moja y se amasa el barro, lentamente, con los pies, y con una minucia que se diría maníaca, pisar, amontonar, pisar, amontonar, y siguiendo una técnica que no dejará una parte, por mínima que sea, sin igual presión e igual grado de humedad. En este barro no puede haber ningún cuerpo extraño, ni una minúscula piedrecilla, ni la tierra que de fuera venga agarrada a la suela de los zapatos. La fabricación del recipiente dentro del molde, el igualado de las paredes interiores, el alisado, casi pulido, es obra de escultor. Es una forma abstracta constantemente repetida, un concreto cilindro cerrado en uno de los lados, y en los hombres que lo construyen no ve el viajero la menor señal tedio, sino un profundo amor por su trabajo, que tiene siempre que ser perfecto, porque, si no lo es, el horno lo rechazará a la primera llamarada. De esta obra se dirá, con entera verdad, que es la prueba de fuego.” 11.

Prueba de Fuego entre las “altas artes del vidrio” . Kishpikamayú. *Lugar* en el cual se entrelazan, se trenzan, el brillo del diamante, del cuarzo en la mirada Kishpiñahui, desde donde se puede entrever la guarda en el “cerrar” el cuerpo con los remedios kishpina; que implica pensar un Arte del Cristal, del cuarzo, que tiene que ver con la comprensión de la

fusión y fisión de los elementos en la configuración de la materia, de una obra que en el *tocar* del Fuego se realiza, realización que lleva en *sí* una temporalidad del retorno al principio, lugar de un encuentro doble con el Fuego que sublima la cohesión primera en la consistencia de la cristalización en tanto vibración que hace de la dureza, de la solidez, la fluidez de la aparente pasividad femenina de la mater/ia, de la tierra.

Fluidez que en el trabajo en el *laboratorium* disloca la melancolía al rozar el Amor el acontecer, momento de la mezcla y la fisión de los reinos en el crisol, en el horno, en *lo* Huayra.

Ultra textura entonces en los espaciamientos del tiempo, de la duración otra que espacia el ser “*originariamente* abierto a”...

...*Labor entre las montañas*, entre la caricia del viento del páramo, con el frío pegado a la piel, frío que quema en los montes y cerros que rodean el lugar de la memoria que habitamos a orilla de Volcán, con el rumor de las alas de la luciérnaga acompañando en la caminata, frío que templea el cuerpo al acariciar el hielo el hueso, soplo de lagunas y volcanes en el haz de la niebla que avanza entre los caminos que atraviesa el viajero, cascadas de pinta en la convergencia, en la vertiente en la cual los hielos fluyen hacia los ríos profundos que tiñen y se tiñen. Magma de pintas, caudal de cuarzo en el pensar entre los límites de una estética que *abre a* el color. Paukarhuaray. Tiempo florido, tempo del Colibrí, del Fuego en la alteridad de la presencia. Constelación de pintas al desobrar la luz la piedra en el canto de la luciérnaga, en los pequeños haces de luz entre los espacios, entre los diseños y designios, intervalos de luz que al tacto de la piedra fluyen en chorros de música y color tiñendo cada columna al aparecer (la) maloca entre los cuerpos, maloca otra de una tierra en la cual la arquitectura en tanto arte del espacio, entre él, hace posible un *lugar* en el cual las artes de la memoria *son*.

Ser de las artes de la memoria que adviene en las artes extáticas del desobrar oracular de las trazas...

... desobrar musical del tambor, del tímpano, del equilibrio en la disonancia del *lugar*, en tanto “*oído de energía*” que nos permite aproximarnos así al trabajo coral ¹², en la coral confluencia y dispersión de voces en el tympanon del oído energético de la tierra.

Oído de la tierra la maloca irradia entre los espacios del espacio, entre *lo otro* del espacio, cantos que dislocan la virtualidad y la predeterminación del advenir, dislocación de la virtualidad en tanto infinito pensado casi como efecto de sentido a partir de una causa incluida en el sistema de una arquitectura que *aquí* intentamos pensar, ya que la arquitectura oracular que planteamos implicaría en el confluir de un trabajo coral, la heteronomía de la estética en tanto performatividad *inexacta*, es decir *Illa* en el punto en que *lo Illa* en el pensar arquitectónico de las artes del espacio dislocaría lo demiúrgico en tanto estancia unidimensional de la creación. Demiurgo en diferencia que sale de sí en la gracia de un hacer alterado que deshace la arquitectura apocalíptica de lo urbano en tanto

lugar de comunidad; comunidad que de la geometría en cuanto saber sobre las dimensiones de la tierra se aleja para habitar en el discurso recurrente de la propiedad en tanto reino a proteger; lejanía que los estados en tanto imperios cultivan a partir de programas en los cuales las artes del espacio al sistematizarse crean espacios de encuentro en donde la visión, transvertida en televisión puede ser impulsada a partir de una intencionalidad caníbal.

La ciudad así a pesar de los armónicos de su configuración no estaría abierta al infinito, ya que la consecuencialidad sería el trazado cronológico, en el sentido de duración y suspensión de las aperturas.

Tal suspensión congelaría el devenir, podemos pensar en la simulación del devenir a partir de la aceleración del tiempo cronológico del individuo en tanto lugar cosificado de lo colectivo. Aceleración que con el vértigo mítico del caminar entre la tierra no ofrece similitud ni equivocidad, ya que la intensidad mítica del pensamiento en tanto pinta, difiere de la rememoración absoluta de la identidad o de la patria, en el éxtasis y comunidad que en el carnaval de los mitos *instalan* un espacio *otro* en la historia. La maloca así, no solo sería el lugar de reunión en las afueras de lo urbano, ya que la misma implicaría mas que un lugar como tal en el espacio de una exterioridad simulada, un *carácter maloca*, una cierta actitud de *acogida* de lo *otro* en los márgenes de la exterioridad.

Carácter – Kamasa en el punto en el cual el cuerpo sería el punto de convergencia de las fuerzas poéticas de la tierra en la confluencia del *estar con otro* en el afuera del mundo, en la exterioridad de un lugar en el cual la architextura de las trazas se in/acaba.

Musicalidad y corporalidad del *ser en el mundo en diferencia*, arquitectura nómada de las artes del espacio, de la cuerda que en la vibración oscila entre las realidades y de la línea de expresión orgánica que graba entre los pliegos de papel, entre los soportes, el dibujo de la animalidad de la letra que disemina los lenguajes. Pintar *lo otro* entonces qué implica entre las artes de la memoria, del testimonio, del cantar lo visto con el cuerpo de la anamnesis alterada de la vivencia, así...

“...todo eso no pudo dejar de proceder de esta extraña referencia a un “otra parte” cuyo lugar y lengua me eran desconocidos e interdictos, como si tratara de *traducir* en la única lengua y la única cultura franco-occidental de que dispongo, en la cual fui arrojado al nacer, una posibilidad inaccesible a mí mismo, como si tratara de traducir en mi “monolengua” una palabra que aún no conocía, como si tejiera además algún velo al revés (cosa que, por lo demás, hacen muchos tejedores) y como si los puntos de paso necesarios de ese tejido al revés fueran lugares de *trascendencia*, por lo tanto de un “otra parte” absoluto con respecto a la filosofía occidental greco-latino-cristiana, pero aún *en ella* (*epékeina tês ousías*, y más allá - *khóra* -...)” (...)

Urdimbre de las lenguas que en el revés de su traza donan el color entre huellas...

“Los caminos y las estrategias que tuve que seguir en este trabajo o en esta pasión obedecen también a estructuras y por ende a asignaciones interiores a la cultura greco-latina-cristiano-gala en la cual mi monolingüismo me encierra para siempre; había que contar con esta “cultura” para traducir a ella, atraer, seducir eso mismo, el “otra parte”, hacia el que yo mismo era ex – portado de antemano, a saber, el “otra parte” de ese completamente otro con el que debí guardar, para resguardarme pero también para guardarme de él como de una temible promesa, una especie de relación sin relación en que uno se guardaba del otro, en la espera sin horizonte de una lengua que sólo sabe hacerse esperar.

Es todo lo que sabe hacer: hacerse esperar, y eso es todo lo que sé de ella. Aún hoy, y sin duda para siempre”¹³.

...Esperando en el testimonio de una experiencia en la cual uno es ex – portado a un otra parte del cual lo visto es posible de ser traducido en una lengua que del estilo tiene salpicaduras, manchas, del sonido, del cálamo, de la flauta, de la mano de la mirada en la desconstrucción del falogocentrismo, entre la pérdida de la cabeza en el “ejercicio” de una estética que transvierte las palabras, las pintas, en propuestas de idiomas diferidos, interdictos, interrumpidos, idiomas que se pintan entre *lo otro* y se tatúan entre las pieles del ser...

“...algo tan interior que llegara a gozar con ello como de sí misma en el momento de perderse encontrándose, convirtiéndose en sí misma, como el Uno que se da vuelta, que vuelve a su hogar, en el momento en que un huésped incomprendible, un recién llegado sin origen atribuible hiciera que la mencionada lengua llegara a él, obligándola entonces a hablar - a ella misma, la lengua - en su lengua, de otra manera. Hablar por sí sola. Pero para él y según él, guardando ella en su cuerpo el archivo imborrable de ese acontecimiento: no un hijo necesariamente, sino un tatuaje, una forma espléndida, oculta bajo la ropa, donde la sangre se mezcla con la tinta para hacerlo ver de todos los colores. El archivo encarnado de una liturgia cuyo secreto nadie delatara. Del que, en realidad, ningún otro pudiera apropiarse. Ni siquiera yo, que estaría, no obstante en el secreto.”(*Ibíd.* p 74).

...Morando en el secreto de un decir que pinta y a la vez transparenta el ser, lo cristaliza en los límites de la fisión entre la sangre y las pintas, en la intercomunicación de las lenguas, de las pintas que hacen de la lengua, de los órganos el espaciamento al instalarse en el cuerpo lo huaca de la lengua; sombra y tinte, mancha de la proximidad de la exterioridad inaudita.

Exterioridad que hierve entre el abrazo del fuego en la khóra de un pensar de la tierra que tras el surco del tatuaje, de la huella, de la mancha entre las pintas habitantes de la sangre, preñan el vocablo, la traza, al grabarse en la interioridad inaudita del espacio, del cuerpo que sobrevive con la obra de arte en la permanencia extática del pliegue que *le hace ver* su revés, su otro lado, su sombra. Encuentro de la mirada del *otro*, en el *mandato* que disloca la ley y la lengua, la estética de una comunicación tras el corte del cristal, del diamante, del cuarzo en tanto ductus florido de *lo Paukarhuaray* de la antherección.

Erección florida de la desistencia del ser *originariamente abierto a* la diseminación tras el toque del rayo, en tanto pluma y flecha de Fuego.

Pluma y flecha de fuego atravesando el cuerpo, tatuando en la piel la *alteridad litúrgica* de un secreto que guarda al *otro* en el *sí* del abraso, alteridad de la ley en el pintar la sangre del pensamiento que hace de la architextura la trama de un tejido que del revés revela el tempo de un relato escrito en la piel del tiempo al espaciarse la *voz* del *otro* en la existencia. El advenimiento de la pinta desterritorializa así lo telúrico de la cuestión al desconstruir el horizonte, ex – portando al *ser* al *secreto*, exiliándose entre las pintas, *no lugar* en el cual lo intempestivo y el pensar laboran entre. Pensar coral, diremos por el momento bicéfalo, mellizo, pensar Kurikinki. Cuerno áureo, boca/pico de colibrí, espada entre la cual el aire del soplo fluye haciendo vibrar la lengua con el rumor de las alas. Rumor, zumbido, vibración del color en el aparecer la pinta en el umbral de la flor. Sostén áureo el aire vibra al hacer patente en el espacio *lo otro*.

Presencia de *lo otro* en el aire, en el espacio que titila. Los granos de arena, el polvo, vibran con la intensidad Pacha de la diseminación Illa de la alteridad de los colores matizando el aire...*Holografía* del acontecer entre el plano, líneas de color, luz difuminada que se cristaliza entre el aire, vibración musical del color en la permanencia de la imagen extática de las pintas. Cuerpo pintado de la tierra en el abrigo del germen, la hoja, el silencio y el cristal de las aguas, de la lágrima acogida por el lienzo, del borrón al aruñar la superficie la mano animal en el gesto, en el acorde que sostiene las líneas de fuerza de la poética de la narración en el despliegue del color acariciando el rostro tras la tempestad de los encuentros. Ritmo, respiración, canto de la bruma acompañando el latido que anima la mano al trazar el gesto de la danza entre los espacios, cuerpo trenzándose entre la musicalidad de los kingos. Kinkutaki, contrapunteo de la architextura en la equivocidad del relato que hace del espaciamiento maloca el *lugar* en el cual el ritmo pacha de la estancia se de, así..

“Todo declara la mora de una entonación.

Y antes aún, en lo que da su tono al tono, un ritmo. Creo que en todo es con el ritmo que me juego el todo por el todo.

Esto comienza, entonces, antes de comenzar. He aquí el origen incalculable de un ritmo. El todo por el todo pero también quien pierde gana.”(Op.cit. p) .

Juego en la musicalidad del color, totalidad que se juega entre lo incalculable de un ritmo, de un tempo diferente, temporalidad atravesada por la intensidad chac(a)runa de lo enteógeno, totalidad abierta. *Todo originariamente* abierto en el (*t*)acto sublime de la pinta tiñendo la arquitectura de un diseño que se deshace entre los límites.

Temblor

Allpakuyun...

“... la incesante palpitación de la que se afecta el trazado del skema, el levantamiento de la figura contra el cual no cesa de palpar el levantamiento de lo ilimitado, esta ínfima, infinita pulsación *finita*, esta ínfima, infinita apertura rítmica que se produce continuamente en el trazado del menor contorno, y por la cual se presenta el límite mismo, y sobre el límite, la *magnitudo*, el absoluto de la grandeza *en la que* toda grandeza es trazada, en la cual toda imaginación imagina y desfallece, sobre el mismo límite, en la misma palpitación, a imaginar –lo que tiembla indefinidamente al borde del esbozo, la blancura suspendida de la hoja o del lienzo”¹⁴.

Experiencia de *lo* sublime en la desmesura de una poética otra, en la cual la *magnitudo* de lo sublime no requiere nada más.

Ofrenda que disloca lo bello y el gozo del diseño, del designio en la disjuntura de lo que *hace obra*; dislocación entre lo sublime en la cual el límite en el tympanon de la percepción toca lo revelado, lo presente, la presencia, así:

“De lo bello a lo sublime, uno da en suma un paso más en “el arte oculto” del esquematismo: en la belleza, el esquema es la unidad de la presentación, en lo sublime, el esquema es la palpitación de la unidad. Es decir, a la vez su valor absoluto (*magnitudo*) y su distensión absoluta, la unión que tiene lugar en el suspenso, como suspenso. En la belleza, se trata del acuerdo, en lo sublime se trata de un *sincope* que ritma el trazado del acuerdo, desvanecimiento espasmódico del límite, a todo lo largo de sí mismo, en lo ilimitado, es decir en nada. El esquematismo sublime de la totalidad está hecho de un sincope en el corazón del esquematismo mismo: reunión y distensión simultáneas del límite de la presentación –o más exactamente y más inexorablemente: reunión y distensión, posición y desvanecimiento *de* la simultaneidad (y entonces de la presentación) misma. Fuga y presencia del instante en el instante, conjunto y sección de un presente.”(Ibíd. P 139).

Conjunción, disjunción de un presente sublime, o en el *lugar* en el cual la escritura de Nancy traza, ofrenda sublime, *lugar* así del (*t*)acto en el (des)aparecer la traza en la fluctuación entre los campos de acción trascendentes del mito; desconstrucción de la trascendencia, de la verticalidad y horizontalidad de los planos, de las dimensiones y de la esfera; circularidad abierta a, en una afirmación de la superficie en tanto límite; superficie que implica el (*t*)acto de la contra efectuación dramaturgica del acontecer mitogónico de la diferencia étnica ya que “la lógica de lo sublime no se confunde ni con una lógica de la ficción, ni con una lógica del deseo, es decir aún ni con una lógica de la representación (alguna cosa en el lugar de la cosa, ni con una lógica de la ausencia de la cosa que falta en su lugar). La ficción y el deseo, por lo menos en esas funciones clásicas, encuadran y determinan acaso siempre la estética como tal, todas las estéticas. Y la estética de la sola belleza, de la pura adecuación a sí de la presentación, con su incesante deslizamiento en el goce de sí, es en efecto del orden de la ficción y el deseo”.(Op. cit. p 131).

Deslizamiento en el goce de *sí* que en el éxtasis se vierte en la indiferencia de quien se ve reflejado a Sí en el otro, en tanto fantasma de una alteridad que de lo *otro* no quiere saber; estética de una belleza que hace del narcisismo la materialidad de la fantasmática de la

inmanencia en tanto singularidad acabada, singularidad que en la individuación se suspende; no en el síncope extático de la (e)moción ilimitada, sino en la imagen cadavérica del ahogamiento visionario, momento en el cual sobrevendría la predeterminación de un porvenir como sostenimiento de un falso infinito, falso infinito que tendría que ver aquí con el “mal” infinito de una progresión limitada en la repetición cansada del origen, repetición que de la *magnitudo* incalculable del espaciamiento del tiempo no tiene idea ya que esta implica que “lo ilimitado no es el número, sino el *gesto* del infinito. Es decir, el gesto por el cual toda forma, finita, se levanta en la ausencia de forma. Es el gesto de la formación, es la figuración misma (del Ein-bildung), pero en tanto que lo informe también se recorta ahí, sin tomar él mismo forma, a lo largo de la forma que se traza, que se adjunta a ella misma y que se presenta (infinitamente).

Porque la ilimitación no es el número, sino el gesto, o si se prefiere la moción del infinito,...” (Op. cit. p130-131).

Desconstrucción del imaginario entonces en la cesura estética del gesto, de la traza, de un *imaginario activo* que disloca la esfera, en tanto perfección numérica llevada a los límites de la progresión repetitiva del origen cerrado sobre sí en la contemplación del espejismo de una alteridad que se piensa calculable; incalculabilidad de la experiencia enteógena, en tanto *no* ha *lugar* de la contra efectuación dramática de la psiquis, entre el goce y la belleza. Encuentro así que la traza Kinkutaki del gesto implica que: “En el suspenso del arte está en juego la tarea del pensamiento” (Op.cit. p 119).

Tarea que en el *laboratorium* en tanto lugar de encuentro, entre el otro silencio piramidal de la architextura andina tiene que ver con lo huaca en tanto dislocación del origen en la cesura de lo imaginal. Así *lo* maloca en tanto brecha al diseminar su carácter, el timpanizar energético del gesto en la configuración de su corporalidad hace vibrar Allpakuyun lo fundamental, levantando en la (e)moción de lo ilimitado lo *otro* de la naturaleza, ya que lo sublime se *da* cuando “la imaginación se desborda”(Op.cit. p 136).

Así: “La ofrenda sublime no tiene lugar en un remoto tras-mundo, ni el de las “ideas” ni el de algún “impresentable”. La ofrenda sublime es el límite de la presentación y tiene lugar en éste, a lo largo de él, al nivel del contorno de la forma. La cosa ofrecida puede ser naturaleza(...)Pero si esta cosa debe, en todo rigor, y como cosa de la libertad, no solamente ser ofrecida, sino ofrecer ella misma – ofrecer la libertad, en el esfuerzo de la imaginación, con el sentimiento del esfuerzo, esta cosa será más bien una cosa del arte (la naturaleza misma, por lo demás, es siempre tomada aquí como una obra del arte: de una libertad suprema)”(Op.cit. p 148).

Dislocación, esfuerzo, fricción, entre la - cosa - y la - obra - en la desconstrucción del sacrificio en tanto instancia legitimadora de los espacios de integración míticos en torno a la contemplación de lo originario; “soberanía”¹⁵ del arte en la transgresión de la obra, recordando que

...“La transgresión no es un acto del que se demostrarían capaces, bajo ciertas condiciones, el poder y el dominio de algunos hombres. Designa lo que está radicalmente fuera de alcance: el alcance de

lo inaccesible, el franqueo de lo infranqueable. Se abre al hombre cuando en éste el poder deja de ser la dimensión final” - ya que - “...al hombre, tal como es, le pertenece una falta esencial de donde le viene ese derecho de ponerse a sí mismo siempre en entredicho” 16.

Ponerse en *entredicho*, momento que disloca el lugar, la gestalt de la *ein-bildung* en la resonancia arquetípica de lo arquitectónico, abriendo la magnitud pacha de/en la experiencia límite de lo chac(a)runa. Pinta otra vez entre los tiempos, en los cuales la magnitud, en tanto (e)moción del gesto en el entredicho del límite traza la arquitectura en el límite de la diferencia entre la alteridad musical del dibujo (diseño, disigno). Alteridad musical del dibujo que en *este lugar*, implica la *comprensión* en la *conjunción con otro*, *conjunctio* que diluye la mismidad del diseño. Architextura musical de la traza que hemos propuesto casi como pre/facio en el decir Kinkutaki, *ahí* en el punto en el cual la paleonimia disemina en la percusión de *lo* Kinkutaki en el contrapunteo del paso, de la letra, de la lengua entre la pinta y el prefacio, la presencia; haciendo tangible por momentos, entre los cuales los tiempos del ser se entredicen a sí mismos, una cristalización, que instala una duración que de la (e)moción de lo sublime conserva la imagen-pasión de la traza entre los límites de la página, el lienzo, la piedra, la piel en la desconstrucción de la fenomenología de la percepción y su doble articulación con la luz y el lógos. Entre luz y prefacio ¿qué pasa entonces? Entre la imagen y semejanza arquitectónica de un suplemento de origen, ¿qué sucede? Entre los momentos de sueño y vigilia de la architextura oracular del relato Hahua/nuna/riksi.

Decir, relatar del alma en el diseminar la psiquis que intenta en el *im/pulso* del palpitar, entre los síncope de un ritmo que florece y es desflorado, permanecer entre la desmesura de una *magnitudo* en la cual la autología de la afirmación de *sí*, en tanto origen llevado al límite, deja de alumbrarse, asistiendo la Muerte a la permanencia. Momento de encuentro con *lo otro de sí*, en el pre faz de un advenimiento del logos y de illa incalculable y del cual sólo queda el *resto*, la huella, el haz, la mancha de y entre un camino, en el cual la luz del diferir heterónimo de *los* lógos se matiza entre pintas que abren el cristal en la fluencia iridiscente del color; *momento* en el cual entre Lezama Lima y Derrida escuchamos:

...“ Todos los días nos demostraba
que la luz se materializa en el esplendor

de los cuerpos a la orilla del mar
o en el hastío de la fascinación
de las hojas, buscando en los parques
la mano del hombre. (...)
No tuvo que buscar la luz,
la comprobaba en la marcha
y en la ondulación de sus colores.

La gracia de la luz
era en él perennidad de sus instantes:
un rostro, un río, un balcón, un árbol.
Se asomaba para ver
y veía siempre una interminable fluencia,
pero no traicionó nunca las posibilidades de la mirada.(...)
...Ligero y grave como la respiración,
nos enseñó en su pintura,
que la esencia de los arquetipos platónicos
está en la segregación del caracol:
chupa tierra y suelta hilo.(...)
...cómo un parque era también el origen
del mundo y el nacimiento del hombre...”

Ahí el caracol entre las arenas de otro lugar (*habla*)

...“Timpano, dionisia, laberinto, hilos de Ariana. Recorremos ahora (de pie, andando, danzando), comprendidos y envueltos para no salir jamás, la forma de un oído construido alrededor de una presa, girando alrededor de su pared interna, una ciudad, pues(laberinto, canales semi-circulares se nos previene de que las barandas no se mantienen) enrollada como un caracol alrededor de una compuerta, de un *dique* (*dam*) y tendida hacia el mar; cerrada sobre ella misma y abierta sobre la vía del mar. Llena y vacía de su agua, la anamnesis de la caracola resuena sola sobre una playa. ¿Cómo podría producirse una fisura, entre tierra y mar?”

Fisura, entre tierra y mar, entre el tympanon de una caracola que babea y destila tras el surco entre la tierra, surco entre el tympanon de la tierra, en el allpakuyun de su escritura.

Temblor del tímpano en la dislocación de la envoltura de las pintas, temblor en el cual la audición del color en tanto *metadiseño* se deshace entre el aire, más acá de la holografía de la videncia extática de quien acude a la instancia oracular del relato, entre el despliegue de los símbolos e imágenes que desbordan la imaginación, la *ein-bildung* de la corporalidad en la materialización de un decir que es pre-dicho, en el pro-logo , en el pre-facio, como las antesalas de una palabra que solo sabe hacerse esperar, tratando de comprender *ahí* la relación entre las pintas y el prefacio, marco, fondo, de lo imaginal, del símbolo. Pintas de una audición que hacen de la architextura oracular *la negación trascendente* de lo originario; como en la aproximación hebrea a Dios, a su faz; en donde *la ley* podría ser pensada como el prefacio originario a la proximidad del rostro de Dios, en el cual la imagen y semejanza ¹⁷ se deshacen en la audición de una profecía de la cual solo se anteceden los márgenes; imagen y semejanza que en la contemplación implican el encuentro de un obrar diferido entre la heteronomía mítica de los pueblos de la tierra y sus discursos mitogónicos,

en los cuales el suplemento único de lo originario en la obra de arte, no obedece al mandato de la carencia, ni al afán dialéctico de una progresión histórica de las comunidades; si no más bien a lo que habíamos propuesto como la doble articulación entre lo mítico y el carnaval.

Instancias que sin ser lugares de institución, son pensadas como lugares de encuentro entre la architextura mítica de *un* fondo, en tanto realización diferida de lo cultural, en tanto tympanon de lo imaginario y lo simbólico.

Ahí, entre el temblor del plató, la escena de la obra se deshace en la presentación de su propósito; la *exposición* de sí le hunde en lo abismal de una caída, caída que no implica el regreso al centro, sino la absorción, seducción, pasión, por lo desconocido, por la Muerte.

La Muerte de la obra así deslinda el límite del fin del arte en tanto suplemento a partir de un saber absoluto que haría de la imagen artística una suspensión, en la cual lo sublime se replegaría en la inmanencia de la autología de la obra. Repliegue que lejos de la ofrenda y de la crueldad, remitiría al sujeto-obrante al principio ontológico de la presencia.

La absorción, seducción, pasión, por lo desconocido así, implica la transgresión de la teología y mitología negativas en el saber desobrado, momento en el cual se dona lo que podríamos pensar como el *inacabamiento enteógeno* de la obra. *Momento* (de) *inspiración*, gravedad y respiración, entre el síncope y dislocación de la razón entre la heteronomía de la luz y el color entre las *pintaspensamiento*.

Momento en el cual la estética y su relación con los campos de acción enteógenos nos permite pensar el *trabajo artístico* como doblez y despliegue de la labor, ya que la “obra” en la interrupción inacabada del acontecimiento permite pensar entre el (*t*)acto sublime, lo ilimitado de la magia.

Magia que en lo sublime del (*t*)acto, hace de la labor la oración.

Oración que habíamos visto entre las lágrimas y la sangre, la sangre, el color y la tinta, la sangre y el pintarse en la alteridad del mundo. Allpayana de una mística dislocada, en la cual el carácter kamasa de la corporalidad maloca deja entre ver el haz del Huacaki Chacaruna.

Haz del pensador pintado. Matiz de las pintas entre los hervores de los cuerpos, entre la burbuja, esferas dislocadas de architexturas que se desvanecen; evanescencia de la presencia. *Ser* entre la disipación, entre la cual el ser-a-la-muerte vibra en el entorno del cumplimiento de un mandato diferente. Heteronomía del mandato en la traza-florida de la pinta entre la sangre. Sangre que se dora al tacto de los encuentros entre la savia vegetal y la savia *humananimal*. Animalidad de la traza, la pinta, el color en la cual la animación se vislumbra al peregrinar entre los silencios de la muerte. Resurrección en el florecer del

Espíritu. Artes Míticas de la traza entre los dedos que tiñen de matices el cristal del lienzo al grabar entre la superficie el gesto. Gesto que traza entre los espacios del espacio el signo y la cifra de una escritura que se pinta. Pinta que en el fondo de la noche hace vibrar las superficies desobrando lo real en el advenir de su inacabarse. La disipación del pensar así implica otra vez la *comprensión* de la niebla, el humo, lo celeste que habita entre las pintas, trascendencia que disloca el delirio horizontal y vertical de una percepción prefigurada a partir del referente anamnesico del reino arquetipal, llevando el principio de la figura al límite en donde lo ilimitado del Espíritu Estético de la traza poética desconstruye la revelación, haciendo del cristal del pensar, del soporte de cuarzo de la traza/caminante la fluidez ultraextática de la escritura enteógena. Desconstrucción del pharmacon entre la inteligencia chac(a)runa del *Corazón enteógeno del tacto*, del gesto, entre lo sublime del tiempo y el devenir entre los haces de (la) alteridad...

...en la pluma, pincel, cincel, cálamo, flauta kurikinki entre los estilos y las estelas, entre las espumas; en el ser del agua, la piedra, la espuma..., en el ser d/el río 18, en el habitar extranjero entre la esfera inacabada del cristal; entre un cuestionar Upa/Ila los fundamentos mayéuticos de la hermenéutica. Desobra del plató en la magnitud pacha de las escrituras.

Entonces pintar la sangre otra vez (¿) por que

“...en los ríos profundos, en estos abismos de rocas, de arbustos y sol, el tono de las canciones era dulce, siendo bravío el torrente poderoso de las aguas, teniendo los precipicios ese semblante aterrador? Quizá porque en esas rocas, flores pequeñas, tiernísimas, juegan con el aire, y porque la corriente atronadora del gran río va entre flores y enredaderas donde los pájaros son alegres y dichosos más que en ninguna otra región del mundo. (*lugar en el que el cantor acentúa el lamento en los otros versos*)

Kutimuk', kaptiyña

*Cuando sea el viajero que
[vuelva a ti*

pallkanki ramanki

*te bifurcarás, te extenderás
[en ramas.*

Kikiy, challwaykuspay

*Entonces yo mismo, a los
[pececillos,*

*uywakanullaypak'
Yaku faltaptinpas,*

*los criaré, los cuidaré.
Y si les faltara el agua que
[tú les das,*

*ak'ó faltaptinpas
ñokacha uywakusak'í
warma wek'eywanpas
ñawi ruruywanpas*

*si les faltara arena
yo los criaré
con mis lágrimas puras,
con las niñas de mis ojos.*

¿Quién puede ser capaz de señalar los límites que median entre lo heroico y el hielo de la gran tristeza? Con una música de éstas puede el hombre llorar hasta consumirse, hasta desaparecer, pero podría igualmente luchar contra una legión de cóndores y de leones o contra los monstruos que se dice habitan en el fondo de los lagos de altura y en las faldas llenas de sombras de las montañas. Yo me sentía mejor dispuesto a luchar contra el demonio mientras escuchaba ese canto. Que apareciera con una máscara de cuero de puma, o de cóndor, agitando plumas inmensas o mostrando colmillos, yo iría contra él, seguro de vencerlo”¹⁹.

Entonces la vertiente implica el encuentro con lo desconocido, las imágenes que anteceden el encuentro en tanto pre faz, pre fari, pre haz, implican el abraso con la alteridad del mundo, pensemos en el *ser llevado por el otro* en donde lo predicho se desvanece en la textura del encuentro, ya que el abrazo de la naturaleza, de la tierra en este *lugar* implica el espaciarse de los tiempos arquitectónicos del mito, momento en el cual el *lugar* se fisiona con el *carácter*. Kamasa Chac(a)runa, cifra entre la textura de las pintas en el encuentro, carácter enteógeno del ser abierto a, abertura que trae otra vez lo huaca del cuerpo en la architextura mítica del relato hahua del huacaki en tanto evidencia de dicha traza.

Lugar en el cual la *alegría* en la magnitud pacha pareciera no tener par en ningún otro sitio; disparidad que afirma la singularidad en el punto en el que esta desgonza la semejanza en tanto pro/yección de la imagen original. Disparidad, diacronía y sincronía en el encuentro entre las alteridades, entre los psiquismos de pensamientos *totalmente diferentes*. De ahí la necesaria *meditación* que gira en torno a los lugares de encuentro, ya que entre ellos las singularidades *pasan*. Paso que anuncia la estela del *otro*, el aura musical de la presencia, en donde la vibración no solo brinda cohesión al tacto en el encuentro, si no extensión, en el sentido de la magnitud pacha de los espacios enteógenos del mito.

La magnitud pacha de los espacios enteógenos del mito sería la vibración de los cuerpos en el encuentro entre las fronteras de la tierra. Fronteras que abren la totalidad del horizonte, abertura de la totalidad del horizonte que no abisma en la contemplación de un transmundo, en tanto imagen sublimada a partir de la alucinación, sino lugar de encrucijada entre lo ilimitado de la trascendencia espiritual de la tierra. En este *lugar* la *ausencia* en tanto pulsora de la via negationis se desfonda en la disparidad de *un lugar* en el cual el eco de la risa ya no ondula con o entre el reflejo de Narciso, ni entre el amor fati de Pigmalión.

Desconstrucción entonces de la imagen congelada entre el espejo de una mirada que de *lo Illa del ñahuilla* se ha alejado.

¿Qué implica pensar, entonces, entre los límites de la arquitectura el arte visionario?

El arte vidente de la traza oracular en el encuentro entre la turbulencia de los ríos que al momento, en la confluencia de sus corrientes, revelan la impropiedad de lo visto en la trama de la imagen? Anfibología de la imagen arquetípica? O desfase insólito de la ipseidad en la disruptividad de la fisión al transgredir la estética la animalidad del arte?

Animalidad del arte que nos hace pensar otra vez en la magia, teniendo en cuenta lo siguiente:

“Ahora, en Génesis, 3, 24, cuando se trata de la espada que gira y gira sobre sí misma en la puerta del paraíso del que han sido echados Adán y Eva, se emplea la palabra Lahat que significa hoja de espada. La hoja de espada - instrumento de esa extraña guardia que se montaba en la puerta del paraíso sin humanos - daba vueltas automáticamente. Los efectos que se obtienen por Lahatehem pertenecerían a otra especie de la magia e indicarían el recurso a un material especial.

“Abayé dijo: ‘ cuando el hechicero se atiene rigurosamente a un material determinado, la magia es obra del demonio, de otra manera es hechicería sin más ’ ”

¡ Singular diferencia entre la hechicería como obra de demonios y hechicería sin intermediarios! ¿Acaso la primera no indicaría la que se desliza en la técnica: lo sagrado degenerado en prestigios de la técnica? Al lado de una técnica razonable, puesta al servicio de los fines humanos, una técnica como fuente de ilusión; técnica que permite producir cohombres y venderlos: la técnica desplegada por los beneficiarios del Instituto de Crédito Territorial - Garantie Foncière - (...) ¿ Y la otra magia? ¿ la que prescinde del instrumento, la del puro murmullo, del puro soplo? ”²⁰.

Entonces pensar el encuentro entre la heteronomía en la confluencia de fuerzas mágicas en diferencia, qué implica entre los campos de acción de los imaginarios y los simbolismos? Campo de acción de un encuentro en el cual el *caos* tiene una presencia activa y que cristaliza en el sentido de una duración perpetua el entunde colectivo, congelando en la imagen espectral de símbolos totalitarios la violencia melancólica de quien trata de transitar entre las fluencias de las corrientes míticas. Congelamiento de la imaginación, no desborde ni límite en el presentir lo sublime, sino dogma caníbal de la - maestría ²¹ - en tanto esta es sorda a la alteridad, al encuentro con (*lo*) *otro*.

Cuál sería aquí la sordera de un maestro vidente? Teniendo en cuenta que la técnica en el laboratorio implica el ejercicio de un saber que va apareciendo, que va llegando, entre la vigilia del peregrino del relato, del mito y el prevalecer de la imagen, en tanto evidencia del encuentro. El ver prevalecer una imagen mítica arquetipal que reproduzca el original? O la soberbia del amaestrar a partir de la magia en tanto poder sobre (*lo*) *otro*. Entendiendo (*lo*) *otro* como - dominio - de parcelas especializadas de la ciencia a las cuales el “no iniciado” no debería por “ley” acceder? Cuestiones que tendrían que ver con arte, técnica, política y brujería, cuestiones que tendrían que ver con estética y política en el punto en que el arte mítico del relato etnoliterario no cesa de dirigir su mirada ñahuilla al encantamiento colectivo de la comunidad en tanto ésta se cristaliza, no en la geometría de un encuentro entre los corazones de las gentes; sino en los cristales de masa estetizados del psiquismo. Baudrillard dice lo siguiente, frente a esta “*fenomenología del encanto*”:

“...hay siempre un agitarse del punto de desaparición, del punto de evanescencia, del *vanishing point*, que implica lo musical. Lo que apelaría como efecto estereofónico. Estando obsesionados por la alta fidelidad, por la cualidad del “rendimiento” musical. Sobre la consola de nuestros canales, armados de nuestras tonadas, temples, armonías y afinaciones, de nuestros amplificadores y

baffles, mezcladores, nuestros ordenadores, multiplicamos las pistas, en la investigación de una música infalible. Se trata aún de música? O es el sello de la alta fidelidad, más allá en lo que la música desaparece en tanto ella? No desaparece por una falta de musicalidad, lo hace para franquear su punto límite, ella desaparece en la perfección de su materialidad, en su propio efecto especial, más allá de su punto, no estaría más allá de un juicio ni del placer estético, es el éxtasis de la musicalidad, y así su fin.

La desaparición de la historia es del mismo orden: así, franqueamos este límite, a fuerza de lo sofisticado, los acontecimientos y lo informacional, la historia cesa de existir en tanto que tal. Difusión inmediata a altas dosis, efectos especiales, secundarios, insípidos- es el famoso efecto Larsen, producido en acústica por la precipitación y proximidad de una fuente original y un receptor, en historia la precipitación y proximidad, y no la interferencia desastrosa de un acontecimiento y su difusión -corto-circuito entre la causa y el efecto, como entre el objeto y el sujeto experimentador en microfísica (y en las ciencias humanas!). Todas cosas que implican una incertidumbre radical sobre el acontecer, como la precipitación de alta fidelidad entraña una incertidumbre radical sobre la música. Elias Canetti lo dice bien: más allá de nada no es más verdadero. Lo que sucede hoy en día cuando la pequeña música de la historia se nos escapa, se desvanece en el microscopio, o en la estereofonía de la información”.(...) ya que, observa:

“En todas partes el mismo efecto estereofónico, proximidad absoluta de lo real: él mismo efecto de simulación” 22.

Estereofonía en tanto obsesión en la cual el fantasma de una voz que soporta la eticidad de una obsesión por la alteridad radical ensordece en tanto la dislocación del tímpano sufre un revés que no entreve el atrás del mundo, si no la simulación oracular de lo real, inversión de la oblicuidad de la escucha en la cual el bizqueo del tímpano 23 temple la membrana al punto en el cual esta ensordece y no vibra, tensión así, en la cual la fluidez se congela. Ya no es el frío del páramo y del frailejón en el temple de la traza, de la precipitación de la cascada musical mitogónica, si no la inmanencia de la frialdad de lo cadavérico en lo gélido de la esterilidad.

Inmanencia de la desaparición sobre sí de la música, momento en el cual la alteridad musical se repliega en la mismidad de la imagen arquitectónica de una traza que hace del número su movimiento y fuga en una ipseidad saturada por la alta fidelidad de la inmanencia en la “afinación absoluta” 24 del grabar.

“Afinación absoluta” que entre los contrapunteos Kinkutaki del encuentro es transgredida en los acordes de las trazas al pintarse la inminencia del sonido.

El pintarse del sonido implica variaciones que desconstruyen las escalas en el murmullo y el soplo, en el silbido de una música que fluye entre la evanescencia y la obsesión fantasmal de la alta fidelidad. Así los tonos e instrumentos deshacen la técnica en la improvisación heterofónica de lenguas ancestrales. Maria Sabina lo recuerda al narrar sus primeras experiencias enteógenas:

“ Más tarde en completa oscuridad, hablaba, hablaba, hablaba y hablaba. Su lenguaje era muy bonito. A mí me gustó. Por momentos el sabio cantaba, cantaba y cantaba. No comprendía

exactamente sus palabras pero a mí me agradaba. Era un lenguaje diferente al que nosotros hablamos en el día. Era un lenguaje que sin comprenderlo me atraía. Era un lenguaje que hablaba de estrellas, de animales y de otras cosas desconocidas para mí”(…)

“Me di cuenta que lloraba y mis lágrimas eran de cristal, las que, al caer en el suelo, producían tintineos. Seguí llorando pero chiflé y aplaudí, soné y bailé. Bailé porque sabía que era la Payasa grandiosa y la Payasa dueña. En la madrugada dormí plácidamente. Dormí, pero no en sueño profundo sino sentía que me mecía en un ensueño...como si mi cuerpo se meciera en una hamaca gigante sostenida del cielo, que oscilaba de una montaña a otra”.

Danzando entre los colores de la “carnavalada chamánica”²⁵. Entre los juegos las pintas se mezclan, entre blanco, negro, blanco, luz, sombra, luz. Interrupción entre las artes musicales chamánicas de los puros efectos estereofónicos, en el balanceo del cantor hondero de la lengua de piedra lanzando el vocablo entre los montes...

Entre la despedida las chispas trazan entre los espacios signos de palabras que se juntan al abrazar la nube el humo de lo que desaparece, *estética de la desaparición*²⁶, de *lo invisible*, de *lo inimaginable*; que no implica *aquí* la indiferencia por la saturación de información, sino el advenimiento de lo desconocido en la traza del arte, en el suspenso de la diferencia.

Estética y evanescencia en la pinta que tiñe el pensar al difractarse el lógos entre los cristales del cuarzo, de la mirada abierta a la *totalidad infinita* de los entrecejos de la tierra.

Espejo de humo y cuarzo, de obsidiana, jade, piedra, metal, madera, cristal, polvo...

Carne de la tierra sangre entre el polvo, el aire, la hierba y la nube; en la architextura de las lenguas en la frase heterofónica que abre la polifonía de la armonía a lo sublime del silencio...

Silencio.

El otro silencio piramidal que bizquea entre la oblicuidad del tímpano, de la membrana que se sostiene entre el aro del tambor. Palabra que percute entre las paredes de sonido de vocablos entre los campos de acción míticos y las presencias al acoger la alteridad del pensar en el encuentro entre las fronteras del ser, *otramente que ser*, más allá o más acá de lo esencial. Esencias en la dislocación de lo sustancial al irradiar una luz otra la carne, el cuerpo, la sangre. Luz otra de las pintas, en el vibrátil murmullo de la hoja entre la savia tocando el cuerpo, las ideas, las formas. Animalidad del pensar entre las manchas del Jaguar, la Anaconda, la pluma moteada de las aves, la lengua del Colibrí y el cristal de las alas de la Libélula al rozar las luciérnagas la luz, el cristal de la mirada entre la caricia del aire... *Aire*

soplo y canto de la vibración de letras mágicas entretejiendo la tierra en la apertura de la totalidad entre la trascendencia infinita del murmullo, del silencio del paso de la hormiga entre los cielos. Alegría entre los caminos que trazan entre

las montañas trayectos míticos que llevan al viajero hacia lagunas, ríos, vertientes, abismos y valles. *Lugares-maloca* del carácter - kamasa - enteógeno - chacaruna - de la tierra. Tierra de la paciencia mítica que no se suspende en la indiferencia, sino en la espera del advenir la *alteridad mítica*, el *otro mito*, no solo el mito del Otro en la espera desesperanzada de la infinitud en tanto nostalgia mesiánica, sino la ofrenda sublime de la palabra mítica de la diferencia. Palabra mítica de la diferencia fluyendo entre las tierras, entre los pueblos que han habitado la tierra intentando descifrar la memoria de los tiempos anteriores al advenir de lo humano, ancestralidad de las fuerzas poéticas de la naturaleza en la confluencia oracular de los cantos que sostienen la existencia entre la musicalidad de un pensar que vibra y titila entre nosotros. *Nosotros del tiempo ancestral*, de la alteridad huaca entre lo pacha de los entretiempos míticos de la tierra.

Los entretiempos míticos de la tierra confluyen en la vertiente de los ríos profundos de orígenes que en el contrapunto de sus relatos narran el presente de mitogonías que trazan estelas entre lo incesante del universo. Estelas como granos de arena, briznas entre los vientos hacia el encuentro en la profundidad, en el lugar en el cual las corrientes se cruzan, se trenzan, se pintan. En las cascadas de pintas precipitándose hacia el vértice de un centro que se deshace entre la paciencia del abraso, de la caricia...centro de lo desconocido.

Corazón Mítico del Silencio

Sonrisa en el anteceder la letra

La palabra del canto...

Espíritus de las palabras, memorias...Infancia de las gentes, la piedra, el viento, el relato...

Tiempo del abrasar la tierra entre aroma y color de flor e
incienso, entre Chondur, Copal, Tabaco...

Savias cual jugos de la tierra atravesando la
cordillera y los valles, entre nudos de montañas custodiando las historias...

Montañas

floridas que narran historias entre los aromas de las flores que vibran al acariciar el viento
los pétalos de campanas multicolores...

Campanas áureas en cuyos centros habitan cuarzos
otros, confluyentes entre el vértice de la unión de los pétalos. Vertiente vegetal destilando

aromas que trazan entre el aire palabras puente, *palabras Huanto del libro Amaru* desplegando las páginas entre el canto de cascadas cantoras diseminando pensamientos mágicos entre la hierba, la semilla, el polvo, la sangre y la savia de los caminos. Vértices vegetales de la flor que se abren irradiando líneas de fuga orgánicas entre los planos, floreciendo el suelo al atravesar el danzante los espacios. El danzante *geómetra* entre los pasos que traza entre la tierra y se orienta en el pensar al acariciar su límite, danzante en la encrucijada con la precisión del Huracán y el temblor de tierra, danza en el encuentro de las corrientes al atravesar los espejos de agua del sueño y la visión entre los “limbos incadescentes del porvenir” 27. *Tiempoluz*, claroscuro de la traza, aguafuerte del relato en el que la tierra se pinta y se describe entre la acción de un danzar que contra efectúa el rito pintando los gestos, gestos del in/finito entre fuegos de palabras que narran el mito pintando los tiempos en el presente de una lengua cantora entre la ancestralidad ilimitada de los mitos...

“...Las palabras brotaban cada vez más rápidamente, hasta que se difuminaron en un ritmo martilleante continuo, como el de un solo de tambor. El padre pasaba las páginas y los componentes de la multitud empezaron a balancearse con la mirada “perdida”, como si estuvieran próximos a caer en trance.

De pronto el *bhagi* calló. Hubo un momento de silencio total. El verso siguiente empezó a enunciarlo muy, muy lentamente, enroscando la lengua alrededor de los sonidos guturales, lanzando las palabras, una por una, en dirección al público, que las atrapaba como mensajes del “más allá”. El padre apoyó la cabeza sobre el hombro de su hijo y dejó escapar un suspiro profundo.” 28.

Entre cantos y palabras que percuten el espacio al aparecer de un “más allá” para el cual hay una audiencia “más acá”. Auditórium para la oración que narra el mito.

Auditórium las huacas de la tierra ofrendan mensajes que se trenzan entre las lenguas de las gentes abriendo el trance al caminar entre la tierra el peregrino. La apertura del trance implica así la *gracia* de su *inacabamiento* en la cesura analfabética de los nombres. El espacio en blanco entre las letras en lo huaca de la escritura se matiza al diseminarse el color entre la noche. La ausencia así se pinta...

“ ‘ Muchos hombres se convierten después en campo, en ese lugar, en antepasados’.

Al pasar toda su vida recorriendo y cantando el Trazo de la Canción de su antepasado, el hombre se convierte finalmente en el sendero, en el antepasado y en la canción.”

- *intentando seguir* -

“El camino Sin Rumbo, donde los Hijos de Dios se pierden y , al mismo tiempo, se encuentran” (Ibíd. P 212-213)...

Encuentro entre las ausencias de pintas invisibles e incesantes. Pintas de lo invisible.

Serenidad del ver entre la paciencia mítica del pensar pintándose entre la transparencia del aire al fluir el cristal entre las manos.

Lágrima entre el aro iris de la Mirada.

Aro iris de la conciencia extática de un pensar la exterioridad de las artes en el presente de las trazas, los cuerpos y las sangres fluyentes entre palabras cantoras que en los silencios del Corazón abrigan el color de la voz.

El color de la voz es la gracia de la escritura mítica de los nombres *inacabados* del presente abriéndose en la sonrisa del cantor que pinta. El cantor que pinta en el silencio de su existir lleva el secreto del gesto en el paso al acariciar la piel de su camino

La pinta es un pensar de la tierra matizándose en la vida de las gentes, entre selva y desierto permitiendo el encuentro de los peregrinos de los mitos.

Cantor Mítico de las artes de un pensar de los albores de la tierra, ancestro y artesano del color entre las voces que trazan a coro un relato...

Pintas que podrían ser pensadas teniendo en cuenta lo siguiente:

“¿ Velocidad de la luz o luz de la velocidad? –la cuestión permanece inalterable, a pesar de la posibilidad ya evocada de una tercera forma de energía: la energía cinemática, *energía-en-imágenes*, fusión de la óptica ondulatoria y la cinemática relativista, que ocuparía un lugar al lado de las dos formas oficialmente reconocidas, la energía potencial (en potencia) y la energía cinética (en acto), por lo que la energía “en imágenes” ilumina el sentido de un término científico controvertido, el de la energía observada.” 29.

Controversia en la *alteridad* del *lugar*, del *ver*, en el *estar* al lado de lo “oficialmente reconocido”; lugar que desestabiliza el horizonte epistemológico de la percepción y la seguridad positiva de lo visto. Alteración de la ciencia...

“De hecho, si toda imagen (visual, sonora) es la manifestación de una energía, de una potencia desconocida, el descubrimiento de la persistencia retiniana sería mucho más que la percepción de un *retraso* (la huella de la imagen en la retina), es el descubrimiento de una *detención-de-la-imagen*, lo que nos habla del desencadenamiento, de ese “tiempo que no se detiene” de Rodin, es decir, del tiempo intensivo de la clarividencia humana. En efecto, si hay un momento dado de la mirada, una fijación, es que existe una energética de la óptica, no siendo esta “energética cinematográfica” en definitiva mas que la manifestación de una tercera forma de potencia, sin la cual la distancia y el relieve no existirían aparentemente, puesto que esta misma “distancia” no sabría existir sin el “retraso”, no apareciendo así el distanciamiento mas que gracias a la iluminación de la percepción, del modo en que lo estimaban, a su manera, los antiguos” (Ibíd. P.97. *Cursiva en el original*).

El *tiempo intensivo de la clarividencia humana* implica así la interrupción estética en el espaciarse los tiempos. Momento en el cual el acontecimiento *ilumina* la percepción.

Iluminación heterónoma que tendría que ver con lo que conocemos como Illachik en la articulación de la “*phainesthai*” - en tanto entraña - “ el resplandor del fenómeno que aparece en la luz, tal y como la cosa aparece. Pero eso no quiere decir que la fenomenología privilegie la mirada. Se puede realizar la misma operación con el tacto, el sonido, el aparecer del sonido o del tacto, se puede realizar con todos los sentidos”³⁰.

Sinestesia y sineidesia ³¹ de los sentidos en la extática de la estética en la cual la “persistencia retiniana” puede ser pensada como el *aprender a ver* entre los límites de la *animalidad* de la percepción, *ver otro* que implica la articulación entre los seres en la diacronía y sincronía de las memorias en la intensidad de la clarividencia “humana”. Mirar Jaguar, *ahí...*

...“Las estrellas son innumerables; creo que tú y yo no mirábamos la misma. El número de estrellas es tan grande, que siempre existe una invisible, en cualquier lugar, que solo se puede ver si se mira sin mirar” ³².

La estética de la desaparición entre lo enteógeno entonces desconstruye la “logística de la percepción” permanente, que sirve de soporte a la concepción de la ausencia desde el nihilismo guerrero de las políticas que hacen de la arquitectura el molde en tanto domesticación del tocar. Mientras las caricias de las manos animales del ser entre el acontecer de la interrupción enteógena dibujan en el espacio en blanco, *ahí* Le Clezio escribe:

...“Al fondo de la tumba, en la tierra batida, el guía se hallaba extendido boca abajo. Tocaba la tierra con las manos manteniendo los brazos estirados por delante, como fundiéndose con el suelo. En ese momento ya no rezaba, ya no cantaba. Respiraba lentamente, con la boca en la tierra, escuchando el latido de su propia sangre en la garganta y los oídos. Era como si algo extraño entrara en él por la boca, la frente, las palmas de las manos y el vientre; algo que penetraba lejos en el fondo de sí mismo y lo transformaba imperceptiblemente. Puede que fuera el silencio venido del desierto, del mar de las dunas, de las montañas pedregosas bajo la claridad lunar, o de las grandes llanuras de arena rosa, donde danza y trastabilla la luz del sol como una cortina de lluvia; el silencio de los hoyos de agua verde que miran al cielo como unos ojos, el silencio del cielo sin nubes, sin aves, donde el viento es libre.

El Hombre echado en el suelo sentía el entumecimiento de sus miembros. La oscuridad le llenaba los ojos como antes del sueño. Sin embargo, al mismo tiempo, una energía nueva le entraba por el vientre, las manos, irradiaba en cada uno de sus músculos. Todo en él se mudaba, se cumplía. Ya no había sufrimiento, deseo, venganza. Olvidaba todo ello como si el agua de la plegaria le hubiese lavado el espíritu. Ya no había tampoco palabras, la oscuridad fría de la tumba las volvía vanas. En su lugar se imponía esa corriente extraña que vibraba en la tierra mezclada con sangre, esa onda, ese calor. No era como nada de lo que hay en la tierra. Era un poder directo, sin pensamiento, que venía del fondo de la tierra y se iba hacia el fondo del espacio, como si un lazo invisible uniese el cuerpo del hombre tumbado y el resto del mundo.”³³.

Entre las corrientes extrañas que vibran en la tierra al mezclarse con la sangre, *sangre tierra* que se pinta entre los silencios de las huacas. Silencio piramidal que no obedece a la

extensión simbólica del imperio de las representaciones en la perpetuidad de la maquina visionaria, si no a la temporalidad intensiva de la clarividencia, clarividencia inacabada que se extiende entre los haces del porvenir las artes. Artes del ver entre lo incesante las memorias de la tierra. Memorias de la tierra desobrando el libro del mundo en los acontecimientos telúricos del pensar. Temblor y vibración de la fuerza coral de los Espíritus de la selva. Así el silencio piramidal inmanente del imperio deja la duración, al éxtasis desobrar al (*t*)acto de los cantares, la permanencia.

La filosofía perennis se deshace al tocar el pensar los márgenes del arte, emoción de la quietud, velocidad de la potencia animal del pensar mítico, velocidad de la memoria en el cuidado y la atención a *otro*; cuidado y atención Pacha Kamak.

Creación y cuidado entre las estelas de la magnitud Pacha del mito.

Lugar en el cual: “El tiempo de la ausencia de tiempo es sin presente, sin presencia. Este “sin presente” no remite, sin embargo a un pasado. En otro tiempo, tuvo la dignidad, la fuerza actuante de ahora; esa fuerza actuante que todavía testimonia el recuerdo, recuerdo que me libera de lo que de otro modo me recordaría, me libera dándome el medio de recurrir a él libremente, de disponer de él según mi intención presente. El recuerdo es la libertad del pasado, pero lo que es sin presente tampoco acepta el presente de un recuerdo. El recuerdo dice del acontecimiento: esto fue una vez, y ahora nunca más”³⁴.

Pensar entonces este *lugar* no implica el recuerdo en el sentido de una reminiscencia a partir de la arquitectura de la memoria³⁵, sino en la alteridad de la anamnesis. Memoria que aquí hemos propuesto a partir de un *nosotros ancestral* que al evocar el acontecer del mito deshace la carga nostálgica del duelo; deshacer que libera según la “intención presente”, teniendo en cuenta que la *intención presente* lleva en sí, en la alteridad del sí, la ofrenda de la afirmación que hace de la suspensión en la fascinación, la posibilidad de aproximarse a *lo otro* de la estética.

Otredad de la estética que tiene que ver con la memoria chamánica del tiempo intensivo de la clarividencia humana. Chamanismo desobrado en la estética enteógena del acontecer mítico en tanto ofrenda entre los silencios de escritura que donan, al rozar la estela de la magnitud pacha del relato, del canto, la *pasión saber* de quien *escuchave* al tocar, *ahí*

“ ‘Uno’ pertenece a una región que no se puede iluminar, no porque oculte un secreto extraño a toda revelación, ni siquiera porque sea radicalmente oscura, sino porque transforma todo lo que tiene acceso a ella, incluso la luz, en el ser anónimo, impersonal, el No-verdadero, el No-real, y sin embargo siempre allí. El “Uno” es, bajo esta perspectiva, lo que aparece más cerca cuando se muere.

Allí donde estoy solo, el día no es sino la pérdida de la morada, la intimidad con el afuera sin lugar y sin reposo. La llegada aquí hace que quien llega pertenezca a la dispersión, a la fisura donde el exterior es la intrusión que asfixia, es la desnudez, es el frío de aquello en lo que se permanece a descubierto, donde el espacio es el vértigo del vacío. Entonces reina la fascinación.”³⁶.

...donde el espacio es el vértigo del vacío...

Entre la *¿ Velocidad de la luz o la luz de la velocidad?* En la materia que se transforma, que sufre distorsiones *allí donde estoy solo* y la dispersión abrasa entre el vértigo que hace a la contemplación el momento de comprensión de la *exigencia de la obra*. Exigencia silenciosa que habita entre la fascinación; *contemplación* en la cual el *ver* que supone un encuentro ³⁷ fluye entre la distancia, espacio hacia el cual : “la mirada es arrastrada, absorbida en un movimiento inmóvil y en un fondo sin profundidad. Lo que nos es dado por un contacto a distancia es la imagen, y la fascinación es la pasión de la imagen”³⁸.

¿La pasión de la imagen entonces que implica? ¿encantamiento? ¿ser de lo hechizado?

Pensando otra vez las relaciones entre Illachick y Phainestai en tanto percepciones alteradas de la imagen, percepciones alteradas que desobran la conciencia; en la distorsión y dispersión de la psiquis en la diseminación de la animalidad de la letra.

Entonces...

“Escribir es participar de la afirmación de la soledad en donde amenaza la fascinación. Es entregarse al riesgo de la ausencia de tiempo donde reina el recomienzo eterno. Es pasar del Yo a El, de modo que lo que me ocurre no le ocurre a nadie, es anónimo porque me concierne, se repite con una dispersión infinita. Escribir es disponer el lenguaje bajo la fascinación, y por él, en él, permanecer en contacto con el medio absoluto, allí donde la cosa vuelve a ser imagen, donde la imagen, de alusión a una figura, se convierte en alusión a lo que es sin figura, y de forma dibujada sobre la ausencia, se convierte en la informe presencia de esa ausencia, la apertura opaca y vacía sobre lo que es, cuando ya no hay mundo, cuando todavía no hay mundo” (*Ibíd.* p 27).

Ahora, ¿ qué tiempo es el de aquel - cuando - en el cual - todavía no hay mundo?

Tempo de la poiésis entre la magnitud pacha de la intempestividad enteógena. Intentando seguir la traducción posible del tempo de la clarividencia, clarividencia que en la diseminación de la psiquis fluye en armónicos que desobran el gesto y el acorde en la improvisación, en la fluidez en el tiempo intensivo de la transformación de la luz y el sonido; *ahí* la posibilidad de la “energía observada” o la “energía en imágenes” de la que nos habla Virilio, que intentamos comunicar con “la relación del tercer genero” de la que nos habla Blanchot, en el punto en el que el “hombre sin horizonte” se encuentra en la cesura del silencio entre las palabras de *otro*, nos llevaría, es decir, nos precipitaría a la extrañeza del encuentro, así:

“ – relación, no de ficción ni de hipótesis, sino siempre en juego, aunque desviada y comprometida en las relaciones (reales) de los hombres entre sí, cuando hablan y se encuentran” (...) “...hecha nómada y anónima en un espacio abismo de resonancia y condensación.”(Op.cit. p 122-123)

Lugar de encuentro en el cual la relación del tercer género implica *una* interrupción.

“ - Y así sería la relación del hombre con el hombre, cuando ya no hay entre ellos la proposición de un Dios, ni la mediación de un mundo, ni la consistencia de una naturaleza. Entre el hombre y el hombre, si sólo hubiese el intervalo representado por la palabra “entre” - vacío tanto más vacío cuanto que no se confunde con la nada pura - ; habría una separación infinita, pero que se daría como relación en esta exigencia que es el habla.”(Op.cit. p 124).

Relación entre la interrupción en la cual el silencio lleva los intervalos entre el frente a frente de quien habla, de quien traza y dibuja entre los márgenes del arte las trazas de una estética enteógena que pinta la psiquis desobrandola en los límites de la cesura musical de la precipitación de *Espíritusfuerzas* en la corporalidad de quien transita los intervalos. En el desencadenamiento y precipitación de fuerzas mitogónicas en la fisión de la condensación anterior, en *una* animalidad del pensar en los límites de la relación y la extrañeza, así

“...el hombre, en esta relación, es lo más alejado del hombre, viniendo hacia él como lo irreductiblemente Distante; en este sentido, está mucho más separado de él que del límite del universo, o de lo que lo estaría de Dios mismo. Esto quiere decir también que esta distancia representa aquello que, del hombre al hombre, escapa al poder humano - que lo puede todo. Allí donde cesa mi poder, allí donde cae la posibilidad, se designa esta relación que funda la falta pura en la palabra hablante.” (Op.cit. p124).

Falta pura que traza la cesura de la extrañeza entre los tonos que vibran en el contorno de las letras, contorno entre el cual giran acariciando los intervalos de los cuerpos en el encuentro los seres, los seres de lo extraño, los seres de *lo* huaca...

“La verdadera condición de extraño, si me viene del hombre, no viene de aquel Otro que sería el hombre. El solo, entonces, es el excentrado. El solo escapa al círculo de la vista donde se despliega mi perspectiva, y esto no porque constituye a su vez el centro de otro horizonte, sino porque no está orientado hacia mí a partir de un horizonte que le es propio. Lo Otro no sólo no cae bajo mi horizonte, sino que está sin horizonte. Hombre sin horizonte, que no se afirma a partir de un horizonte. En este sentido, ser sin Ser y presencia sin presencia. Ajeno a todo lo visible y a todo lo invisible, es lo que viene a mí como habla, cuando hablar no es ver. Lo Otro habla conmigo y sólo es esta exigencia de palabra hablante. Y cuando lo Otro habla conmigo, el habla es la relación de lo que queda radicalmente separado, la relación del tercer género, afirmando una relación sin unidad, sin igualdad.” (Op.cit. p125).

Interrupción entre la cual intentamos pensar tras los haces de la palabra que llevan en sí el sello de lo extraño; extrañeza del sello que no implica la inmanencia de la transubjetividad, ni de la intersubjetividad de una sublimación psíquica del deseo de alteridad; si no que lleva en el cuerpo extraño de su presente el anima de la libertad diferencial de la comunidad; ya que la pregunta por el otro y más específicamente la pregunta: “¿ *Quién es el otro?* ” según la sugerencia de Blanchot debe reemplazarse por otra: “ ‘¿Qué sucede con la comunidad humana’ , cuando tiene que responder a esta relación de extrañeza entre el hombre y el hombre que

induce a presentir la experiencia del lenguaje, relación sin medida común, relación exorbitante” (Op.cit. p 127).

Pregunta por lo *otro* de comunidad. Alteridad de la comunidad que desobra la unidad de la comunión tras la cual confluyen las intenciones de los pueblos, alteridad de la comunidad que en el *aparecer extraño* de los mitos despliega el saber común en la tradición que sostiene el fundamento en tanto dispersión entre los espacios y tiempos del relato mítico, que canta en la musicalidad de lo *otro que ser de la voz*.

Alteridad musical del mito entonces entre la resonancia que abre la condensación comunitaria, sea histórica, imaginaria o simbólica. Diálogo así entre la comunidad *imposible*.

En este diálogo “ estos hablantes también experimentan al hombre como el absolutamente Otro, por cuanto lo Otro no se deja pensar ni en términos de trascendencia ni en términos de inmanencia. Experiencia de la que uno no debe limitarse a decir que el lenguaje sólo la expresa o la refleja, pues no se origina más que en el espacio y el tiempo del lenguaje, allí donde éste, mediante la escritura, pone en jaque la idea de origen.

-Experiencia donde lo Otro, el Afuera mismo, al rebasar todo lo positivo y todo lo negativo, es la “presencia” que no remite a lo Uno, y también la exigencia de una relación de discontinuidad donde la unidad no este implicada. Lo Otro es El, pero en la medida en que la tercera persona no es una tercera persona y pone en juego lo neutro” (Op.cit. p 128).

La exigencia de una relación de discontinuidad lleva a la fluctuación del espacio tiempo del encuentro; acontecimiento que hace presente el mito en la fuerza de dispersión de lo fundante, dispersión del ser en tanto fundamento en el punto en que *éste*, al ser *la presencia de lo extraño*, sufre la “desnucleación” de la substancialidad del Yo, desobra del soporte por *él*. *El* de una tercera persona que hace vibrar la singularidad en la musicalidad de la presencia entre la cual la magia del rumor del murmullo, de la traza entre los planos llega al silencio, silencio que deja fluir los haces de un sonido que lleva la luz en *sí*, confluencia de sonido y luz en *el habla otra de la extrañeza huaca*. Extrañeza huaca que implica el espacio tiempo de la relación de discontinuidad. Tempo intensivo del tocar, de la sencillez del extranjero en la excentricidad de las estelas de la espiral musical, espiral musical que en la fluctuación de los espacio tiempos del relato no implica determinismo, sino la vibración de la traza jeroglífica de la voz en el *otrarse* del pensar al rozar lo extraño en los bordes huaca del habla. Canto de/entre la paciencia coral de los Espíritus Antiguos de la existencia que desobran el Saber Absoluto del mito en tanto palabra originaria; entredicho del origen a partir del *hablaescrita*, en la puesta en jaque en la “tercera orilla”³⁹ del habla.

La tercera orilla del habla, camino sin fin, fin sin camino “nos recuerda que debemos responder, en presencia de lo Otro que viene a nosotros como el Otro, a esta profundidad de extrañeza, condición de Extraño/extranjero, de inercia, de irregularidad y desocupación, que acogemos cuando tratamos de acoger el habla del Afuera o Externo. (...)

...“ Todo el misterio de lo neutro pasa quizá por el otro y nos remite a “él”, es decir, pasa por esta experiencia del lenguaje donde la relación del tercer género, relación no unitaria, escapa tanto a la cuestión del ser como a la cuestión del todo, dejándonos expuestos a “la pregunta más profunda”, interrogación del desvío por donde llega a ser problema lo neutro - que no es todavía lo impersonal. - Y agreguemos a esto. Cualquier “alteridad” ya supone al hombre como el otro y no a la inversa.(...)...El hombre Otro que es “el otro” corre siempre el riesgo de ser lo Otro que el hombre, próximo a lo que no puede serme próximo. Próximo a la muerte, próximo a la noche y, sin duda, tan repelente como todo lo que me viene de estas regiones sin horizonte.”⁴⁰.

Pensemos entonces un momento en la “tercera orilla”. Entre Blanchot y Guimaraes Rosa.

Guimaraes Rosa nos cuenta una historia que lleva por título: “La tercera orilla del río”. Relato en el que se habla de un hombre que hace construir para sí una canoa, deseo extraño que ve su cumplimiento y que deja a su familia pendiente de lo que este hombre silencioso haría, hombre que el hijo describe como alguien que: “no parecía más extravagante ni más triste que los otros, conocidos nuestros. Solamente quieto” (...) “Nuestro padre no hablaba. Nuestra casa, en ese tiempo, estaba aún más próxima del río, cosa de menos de cuarto de legua: el río por ahí se extendía grande, hondo, callado siempre. Ancho, de no poder verse la otra orilla” y que un día: “Sin alegría, sin inquietud”... “se caló el sombrero y decidió un adiós” para vivir entre la canoa, entre el río... “ la canoa salió alejándose, lo mismo su sombra, como un yacaré, extendida larga. Nuestro padre no volvió. No iba a ninguna parte. Sólo ejercitaba la invención de permanecer en aquellos espacios del río, de medio a medio, siempre en la canoa, para no salir de ella nunca más. Lo extraño de esa verdad espantó a la gente. Aquello que no había, acontecía.”

En la vivencia del exilio que el hombre de la canoa hace patente y que resulta para sus allegados insoportable, repelente y que asocian a la locura y a la enfermedad sin dejar de pensar en el cumplimiento de una promesa. El hombre entre la canoa no da señas de volver a tierra, se agotan los recursos para atraerlo, la seducción no funciona y él, ese *él* que va tomando *lugar* entre el *ser* del hombre, va poblando su cuerpo: “pasaba a lo largo, entrevisto o desleído, cruzando en la canoa, sin dejar que se acercase nadie a la mano o a la voz”...“ desaparecía por el otro lado, aproaba la canoa en el brezal, de leguas, que hay, por entre juncos y matorrales, y él sólo conocía, a palmos, su oscuridad”...

Ser de las sombras, quien vive entre la interrupción que implica la canoa, conoce a tientas *su* lugar, *casi* en un ensimismamiento, en la sombra del sí, que hace de la interrupción una canoa que tratara de suspender la fluidez de las aguas y a la vez, entre ese suspenso líquido atravesar, atravesarse en un dejarse ir entre la infinitud de las aguas...

“ Lo duro era no entender, de ninguna manera, como él aguantaba. De día y de noche, con sol o aguaceros, calor, escarcha, y en los terribles fríos de la mitad del año, sin protección, sólo con el sombrero viejo en la cabeza, por todas las semanas, y meses, y los años - sin tener en cuenta su irse del vivir. No bajaba en ninguna de las orillas, ni en las islas, y los bajíos del río, nunca más pisó suelo o pasto. Claro, que al menos, para dormir, su poco, él debería amarrar la canoa en alguna

punta de la isla, en lo escondido. Pero ni prendía fueguito en la playa, ni disponía de luz fabricada, nunca más frotó fósforo.”

...En la *animalidad absoluta* entre las sombras de un alejamiento de sí entre la soledad de un entunde entre los límites de las orillas de lo humano, ceguera frente a la razón de la “luz fabricada”. Vivencia extática de la animalidad absoluta en los márgenes del exilio y el ejercicio de una separación, por vía y desvía del entunde...

“ A veces, algún conocido nuestro encontraba que me iba pareciendo más a nuestro padre. Pero yo sabía que él ahora se había vuelto greñudo, barbón, con uñas grandes, enfermo y flaco, negro por el sol y por los pelos, con aspecto de bicho, casi desnudo”

...y totalmente expuesto, con el sombrero como techo, entre la ermita flotante que sugiere este alejarse del mundo, este no-estar-en-el-mundo, este no-ser en el mundo, ni en el ser arrojado, ni el abandono del exilio entre la extrañeza; momento de encuentro con aquello de lo que no se tiene idea, ya que lo que - no había - acontese - .Hombre así transformado en su casi desnudez en - bicho - , hombre con “aspecto de bicho”,transformado en insecto; metamorfosis en la habitación-canoa que gira y retorna entre el río que ya no es el mismo...

“...siempre ponía ausencia: y el río – río – río , el río – ponía perpetuidad.”

...Pasa así el tiempo y el hijo envejece, sintiendo que la vida no es más que un demorarse, observando, intentando entender a su padre quien...

“ Por más avejentado, no iba día más, día menos, a flaquear en su vigor, a dejar que la canoa se volcase o que flotase sin pulso, en el andar del río, para despeñarse, horas abajo en el estruendo y en la caída de la cascada brava con hervor y muerte. Apretaba el corazón.”

...mientras él, el hijo narra sintiéndose culpable de no sabe qué, concibiendo la idea de reemplazar a su padre en la canoa, para asumir sobre sí la tarea de llevar a - pulso - el flotar de la canoa, entre el vaivén de los ríos...

“ Soy inculpado de lo que no sé, con herida abierta dentro. Sabría, si las cosas fueran distintas. Y fui madurando una idea. Sin demorarme. ¿ Soy loco ?...Estaba en mis cabales. Esperé. Por fin él apareció, ahí y allá, el bulto. Estaba ahí, sentado en la popa, estaba allí, a la voz. Llamé, unas cuantas veces. Y hablé, lo que me urgía, jurando y declarando, tuve que reforzar la voz: “ *Padre, usted está viejo, ya cumplió lo suyo...Ahora, usted viene, y yo, ahora, mismo, cuando quiera, los de acuerdo, ¡ Yo tomo su lugar, el de usted, en la canoa...!*” Y, así diciendo mi corazón batió en el compás seguro. El me escuchó. Se levantó. Manejó el remo, en el agua, de proa hacia acá. Conforme. Y yo temblé, hondo, de repente: porque antes, él había erguido el brazo y hecho un saludo – el primero, después de tantos años transcurridos. Yo no podía...Con pavor, erizados los cabellos, corrí, huí, me arranqué de ahí en un proceder desatinado. Porque me pareció que él venía: de la parte del más allá. Y estoy pidiendo perdón, pidiendo, un perdón. Sufrí el severo frío de los miedos, enfermé. Sé que nadie supo más de él. ¿ Soy hombre, después de este perjurio? Soy el que no fue, el que va a callar. Sé que ahora es tarde, y temo concluir mi vida en la mezquindad del

mundo. Pero entonces, al menos, que, en el capítulo de la muerte, me agarren y me depositen también en una simple canoa, en esa agua, que no cesa, de extendidas orillas: y, yo, río abajo, río afuera, río adentro –el río.”

Así la tercera orilla es el lugar del encuentro entre la interrupción, así en los diarios que se entrecruzan en el cuerpo del libro de Arguedas “El Zorro de Arriba y el Zorro de Abajo”, él recuerda este breve relato de Guimaraes Rosa diciéndole que muchas veces se ha sentido así, como aquel hombre de la canoa, viviendo entre el río, en la interrupción incesante de lo que no es visible ni invisible, mientras lo acompaña el amarillo neblinoso de la muerte próxima entre zumbido de moscardones, palabras de árbol y cantos de selva lejana murmurando entre la orilla de la oreja de *otro*.

La pinta entonces puede ser pensada como *la otra orilla*, lugar en el cual el frente a frente es posible, encuentro en el cual *lo otro que ser del hombre*, lo *otro* de lo humano se hace tangible en el (*t*)acto de la pinta, en la sensibilidad y el psiquismo llevado a los límites del rozar los cuerpos de comunidad. Comunidad de la pinta y pinta de comunidad que lejos de la imagen hipnótica sobre el imaginario fluye entre las corrientes del pensar que se precipitan entre los bordes de los Andes, confluyendo las fuerzas en armonía. En “armonía de fuerzas” entre los encuentros que pintan y se pintan de *otro*, *otro* que ser del color y la música, *otro* que ser de la luz transformada entre la sombra, sombra que ya no remite a la “noche de la inmanencia”⁴¹ sino a la trascendencia celeste de la noche al acariciar lo estelar los granos de maíz que brotan desde el corazón de la tierra, encuentro así entre maíz y pinta, entre las hojas y la piedra. *Ser de Fuego* que no implica la identificación y la posesión por la imagen, sino la fluidez entre los misterios del fuego que consagran la amistad con la pinta. Amistad entre la extrañeza, amistad entre la soledad esencial que desvanece el frío del temor, amistad en la proximidad de *lo otro*, con aquello que desconocemos y de lo cual intentamos hablar con una lengua quizá pintada entre la cesura del espaciarse los tiempos y la memoria.

Espaciarse de los tiempos y la memoria en la traza que dibuja los bordes de la imagen, imagen así que traduce el encuentro, imagen que fluye en la hierografía de los espacios de la tierra.

Escrituras huaca, escrituras que entredicen lo originario en el juego del color y la sombra, en el desdoblar la luz entre los haces del porvenir pintas ancestrales de la magnitud pacha del pensar. Pensar así en la tercera orilla, entre lo sin horizonte, en el *centroafuera*, del acontecer.

Aconteser de la traza, de la huella entre lo incesante en la fluidez de los imaginarios.

Ríos imaginarios en los cuales la hamaca, la canoa, se mecen en el equilibrio a pulso que toca los armónicos del cristal al Fuego sostener entre llama y luz el rostro de la pinta.

Hoja del árbol áureo del mito in/finito.

Árbol de cuarzo, de tierra y piedra, de madera e hilo, en el canto de flores y aves, entre los hilos de la araña cantora, tejedora del relato y la oración. Oración que pinta y abriga, techo de la palabra en la intempestividad del tiempo intensivo del hablar que *(no) ve*.

Discontinuidad de la luz al sostener la interrupción, el vibrar del cantar entre los espacios, voz así que se disemina y dispersa entre los silencios de la noche, noche de la palabra en la que lenguas de fuego, danzan historias de tiempos que la memoria de las gentes sueña en la proximidad de lo Distante, así...

“- cuando hablo al Otro, el habla que me remite a él “cumple” y “mide” esta distancia desmedida que es el movimiento infinito de morir, allí donde morir pone en juego la imposibilidad. Y, yo mismo, hablándole, hablo en lugar de morir, lo que también quiere decir que hablo en este lugar que es lugar de morir”⁴².

Habla pintada, habla que no vela un misterio en el “ocultismo” caricaturesco de los fieles a un culto, sino que intenta no traicionar, con los medios insuficientes de que disponemos, *su* decir.

Decir que acoge lo no visible que lleva el habla del hombre sin horizonte que intentamos aproximar al carácter chacaruna, al ser de la pinta que se trenza entre los haces de la humanidad mítica. Trenzarse de las hablas en la discontinuidad del encuentro.

Huacaki Chacaruna de las artes del espacio trazando con la Huayra entre los espacios y los tiempos, cantos que pintan la tierra y la vida de las gentes al dispersarse la voz en la danza de las palabras.

Canto in/finito, mitogónico, *(des)*fundante del habla heterónoma.

Canto que se precipita entre los temblores de las lenguas.

Huacaki Chacaruna Allpakuyun.

Danzante del pensar y el ser entre las pintas incesantes atravesando lo visible y lo invisible del florecer entre los colores de la voz, cuando hablar *no* es *ver*.

NOTAS:

- 1- CRUMLEY.Laura Lee. en: “Poética y cosmos: traducciones del mundo indígena americano”. En: IX Encuentro de Etnoliteratura. Traducción Etnoliteraria: Alternativas Poético – políticas. P: 1 a 45.
- 2- Sobre el “relato visionario” y el “arte visionario” tenemos en cuenta las perspectivas de Henry Corbin y su aproximación a la mística de los Sufíes y de los pueblos iraníes. Especialmente su meditación sobre el “Mundo Imaginalis” y la relación de lo que implica el “encuentro con el Ángel” a partir de los relatos visionarios de Sohrawardi. Igualmente la experiencia de Gersom Scholem frente a la mística judía y la aproximación cabalista a la escritura hebrea y el relato. Se debe tener en cuenta además la experiencia literaria, poética de William Blake, grabador y escritor de relatos en los cuales la experiencia mística se hace tangible, junto a él Rimbaud y Artaud. En el caso de la cuestión que atañe al arte, tenemos también las pinturas de Pablo Amaringo, Juan Bautista Agreda (Chamán del alto Putumayo. Sibundoy), Juan Bautista Usa (Chamán Paéz) Susan Sedown. Rick Harlow, Javier Lasso, Juan Carlos España. Jorge White y luís Eduardo White, Orlando Morillo, Jhon Benavides, Luís Eduardo Gonzáles, Ovidio Figueroa. En fotografía en especial la obra de Mario Cravo Neto, Gerardo Sutter.
- 3- BAUDRILLARD. La ilusión del fin.
- 4- NANCY. Corpus. p 30.
- 5- Phillipe Lacoue-Labarthe. En: La Ficción de lo Político”. Pags 102 –103. Planteamientos de Lacoue-Labarthe sobre la dislocación de la mimesis, en el punto en el que esta puede hacer posible, en la contra efectuación de lo extático otra imitatio.
- 6- NANCY. Corpus.
- 7- Sobre la geometría hexagonal el texto de Reichel Dolmatoff: Chamanes de la Selva Pluvial” y el texto de Bruno Mazzoldi: “Negro de Yurupary Púrpura de Prince. Apuntes para una cromometría de la violencia melancólica”.
- 8- COSTALES. Piedad y Alfredo. Los señores naturales de la tierra.
- 9- LEVINAS. La realidad y su sombra.
- 10- BENJAMIN Walter en “Sombras Breves” escribe un texto titulado: “Sobre la fe en las cosas que nos predicán” p 147 a 149. En el cual se cuestiona las relaciones de imagen y semejanza a partir de la actividad adivinatoria de los lectores de horóscopos, cartas, en fin las formas de las mancias. El cuestionamiento gira en torno de la imagen teórica y de la fenomenología de la percepción operante en la técnica del lector de las vidas posibles y el destino a través de lo oracular de la actividad mántica. La crítica que Benjamín realiza nos haría pensar en la desaturización de lo santo. Texto que se relacionamos con: “De lo Sagrado a lo Santo” de Emanuel Levinas en el cual se hace un cuestionamiento de la magia y sobre todo de los recursos técnicos de la puesta en escena o en obra de lo enigmático, del misterio.
- 11- SARAMAGO. José. Artes del agua y el fuego.
- 12- Jacques Derrida. En: “No escribo sin luz artificial”. Las artes del Espacio es el título de entrevistas realizadas a Derrida entre 1986 a 1990 que tratan especialmente de su participación en proyectos de arquitectura. Arquitectura que a partir de los trabajos de Zaha Hadid, Bernard Schumi, Peter Eisenman, Frank O Gehry, Daniel Libeskind, Rem Koolhaas, Coop Himmelblau. Se ha pensado como: “ Arquitectura Deconstructivista” . Para ampliar ver sobre todo el texto de: Philip Jonson y Mark Wigley.
- 13- DERRIDA. El “Monolingüismo del otro. O la prótesis de origen”.

- 14- NANCY. La experiencia de la libertad. P 139.
- 15- Bataille habla de la “soberanía del arte” cuando se refiere a la comunidad de los amantes, comunidad sin comunidad en la cual el arte no tiene un fin; es decir que la soberanía en tanto arte implica el desobrar de la estética en la apertura de la obra. Soberanía que tiene que ver con la libertad de un im-poder sostenido en la vibración de un don diferente.
- 16- BLANCHOT. “La experiencia límite”.
- 17- Ver la obra de: Maimónides: Guía de los Perplejos. Emanuel Levinas: La Realidad y su Sombra. Walter Benjamín: Sombras Breves. Maurice Blanchot: El Espacio Literario. Gershom Sholem. Cabala y misticismo.
- 18- MAMIAN. Dumer. “La Danza del Espacio, el Tiempo y el Poder en el sur de los Andes” en palabras de Juan Chiles, Ser Mítico de los espacios y los tiempos de las comunidades Pastos y Quillacingas sobre la comunidad solía decir: “Somos como el agua, somos como la piedra, somos como la espuma...pero somos el río” Pensar que da cuenta, de la idea de integración con los elementos de los pueblos andinos.
- 19- ARGUEDAS. Los ríos profundos.
- 20- LEVINAS. De lo sagrado a lo santo.
- 21- BLANCHOT. En: “Palabra de poeta y no de amo: (...)es necesario rescatar en la obra literaria el lugar donde el lenguaje sigue siendo relación pura, ajena a cualquier dominio y a cualquier servidumbre, lenguaje que también habla sólo a quien no habla para tener ni para poder, ni para saber ni para poseer, ni para convertirse en maestro y amaestrarse, es decir, solo a un hombre muy poco hombre” p 41 en: “El Libro que vendrá” El - ser - de “un hombre muy poco hombre” lo pensamos en relación con el pensar pintado del que podríamos hablar aquí, pensar pintado que lleva lejos de sí al hombre pero cerca de la alteridad de la naturaleza de la tierra en la sencillez del encuentro entre la frontera, entre los límites; límites que podrían pensarse como umbrales entre el desobrar la superioridad, entre la infinitud de existencias en la Tierra.
- 22- BAUDRILLARD. Patafísica del año 2000.
- 23- DERRIDA. Timpanizar.
- 24- La “afinación absoluta” es un concepto que emplea José Jorge de Carballo para analizar las grabaciones pendientes de la “alta fidelidad” de los cantos chamánicos y de los cantos de las comunidades en general. La “afinación absoluta” tendría que ver con la “fidelidad” no en el sentido de no traición del principio musical del canto; sino con la fidelidad en el sentido de conservación, en el sentido de suspensión entre lo absoluto; suspensión a la que hace alusión Baudrillard al hablar de la desaparición de lo musical, de la evanescencia del vanishing point del habla, de la voz.
- 25- MAZZOLDI. En: “Tallas entre el olvido y el perdón o el avance de la carnavalada chamánica” . Mopa – Mopa Memorias del sexto y séptimo encuentro de investigadores en Etnoliteratura.
- 26- Paul Virilio habla de la “estética de la desaparición” a partir de la indiferencia colectiva frente a los fenómenos culturales actuales. Aquí relacionamos la desaparición con la - ausencia - y el - silencio - de la aproximación a *otro*: Estética que tendría que ver así con la alteridad de la percepción.
- 27- ARTAUD. “El Teatro Alquímico” en: “El Teatro y su Doble”.
- 28- CHATWIN. Bruce. Los trazos de la canción.
- 29- VIRILIO. Paul. La máquina de visión.
- 30- DERRIDA. Sobre la fenomenología.

- 31- Ver: Deleuze. “Lógica de las sensaciones” , “Lógica del Sentido” e “imagen-tiempo. I y II ” .
- 32- En: “Historias Zen. Recogidas por el maestro Taisen Deshimaru.
- 33- LECLEZIO. Desierto.
- 34- BLANCHOT. El espacio literario.
- 35- YATES. Francis. El arte de la memoria.
- 36- BLANCHOT. El espacio literario.
- 37- El - encuentro implica la - lejanía- lejanía que pensamos en la aproximación de lo desconocido al - lugar - de encuentro, de encrucijada.
- 38- BLANCHOT. El espacio literario.
- 39- GUIMARAES ROSA. Joao. “Primeras historias”
- 40- BLANCHOT. El diálogo inconcluso.
- 41- NANCY. La Comunidad Desobrada.
- 42- BLANCHOT. El espacio literario.

P A S A J E S . Parte I I .

Figura 17. Cumbreira.



Figura 18. Sin título.

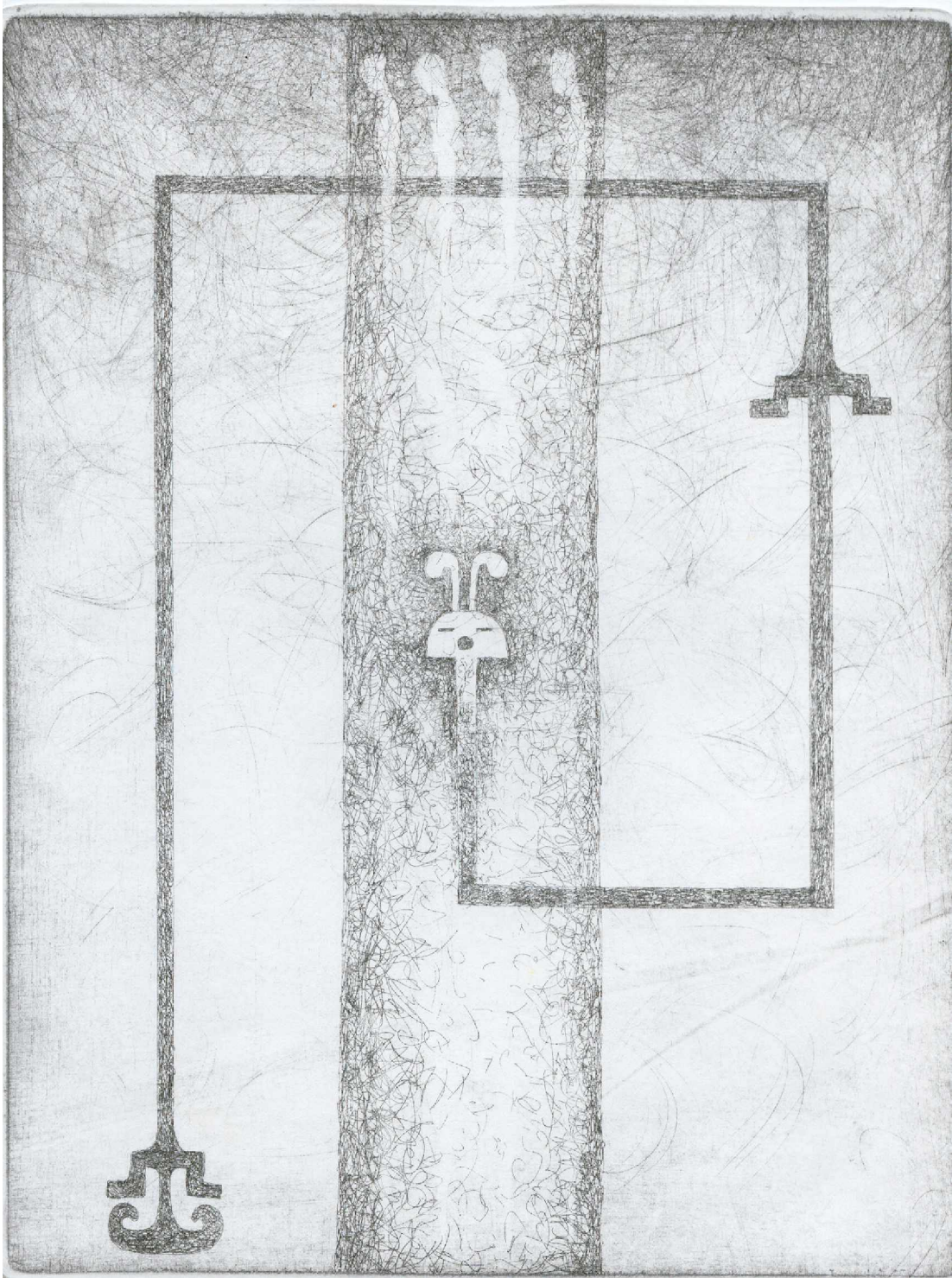


Figura 19. Viajeros.



Figura 20. Hombre espectro verde azul cuyo rostro es la inconciente muerte.

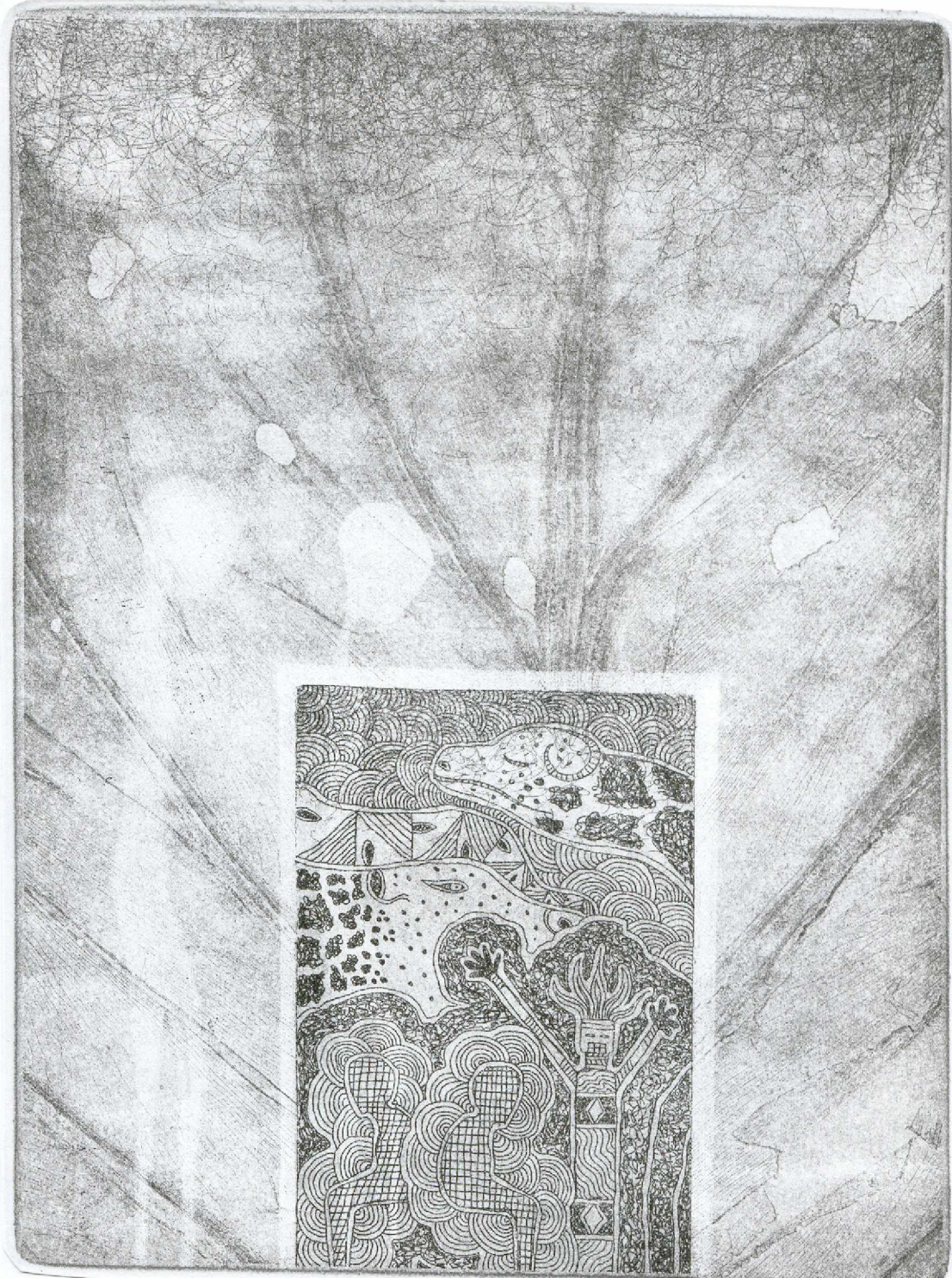


Figura 21. Guardián.



Figura 22. Hombre canasto verde azul cuyo rostro es el ave devastador.

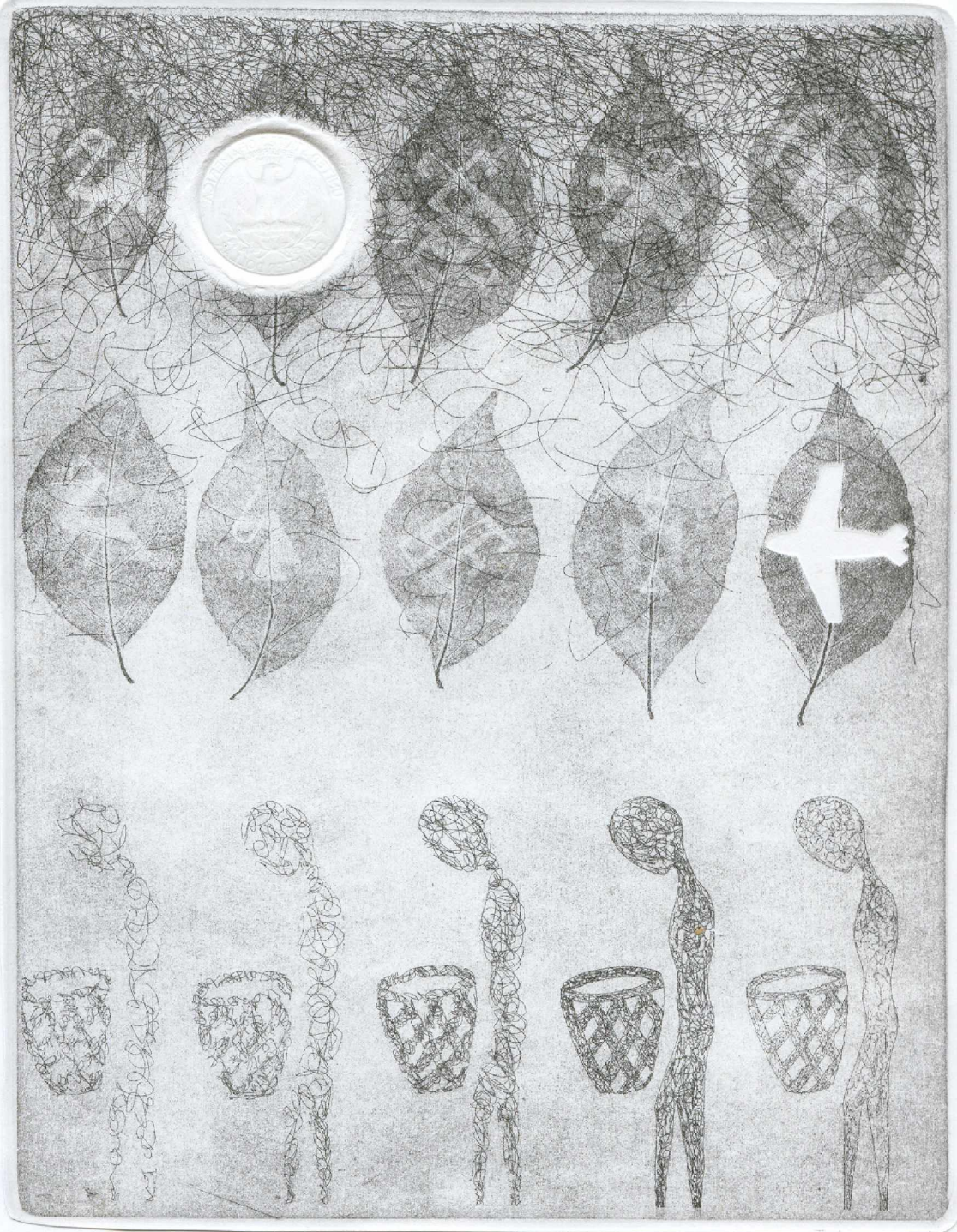


Figura 23. Limpia.



Figura 24. Tótem.

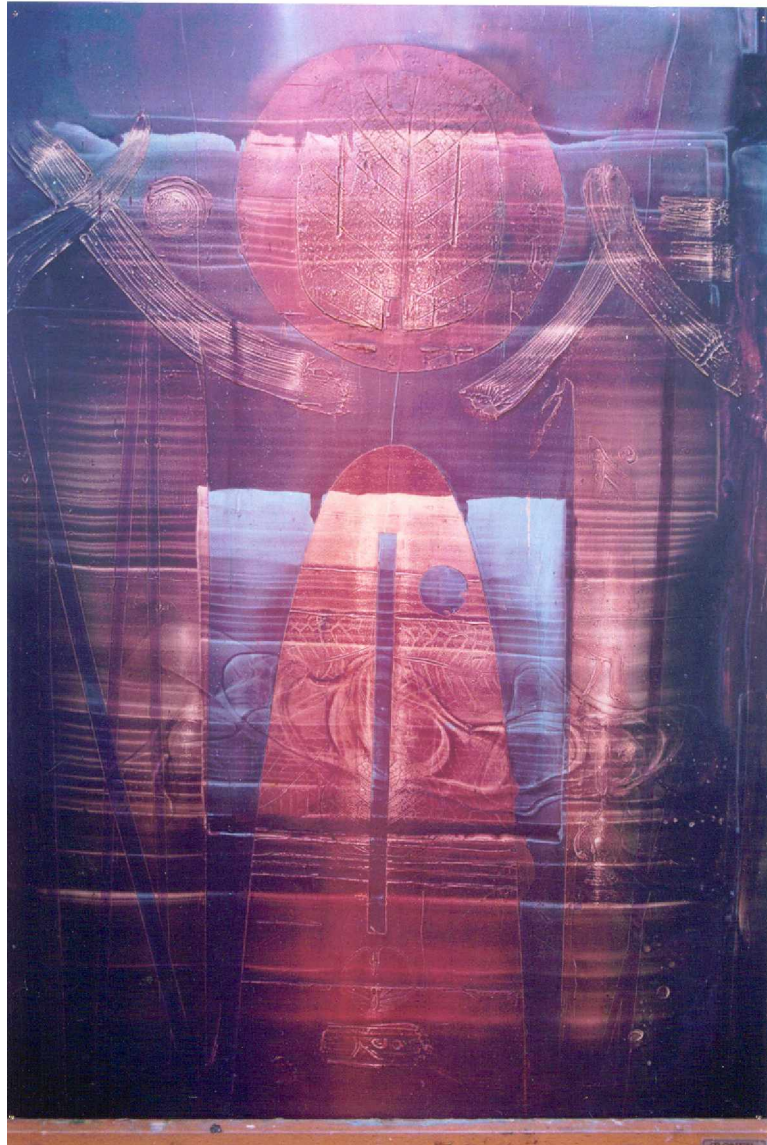


Figura 25. A imagen y semejanza.



Figura 26. Sin título.

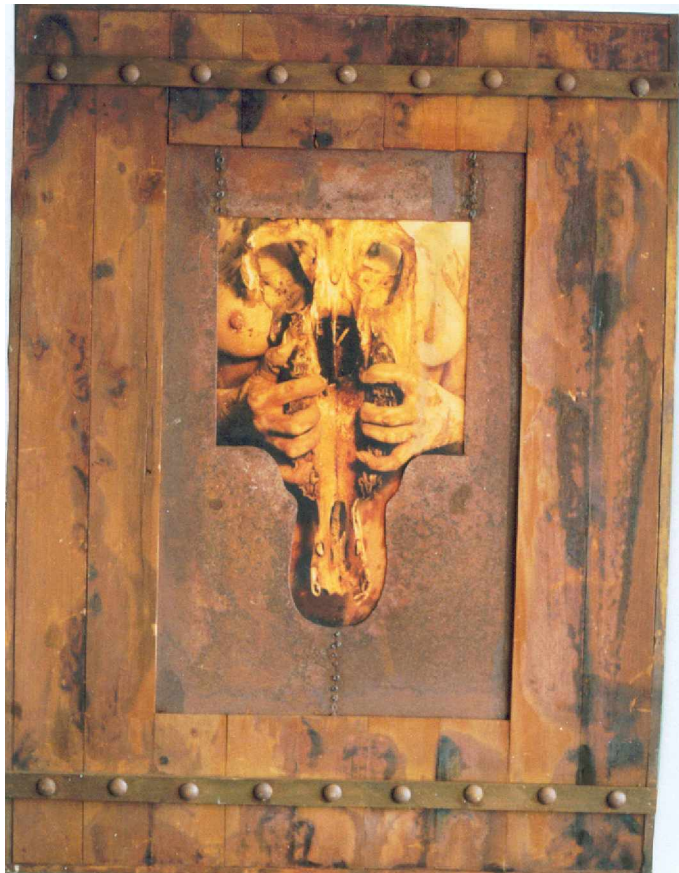


Figura 27. Máscara.



K I P U N A C U N A

E S C R I T U R A S

Hemos hablado de las escrituras, de su relación con la pinta, del Huacaki, del Chacaruna, del espacio etnoliterario como *lugar* de encuentro en el cual la diferencia implica el campo de acción de la ancestralidad mítica.

Ancestralidad en la cual los fenómenos en tanto tangencias del ser de lo ancestral tiene una manifestación, manifestación que hemos *aliado* a lo performativo, pero que sabemos va más allá de lo performativo, o de lo constativo, o de las funciones lingüísticas, psicoanalíticas. Así en la estética enteógena que tratamos de experimentar, los rasgos positivos, metafísicos, de las relaciones del ser, en el mundo, entre la ausencia, en el punto de una temporalidad que intentamos pensar en la magnitud pacha cuestiona la fenomenología y la ontología, implicando la desconstrucción del éthos y el ethnos. Vibración que entre la ausencia del ser, de ser, no solo implica la renuncia en tanto sacrificio de la identidad y el sujeto, sino en lo posible la *separación*.

Separación que tiene que ver con el carácter Kamasa del huacaki, del chacaruna en tanto *seres* de la “tercera orilla”; *seres* que designamos intentando a través de la metáfora, entre ella acariciar. Caricia de un tocar que pensamos en la sensibilia alterada de un psiquismo llevado a los límites de *sí* entre la proximidad de *un otro enteógeno* que traza en la pinta de *su* presencia el saludo de una amistad con lo desconocido. Amistad así que recordando a Guimaraes Rosa no puede ser tratada con intimidad, ni con subjetivismo, teniendo en cuenta que *lo otro* no se deja pensar en términos de inmanencia ni trascendencia, *ahí* en el silencio que acoge al corazón.

Amistad entonces entre la ambivalencia y la equivocidad que en la apertura desobra el ser-en-el-mundo en tanto término existencial del ser. Pensar entonces que al ser pintado por los espíritus míticos de lo ancestral se abre a un imaginario que vibra entre la fluctuación de los espacios del encuentro. Imaginario en la cesura del silencio que ya vibra en la interrupción del mito y en su oscilación infinita entre los limbos del encuentro en la distancia, entre los espacios en blanco, el negror de la mancha y la letra, de las pintas entre el libro, el *otro libro*.

Libro que intentamos vivir en la llamada, en una estética de la llegada, del porvenir.

Estética que entre la ausencia de sus manifestaciones desobra la politización de la plasticidad del pensar colectivo, permitiendo fisuras por entre las cuales la comunidad fluye

en silencio.

Silencio piramidal otro hemos dicho, *otredad* del silencio entre lo piramidal, alteridad de las voces de la comunidad sin comunidad de los pensadores que fluyen entre un nomadismo de la escritura que se ausenta de la inmanencia de lo presentable. Nomadismo de escritura que tiene que ver aquí con la búsqueda de las *escrituras chamánicas*.

Escrituras que acarician lo mágico al punto de *desfondarse*. Magia de la escritura que ha sido percibida como *pharmakon* de la memoria, como aproximación estupefaciente y estupefacta a la ley, como traducción de lo *otro en el habla*. Habla que lejos de la fórmula del acto de habla ya interrumpe en la animalidad de la letra de *su* cuerpo la función.

Así la animalidad de la letra, la fuerza mítica de los acontecimientos entre los cantares de las gentes abiertas a la ancestralidad, lo que podríamos pensar como el Corazón Mítico del Silencio, ha sido la aproximación a los campos de acción de hablas heterónomas que en la poética de su relatarse, de los giros espiralados entre la magnitud pacha del decir trazan una presencia mítica que responde al tempo de aquel *cuando* en el cual aún, *no hay mundo*.

Tempo que implica la aproximación a la tierra, a la alteridad de la tierra, a la *comprensión* del Ukhu pacha. Así el tempo del no haber mundo no es la inmersión en lo ilusorio que el entunde pueda llevar consigo en la inmanencia de su despliegue, si no la posibilidad de desobrar, desconstruir la virtualidad de las presencias arquetípica y arquemítica de franjas de pensamiento entre las cuales el psiquismo flota.

Así la inmersión entre las pintas, entre lo *imaginario activo*, podría pensarse como el *desfondo* de la imagen pensamiento en el cual fluctúa el origen al rozar lo irreversible de la precipitación de las fuerzas y potencias míticas de las pintas. Precipitación que tiene que ver con ese tercer tipo de energía, de esa energía en imágenes que lejos de la propagación de fe de la propaganda visionaria ya aproxima lo que llamamos oracular a partir del tiempo intensivo de la clarividencia humana; temporalidad que Virilio propone desde y entre una antigüedad, en la posibilidad de volver la mirada, de *respetar* el mundo desde la alteridad de la conciencia en la tierra.

Momento que podría pensarse como advenimiento de un naturalismo distinto en el cual la cuestión ecológica estaría en primer plano. Entendiendo que esta es solo una manifestación de esa otra percepción que lejos de la estetización del mundo, propone otras posibilidades de relación entre el ser y el mundo. Relación del tercer género, relación que implica la comprensión de la distancia, de un *pensar chacaruna*, pintado, que tratamos de aproximar a aquel “hombre sin horizonte” del cual nos habla Blanchot, y que no implica la aproximación negativa al mundo, sino la afirmación a partir de una vía crítica que implica un pensamiento de la distancia, un *pensamiento silencio* que permita escuchar *lo otro que ser* del acontecimiento. Acontecer que Mallarmé narra así:

“La obra pura implica la desaparición elocutoria del poeta, que cede la iniciativa a las palabras, movilizadas por el contraste de su desigualdad; brillan con reflejos recíprocos como un virtual reguero de fuegos en pedrería, sustituyendo la respiración perceptible en el antiguo aliento lírico o la dirección personal entusiasta de la frase.

La poesía, o lo que los siglos imponen como tal, se apega al suelo, con fe, al polvo que habita todo; así como altas fundaciones, cuya grave sombra aumenta el basamento, lo confunde y lo liga. Ese grito de piedra se unifica hacia el cielo en los pilares truncados, arcos que tienen un surtidor de audacia en la plegaria; pero al fin alguna inmovilidad.

Espero que, murciélago deslumbrante y como aventamiento, súbito, de la gravedad del lugar por una punta de ala autóctona, el loco, adamantino, furor, genio en torbellino tope con las ruinas; se libere de ellas, en la acrobacia que él es, solo”

Pensamientos que podemos sentir entre la desigualdad y el contraste de la manifestación poética de las letras, de la *pureza* de una obra que solo puede ser entrevista entre los haces de una luminosidad titilante, que chispea y graba entre la lírica la vivencia de la poética de la frase. Poética de la frase en el tiempo intensivo de la poiésis, en el ritmo que fluye entre la lírica salvaje de la palabra bruta entre la amistad de la frase. Poesía que se apega, se amaña al suelo, poesía que late entre los latidos de un corazón mayor, más antiguo, que lejos de ser absoluto, es *infinito* en la *audacia* de la plegaria, del canto, en la escucha del habla con lo Santo, con lo desconocido que el vidente en la mística alterada de la fascinación puede no soportar en la suspensión e inmovilidad y que lleva su cuerpo a vibrar con la fuerza del corazón de la plegaria que desborda los vocablos hasta llevarlos fuera del sí de la palabra en el canto heterónimo de las lenguas atravesando el cuerpo de quien intenta la vivencia de la poética de la frase en la otra lírica de la escritura.

Así la fluencia de la metáfora entre las heteronomías, entre los haces de la diseminación de lo único entre la escritura chamánica de las comunidades de pensadores llevados al límite de la conciencia y el psiquismo, así la diseminación Hahua del relato, así la presencia del *ÁngelDuende* de la escritura, mensajero de la pinta, hermeneuta entre la diferencia entre el *quererdecir* de la alteridad de la voz, dibujante de la metáfora en la dislocación de la metafísica. Ahí en la precipitación de la transgresión enteógena del mito, el Espíritu Mítico de las fuerzas pensamiento entre las estelas de su habla.

Entonces lo que entrevemos como *escritura oracular* implicaría el ejercicio de una *hermenéutica enteógena* capaz de fluir entre los fármacos de la polifonía única de la metáfora, en tanto traducción de los sentidos posibles del nombre a partir del canon metafísico de una “mitología blanca”. Así la desconstrucción de la “mitología blanca” al aproximarse *lo otro* del pensar en la estela enteógena de las pintas es posible en la presencia animal de las letras. Animalidad de la letra que en la “subversión psíquica” de los nombres lleva las huellas, las manchas de un pensar fuera del lenguaje y que hierve entre las vertientes de encuentros inauditos entre los acontecimientos de la escritura del advenir.

Advenir de signos entrevistados entre las estelas de sentidos, entre símbolos de cuerpos danzantes en la marea de un habla que escuchamos entre el rumor de las alas, de las hojas de la Huayra.

Lo otro en la metáfora y la dispersión de la melodía de la frase poética de la existencia, frase que enmascara el ser del relato entre la alteridad de la luz, de soles que giran espiralados en los desiertos de las páginas celestes. Estrellas que brindan su luz en el entretiem po titilante del mito. Narración diferente que vibra entre los espacios.

LibroHuayra de las tradiciones en el encuentro entre las vertientes de las huacas, en la confluencia de las corrientes, de las energías en la fluencia y dislocación de la diseminación de las lenguas. Lenguas que no se confunden sino se entrelazan y trenzan entre los mensajes de una hermenéutica enteógena que hace de lo visionario la tangencia oracular de la palabra desvocando en la llamada al tocado por la palabra. Tocado de palabras cual plumas en el entrecejo de la mirada, vertiente de los vientos en el vuelo de un pensar en el antedecir del libro, en el nacimiento de la letra y la anunciación del relato. Myster y mito de la frugalidad del habla en la impropiedad de la metáfora incesante del encuentro de las gentes con la lengua, de la lengua con la tierra, de la tierra pintando la lengua de las gentes entre la precipitación del abraso y la brisa del aliento, del soplo, de la palabra poética de los cantos de los chamanes de la escritura.

Los chamanes de la escritura son los mensajeros de la pinta, magos del porvenir entre la intensidad del tiempo incalculable del mito, peregrinos entre el Libro.

Libro emplumado de la traza entre la ofrenda del vuelo.

Vuelo del peregrino de las escrituras en el encuentro con el libro, el *otro libro*. Libro del Ausente, de la Amada, de Amistad. Libro del no-libro en el silencio de la “Noche oscura del alma”, así...

“La noche oscura nos regala la seguridad del sentido y no la sùmula de las culminaciones inefables. Seguridad nocherniega que prefiere ir secreta, ir con secreta escala. (...“Esconderlos has en el escondrijo de tu rostro de la turbación...ampararlos has en tu tabernáculo de la contradicción de las lenguas”. Noche Oscura). Pues la noche que cae sobre nosotros con su homogéneo tegumento, ordena la excavación decisivamente particular, el rescate que cada cual tiene que comprender, llegando por escalar de propia e intransferible medida. De esa manera la noche nos contradice y nos entorna, pues un océano aparece entre la particularidad de cada sueño, entre los momentáneos asomos recogidos por los nuevos sentidos nocherniegos. Escondida, sale su naturaleza sin ser notada, connotación ahora de disfraz y segunda compostura. La salida a los metales y a la distensión vegetativa, untada de la mascarilla lunar. Pero esa misma distensión parece que se apresta un nuevo disfraz, que ahora en la voracidad de la inflamación de los sentidos nocherniegos, comienza su combinatoria y juego de números. Al salir disfrazada se diría que teme la conciencia de su

persecución, como el antílope lanzando la mirada a propia huella y escala. Aparece sin ser notada, pero su temor a una resquebrajadura de reconocimiento lo lleva a las máscaras” (...)

“Es el *sentire cum plantibus* , que señala la mayor cantidad de noche que se hunde silenciosamente en nosotros”¹.

Máscaras entre el temor al reconocimiento, reconocimiento que se aleja del respectar, de la vuelta de la mirada, de la noche de la mirada. Noche del mirar que implica una poética del ver entre la noche, en la sombra. Poética del ver entre la *incesancia imaginal* de las imágenes en la apertura del tabernáculo en la morada de las palabras.

Exterioridad de la morada en la dispersión de los vocablos y la diseminación de las voces entre los rostros de la noche.

La estela celeste de los cantos traza constelaciones que abren el espacio de la pagina en blanco de la noche de la escritura.

La letra palpita entre la boca del (r) o (s) tro libro.

Muro palpitante, pared acústica de los templos de la escritura, piedras de sangre hirviente de los cuerpos, de las palabras en el despliegue indómito de las lenguas...

“...Que ya no está, que no se le puede tocar, que no se le puede representar escribiendo, pues todos los grandes poetas de la época, desde Paul Valéry hasta Antonin Artaud, parecen haber alcanzado las formas más agudas y sagradas del magnetismo animal, que tiene que alcanzar una tregua y reducción en su visión, haciéndose litúrgico. A este apetito de metamorfosis añade San Juan, lo que se ha llamado la afirmación del mundo nocturno, o si se quiere el sí del no”. (Lezama Lima. *Ibíd* p 38).

Afirmación entre los márgenes de la tierra filosófica de los mitos, entre la animalidad de la letra y la estética posible del encuentro. Afirmación entre la noche que Aurelio Arturo escribe así en la “Canción de la noche callada”:

“En la noche balsámica, en la noche,

cuando suben las hojas hasta ser estrellas,

oigo crecer las mujeres en la penumbra malva

y caer de sus párpados la sombra gota a gota.

Oigo engrosar sus brazos en las hondas penumbras

y podría oír el quebrarse de una espiga en el campo.

una palabra canta en mi corazón, susurrante

hoja verde sin fin cayendo. En la noche balsámica
cuando la sombra es el crecer desmesurado

de los árboles,

me besa un largo sueño de viajes prodigiosos
y hay en mi corazón una gran luz de sol y maravilla.

En medio de una noche con rumor de floresta
como el ruido levísimo del caer una estrella,
yo desperté en un sueño de espigas de oro trémulo
junto del cuerpo núbil de una mujer morena
y dulce, como a la orilla de un valle dormido.

Y en la noche de hojas y estrellas murmurantes,
yo amé un país y es de su limo oscuro
pava porción el corazón acerbo;
yo amé un país que me es una doncella,
un rumor hondo, un fluir sin fin, un árbol suave.

Yo amé un país y de él traje una estrella
que me es herida en el costado, y traje
un grito de mujer entre mi carne.

En la noche balsámica, noche joven y suave,
cuando las altas hojas ya son de luz, eternas...

Mas si tu cuerpo es tierra donde la sombra crece,
si ya en tus ojos caen sin fin estrellas grandes,
¿qué encontraré en los valles que rizan alas breves?

¿qué lumbre buscaré sin días y sin noches? ”

Tempo en la diferencia en el cual la luz disloca las distancias y pervive entre los haces del fuego el cuerpo entre las estelas celestes de palabras que fluyen cual ríos en la piel ferviente de la tierra, en un país sin límites en cuyos caminos el vidente cosmopolita avanza.

Avance de la tierra entre las huellas del viajero, avanzada chamánica de la danza del viajero que ve entre las estelas boreales de los haces de las pintas mensajes de la alteridad de la tierra en la discontinuidad del día atravesado por los arco iris que cual umbrales entre los mundos abren entre los armónicos de sus colores las puertas hacia las tierras del encuentro con los habitantes del Mito.

Habitantes de la poiésis del mito, de la palabra y la huella, de la Tierra Viva de la imaginación mágica de un pensar que fluye entre el viento y canta la libertad de un saber que habla desde y entre el Corazón de los Principios en la confluencia de los cantos, de las danzas, de los colores, de la música, entre las malocas del infinito que sostienen los principios de la creación y la poesía en el fulgor acendrado de la *Verdad Viviente* trazada en la belleza de la tierra en la cual habitamos. Tierra filosófica del mito decimos en la serenidad del árbol que sostiene el *ser-(en-la)-tierra* de la diferencia de la luz, del logos, de Illa integrando las conciencias de pensares que vibran con la infinita música de la alteridad de los tiempos.

Advenimiento de la confluencia mítica en el viento que habla ya de *el otro momento de la Tierra* en el cual entre los haces que confluyen en los presentes de las épocas los Espíritus Filosóficos de los Tiempos abre las brechas para el fluir de las palabras de cantos nuevos que vibran entre los corazones de las gentes pintando, impregnado los cuerpos y la materia de colores y vibraciones que transmutan las energías en la multiplicidad de fisión de los núcleos, de los centros que convergen en la espiral de la Vía Láctea. Entre el Norte y el Sur, entre el Oriente y el Occidente en los encuentros entre la encrucijada de los Principios del Silencio.

Encrucijada en la cual el Tambor del Corazón vibra en la Música de la Tierra, música que confluye hacia el centro de los principios diseminándolos en más vibraciones y colores, abriendo el magnetismo de los cuerpos entre la gravedad de los acontecimientos que sostienen los encuentros, encuentros en *el otro momento de la Tierra*. Momento del abraso y la risa, del amor y la soledad, de la integridad y el peregrinar entre las brechas, entre las puertas, entre los colores y los sonidos, entre el silencio y la contemplación, entre el canto de las aves y el rocío fulgente entre la hierba y las piedras.

En las voces y visiones en las cuales escuchamos la resonancia del siguiente diálogo (in/finito) in-concluso, en tanto advenir de un pensar en los intervalos de las fronteras:

...“ De todos modos, debe retenerse que el privilegio que debo reconocerle al otro y por cuyo reconocimiento me abro a él (reconocimiento de la misma altura) también es únicamente esto que puede enseñarme lo que es el hombre y lo infinito que me viene del hombre como otro. ¿ Qué resulta de tal afirmación ? Discernimos que podría incitarnos a la denuncia de todos los sistemas dialécticos, y así mismo de la ontología, e incluso de casi todas las filosofías occidentales, de aquellas, por lo menos, que subordinan la justicia a la verdad o sólo consideran como justa la reciprocidad de relaciones.

-De modo que esta filosofía bien podría significar el fin de la filosofía.

-Y el acercamiento de lo que es, para nombrar con ella, la escatología profética, es decir la afirmación de un poder de juzgar capaz de arrancar a los hombres de la jurisdicción de la historia.

-La interrupción de la historia, la escatología profética: esto es lo que sucede cuando uno despierta a la moral.

-¿ Temería usted la conmoción que puede alcanzar, por medio de la moral, al pensamiento?

-Temo la conmoción cuando la provoca algún Inconmovible.

Pero reconozco que no hay nada, en el presente, capaz de prestarse más a reflexión.

-Reflexionemos y démonos tiempo.”2.

...Darse tiempo en los intervalos del presente, otra vez en el *cuando* en el cual aún *no hay mundo*, en el intervallum, entre la singularidad de una reciprocidad abierta a la *infinitud* de las relaciones entre seres, entre los valles y las empalizadas,

dar (se) tiempo

entre la conmoción, entre el temblor Allpakuyun del advenir Huaca, de una escatología profética que abre caminos en donde algunos solo ven montañas, caminos que trazados entre los espacios revelan un saber de la tierra que pronuncia la infinitud del ser en el despliegue de las alianzas, alianzas cual flores pendientes entre los abismos; palabras de *leyes naturales* que aúnan los cantos y las oraciones que matizan las sangres en (la) *palabralibertad*.

Dar (*se*) tiempo para reflexionar entonces implica la experiencia de una libertad que tiene relación con la tierra y que aquí proponemos en tanto narración y decir del alma, lo Hahua/Nuna/Riksi. Filosofía de la naturaleza, de lo *otro* de las costumbres podríamos decir, en el encuentro en el intervallum de la poesía y la libertad. Libertad en tanto advenir de una *eleuteronomía* de la diferencia.

Eleuteronomía en tanto “‘ principio de la libertad sobre el cual se apoya la legislación Interna’ – o sea la legislación moral ”³.

Legislación Interna que resuena con la exterioridad ya que implica el *nacer* de un *serotro* en el advenir de una singularidad abierta, así en los intervalos de la narración el espacio en blanco se matiza en la fluencia de los colores que abren la tangencia de ser y la huella en la poética de la desconstrucción de la luz cuando la Muerte abre los espacios entre los tiempos de la existencia.

Entonces “La singularidad consiste en el “una sola vez, ésta”, cuya simple enunciación - parecida al llanto del niño que nace, y en efecto se trata *cada vez* de un nacimiento - establece una relación al mismo tiempo que socava infinitamente el tiempo y el espacio reputados “comunes” alrededor del punto de enunciación. En este punto, es cada vez la libertad lo que *nace* singularmente. (Y es el nacimiento lo que libera)”, “cada vez” - que implica - “una estructura de intervalo” - que - “define un espaciamiento de espacio y de tiempo” (Ibíd. p. 80) - y que revela la - “ *discreción de las singularidades* ”. *Discreción* que podríamos llamar *aquí* en este *lugar*, que es lugar de silencio: *Poética*.

Poética de la transformación de las relaciones entre el advenir de una escatología profética que aúna entre las voces de una *ética* (de la) *libertad* la conmoción telúrica y el pensar, ya que el pensar en las vibraciones que sostienen la musicalidad de la Tierra, es (de la) Tierra; *PensarTierra* que implica en su aparecer en los intervalos del horizonte absoluto del acontecer la escucha. Escucha de la palabra errante y viajera del peregrino de los mitos, del viajero de la libertad. Libertad del viajero entre los senderos que se bifurcan entre la infinitud acendrada del paso y el llanto, de la primera palabra, palabra de acogida en la afirmación de la Vida, en ese punto en el que cada vez confluyen la salud y la libertad.

Sinónimos en el gesto de la mano abierta, palma sostén del libro en el fundamento múltiple de la raíz que abrasa la piedra y acaricia el rostro del naciente fulgor de *otro día*, del *cada vez* de la luz en el titilar de párpados de mujer y niño, de Vida en el florecer de la discreción.

Discreción que sostiene en el momento el silencio en la resonancia de una cuestión y de una promesa ya que: “ La realidad sin la energía dislocadora de la poesía, ¿qué es?” (Op.cit. p 481)

Promesa entre la estela de la narración de “el habla de fragmento” (...) “Pedazo de meteoro, que se desprendió de un cielo desconocido, que es imposible vincular con nada que pueda conocerse” (Op.cit. p 482)

Habla de amistad con la Ancestralidad de pensares que resuenan con el antedecir de las palabras primeras en la biblioteca de los tiempos en la cual los danzantes, cantores de la escritura mágica de la existencia narran *mitogoníasprincipio* del advenir de un pensar en el

cual los saberes de las gentes se renuevan en el giro diseminado de las voces que acarician la dislocación de la escucha en el cada vez del nacer de una voz, que en la niñez de la existencia abre las manos, los ojos, el cuerpo, ya que *el ser* siempre ha implicado el *cuerpo*, el *otro cuerpo* y *lo otro del cuerpo* en las potencias habitantes de la morada del silencio en la discreción de la Alegría.

Podríamos pensar entonces en la libertad y el cada vez de la alegría como palabras principios de una ontología diferente en la estela del advenir de la escatología profética de una escritura oracular ancestral presente en los libros-templos de la naturaleza, en las escrituras jeroglíficas de la poética de la distancia, escrituras del intervalo cual palabra, llanto, sonrisa de un nacer otra vez, cada vez. Habla de las estelas en la escritura cosmogónica de los mitos de la tierra, habla en la cual:

“lo que se llama oral es la designación en un presente de tiempo y una presencia de espacio, pero también y en primer lugar el desarrollo o la mediación tal que asegura el discurso que explica, acoge y determina la neutralidad de la inarticulación inicial” (Op.cit. p 657)

Oralidad danzante en los bordes del rayo - *Illapa vivon*- en la cual la Muerte se escucha cantar en alas de Huamani infinito, en las alas, en el intervalo de cada pluma y cada gesto de ave entre la nieve y la selva, entre la escarpada montaña de las cordilleras y el nudo que precede al valle, a orilla de volcanes y lagunas, entre los ríos de pensares que dibujan palabras diferentes entre la resonancia de la Huayra y la maraca, el tambor y la armónica, entre la *palabrasilbidosoplo* del cada vez de un cantar libre gestado en la decantación de mezclas que en su diferir diseminan las esencias de la existencia en la discreción y sencillez de la Vida en la Tierra.

Sencillez de símbolos que fluyen entre los tiempos de la excedencia de los cuerpos.

Momento de apertura de la hermenéutica en el cual la esferaimagen de las presencias que acuden a los encuentros míticos revela la pervivencia de una tradición que en la *in* – quietud nos hace pensar en el advenir de escrituras que en la escatología profética de pensamientos en diferencia nos permite avistar en los horizontes el advenir de poéticas de la distancia a distancia entre las cuales las filosofías sufren el vértigo de un pensarse en el más acá y allá del límite, en el vaivén, el swing y el feeling de un danzar la voz en la emergencia florida de los vocablos que atraviesa lo especular, momento que “representa la transición de la alegoría filosófico-escatológica” - para fluir en una - “ genuina exégesis mística”⁴.

Exégesis mística que nos permite pensar en la filosofía otra vez, cada vez en el lugar en el cual la libertad de un pensamiento entre los horizontes del acontecer dona el encuentro entre los Andes y el África, entre América y Europa. Amistad *ahí* en la distancia que entre lo intempestivo del peregrinar entre mares de pensares que aún desconocemos, nos llevan a salir del ser por una nueva vía.

Recordando a Emanuel Levinas en el *otrosur* de tierras que abren valles entre los intervalos de las cordilleras y *su* canto resonar en la distancia de un *adiós* así:

“...medir sin temor todo el peso del ser y su universalidad, reconocer la inanidad del acto y del pensamiento que no pueden hacer las veces de un acontecimiento que en la consumación misma de la existencia rompe esta existencia, acto y pensamiento que, por consiguiente, no deben enmascaramos la originalidad de la evasión.

Se trata de salir del ser por una nueva vía corriendo el riesgo de invertir algunas nociones que al sentido común y a la sabiduría de las naciones les parecen más evidentes”.

“ una necesidad de *excedencia*. Así, si se hace precisa la evasión, el ser no aparece solamente como el obstáculo que el pensamiento libre tendría que franquear, ni como la rigidez que, invitando a la rutina, exige un esfuerzo de originalidad, sino como un aprisionamiento del que se trata de salir”

Excedencia que vemos y sentimos en las escrituras chamánicas, en la necesidad que lleva el ser a un esfuerzo de originalidad, a un tocar el centro en la exterioridad de principios que en las formas que revelan testimonian la presencia de lo cosmogónico en el mito, cosmogonía mítica que en la diseminación disloca la encrucijada de la percepción en el advenir el *vacío* de la *presencia* en el (*t*)acto de la Luz...

Luzsoplo del vocablo, el gesto y el acento, del intervalo del corazón que abriga entre el umbral, abrigo de la vía, de la otra vía, que en la *novedad* de su acontecer abre lo otro hacia una diferencia que lleva la estela del porvenir de la tradición.

El porvenir de la tradición entonces *está* en *esa novedad diferencial, novedad* que disloca los tiempos al acontecer precipitando la dislocación del giro de la revelación al encuentro entre el peregrino y el *misterio*.

Encuentro entre la excedencia de los seres.

Abraso y partida en un adiós que abre las fronteras en el advenir lo distante y lo diferente en la alteración del espacio tiempo de la llegada, del Ausente.

En la interrupción del ser, del tiempo.

En el tiempo en el cual juegos de palabras sacan chispas entre lo abismal.

Luces imposibles trazando con el pulso acendrado de los ritmos de corazones en la dispersión de voces de un orar los cuerpos la estela de escrituras

En los espacios etnoliterarios del tacto, del habla, del gesto del silencio y la escucha.

NOTAS:

- 1- LEZAMA LIMA. José. Esferaimágen.
- 2- BLANCHOT. El diálogo inconcluso.
- 3- NANCY. La experiencia de la libertad.
- 4- SCHOLEM. Gershom. Zohar. El libro del esplendor. Lecturas básicas de la cabala.

CONCLUSIONES

En el silencio y entre el ahondarse la soledad, lo que puede pensar uno, luego de intentar una escritura es algo parecido a la vastedad del mar, de un mar que trae entre los vientos y en la brisa de su ali(m)ento noticias de tiempos que vibran y resuenan en la distancia, tiempos que quizá había previsto, sin saber, hasta ahora cómo leer.

Lo que deja tras de sí la estela de la existencia Huacaki, es el advenir de un pensar de la libertad, de la esperanza; de una esperanza quizá imposible, pero que en los intervalos de su decir, lleva ya, la semilla de palabras que transvierten órdenes y coordenadas.

En ese pensar vasto como el mar y en el cual la arena descifra los vocablos de los peregrinos, las espumas del sentido vibran con la sal y curten la herida de los pueblos.

Pueblos que dan la cara al horizonte, mirando y cantando, danzando entre las estelas de un mundo que se deshace en el fulgor acendrado de la certeza del viajar in/finito.

Donde hablamos en el lugar que es lugar de morir, donde reímos, donde abrazamos, donde danzamos buscando leer entre la tierra la existencia, vibrando a cada toque de tambor.

Lo que deja la estela Huacaki es así el silencio de un camino que empieza...

BIBLIOGRAFÍA.

- ADAMI: Valerio. Diario del desorden. Librería Yerba Cajamurcia. Murcia.1994.
- ANTE AMÉRICA. Cambio de foco. Biblioteca Luis-Ángel Arango. Octubre 27 a Diciembre 20, 1992. Catálogo impreso en el Departamento Editorial del Banco de la República. Santa Fe de Bogotá, Colombia.
- ARETZ. Isabel. Música de los aborígenes de Venezuela. Fundec- Conac. Caracas-Venezuela. 1991.
- ARGUEDAS. José María. Los Ríos Profundos. Cátedra. Letras hispanoamericanas. Madrid. 1995.
- _____ El Zorro de arriba y el Zorro de abajo.
- _____ Relatos Completos. Alianza. Madrid. 1983.
- ARTAUD. Antonin. Heliogabalo o el anarquista coronado. Fundamentos. Madrid. 1972.
- _____ Van Gogh: el suicidado de la sociedad y para acabar de una vez con el juicio de Dios. Fundamentos. Madrid 1999.
- _____ El teatro y su doble. Hermes. Buenos Aires1992.
- _____ El Pesa-Nervios. Visor Libros. Madrid. 1992.
- BAUDRILLARD. Jean. L'illusion de la fin. Ou la grève des événements. Galilée. Paris. 1992.
- BATAILLE. George. La oscuridad no miente. Taurus. Madrid. 2002.
- _____ Teoría de la religión. Taurus. Madrid. 1982.
- _____ El Erotismo. Taurus. Madrid. 1980.
- BENJAMIN. Walter. Discursos Interrumpidos I. Taurus.Madrid. 1982.
- BLAKE. William. Poesía completa. Orbis. Barcelona. 1980.
- BLANCHOT. Maurice. El espacio literario. Paidós. Barcelona. 1992.
- _____ El diálogo inconcluso. Monte Avila. Caracas. 1970.
- _____ Falsos pasos. Pre-textos. España. 1977.
- _____ La comunidad inconfesable.Vuelta. La reflexión. México. 1992.
- _____ La escritura del desastre. Monte Avila. Caracas. 1987.
- _____ El libro que vendrá. Monte Avila. Caracas. 1969.
- BOLTANSKI. Christian. Sombras. Fundación Museo de Bellas Artes. Junio. Septiembre 1999. Sala 2 y sala experimental Exposición N-1097. Catálogo N-975. Pre-prensa e impresión Editorial Arte. 1999.
- BORGES. Jorge Luis. Nueve ensayos dantescos. Espasa calpe.1982.
- _____ El Aleph. Círculo de lectores. Barcelona. 1994.
- BURCKHARDT. Titus. Símbolos. Sophia perennis. Barcelona. 1997.
- CIRCA 1492. Art in the age of exploration. Edited by Jay A Levenson. National Gallery of art, Washington Yale University Press, New Haven and London. Printed in Italy.
- CABRERA. Lydia. El Monte. Igbo . Finda. Ewe Orisha . Vititi Nfinda. (Notas sobre las religiones, la magia, las supersticiones y el folclore de los negros criollos y del pueblo de

- Cuba). Rema Press. Miami, Florida. 1968.
- CARLIN. RICHARD. Música de la tierra. Voluntad. Bogotá. 1993.
- CIXOUS. Hélène. La risa de la Medusa. Anthropos. Barcelona 1995.
- CORBIN. Henry. El Encuentro con el ángel. Trotta. Madrid. 1992.
- DELEUZE. Gilles. GUATTARI. Felix. Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia. Pre-textos. Valencia. 2000.
- _____ Qué es la filosofía? Editorial Anagrama. Barcelona. 1993.
- DELEUZE. Gilles. El Pliegue. Leibniz y el barroco. Paidós. Barcelona. 1989.
- _____ Lógica del sentido. Ed. Paidós. 1982.
- DERRIDA. Jacques. La Diseminación. Ed. Fundamentos. Madrid. 1997.
- _____ El monolingüismo del otro. Manantial. Argentina. 1997.
- _____ Palabra. Trotta. Madrid. 2001.
- _____ Mal de archivo. Una impresión freudiana. Trotta. Madrid. 1997.
- _____ Márgenes de la filosofía. Cátedra. Madrid. 1989.
- _____ La ley del género. Retóricas de la droga. Impresión: graficolor – Pasto. 1990.
- _____ Dar el tiempo. Paidós. Barcelona. 1995.
- _____ No escribo sin luz artificial. Cuatro. Valladolid. 1999.
- _____ La verdad en Pintura. Paidós. Buenos Aires. 2001.
- _____ La escritura y la diferencia. Anthropos. Barcelona. 1989.
- _____ Políticas de la amistad. Trotta. Madrid. 1998.
- _____ Circonfesión. En: Jacques Derrida. Geoffrey Bennington y J. D. Cátedra. Madrid. 1994.
- _____ Papel Máquina. La cinta de máquina de escribir y otras respuestas. Trotta. Madrid. 2003.
- _____ Adiós a Emmanuel Lévinas. Mínima Trotta. Madrid. 1998.
- _____ Dar la Muerte. Paidós. Barcelona. 2000.
- _____ Fuerza de Ley. Tecnos. Madrid. 1997.
- _____ Forcenar al Subjetil. Traducción inédita de Alejandro Castellanos y Bruno Mazzoldi.
- DETIENNE. Marcel. La invención de la mitología. Península. Barcelona. 1985.
- _____ Los maestros de verdad en la Grecia arcaica. Taurus. Madrid. 1983.
- _____ y VERNANT. Jean Pierre. Les ruses de l'intelligence. La Mètis des grecs. Flammarion. France. 1974.
- DURAS. Marguerite. Escribir. Tusquets. Barcelona. 1990.
- _____ El mal de la muerte. Tusquets. Barcelona 1982.
- FERNÁNDEZ. Macedonio. Museo de la novela de la eterna. Centro editor de América latina. Buenos Aires. 1967.
- FORRESTER. Jhon. Seducciones del Psicoanálisis: Freud, Lacan y Derrida. Fondo de cultura económica. México. 1995.
- FREUD. Sigmund. Obras Completas. Tomo I y II. Editorial Biblioteca nueva. Madrid. 1996.
- GUATTARI. Félix. Caosmosis. Ediciones Manantial. Buenos aires. 1996.

- GUIMARAES. Rosa. Primeras Historias. Seix barral. Biblioteca Formentor.Barcelona. 1969.
- HEIDEGGER. Martin. El Ser Y El Tiempo. Fondo de cultura económica. México.1988.
- _____Arte y Poesía. Fondo de cultura económica. México. 1982.
- JACOB. Max. El cubilete de dados. Editorial-América. Madrid. Talleres tipográficos de Velasco Hermanos. 1924.
- JABÈS. Edmond. Del desierto al libro. Minima trotta. Madrid.2000.
- _____El Libro de las preguntas. Vol. I y II. Ed. Siruela. Madrid. 1990.
- _____El Libro de las semejanzas. Alfaguara. Madrid. 2001.
- LACAN. Jacques. Seminario VIII. Biblioteca de la universidad de Antioquia. Enero 1982. Mimeógrafo. Traducción de la escuela freudiana de Buenos aires.
- LE CLÉZIO. Jean Marie. El sueño mexicano o el pensamiento interrumpido. Fondo de cultura económica. México. 1992.
- _____Desierto. Editorial Debate. Madrid. 1991.
- LÉVINAS. Emmanuel. De la evasión. Arena Libros. Madrid. 1999.
- _____Ética e infinito. La balsa de la Medusa. Madrid. 2000.
- _____De lo sagrado a lo santo. Cinco nuevas lecturas talmúdicas. Río Piedras. Barcelona. 1997.
- _____Entre nosotros. Ensayos para pensar en el otro. Pre-textos. Madrid. 1990.
- _____La realidad y su sombra. Trotta. Madrid. 2001.
- _____El tiempo y el otro. Paidós. Barcelona. 1993.
- _____Totalidad e Infinito. Sígueme – Salamanca. España. 1995.
- _____De otro modo que ser o más allá de la esencia. Sígueme – Salamanca. España. 1987.
- LEZAMA LIMA. José. Esferaimagen. Sierpe de Don Luis de Góngora. Las imágenes posibles. Ediciones Tusquets. Barcelona. 1970.
- _____La visualidad infinita.Letras cubanas. La Habana. 1994.
- _____Paradiso. Oveja Negra. Colombia. 1985.
- _____Relatos. Alianza. Madrid. 1987.
- _____Muerte de Narciso. Ediciones Era. México. 1988.
- _____Introducción a los vasos órficos. Barral. Barcelona. 1971.
- _____El reino de la imagen. Selección , prólogo y cronología. Julio Ortega. Ed. Biblioteca Ayacucho. Venezuela. 1981. Vol. 83.
- LOCATELLI de Pégamo. Ana María. La música tribal, oriental y de las culturas mediterráneas. Ed. Ricordi americana. Buenos Aires.1980.
- LUNA. Luis Eduardo. WHITE. Steven. Ayahuasca Reader. Synergetic press. Santa Fe, New Mexico.2000.
- MAMIAN. Dumer. La danza del espacio, el tiempo y el poder en los Andes del sur de Colombia. Cali. Facultad de humanidades. Universidad del Valle.1990.
- MALLARMÉ. Stéphane. Fragmentos Sobre el Libro. Consejería de educación y cultura de la región de Murcia. “La Caixa”. Murcia. 2002.
- MAUPASSANT. Guy. Bola de sebo y otros cuentos. Bolsilibros Bedout. Medellín. Colombia. 1984.
- MAZZOLDI. Bruno. Del sí a la etnia y regreso. Inédito.

- _____Teleón. La acusación infinita de León de Greiff. En: IX congreso de la asociación de colombianistas. Bogotá. 1997.
- _____Negro de Yuruparí. Púrpura de Prince. Apuntes para una cromometría de la violencia melancólica. Pasto. Sep-nov de 1988. Inédito.
- _____Tarántula y Res Severa. Trances de Derrida desde las Indias. Inédito.
- _____Mil Iniciados y Pico. Inédito.
- MONTENEGRO. Pérez. Luís Manuel. Las cenizas de la moledora. Trances traductivos. Viuda: Del folclor a la hermenéutica del mito. Yachay en lo dialógico. El imaginario de Canchala. Traducciones en el sincretismo imaginario regional. Trabajo de grado, Maestría en Etnoliteratura, Escuela de postgrados Universidad de Nariño, San Juan de Pasto: 1997. Lo que es hablar. Causato, Recuperación afectiva de lo ausente. Taque. Símbolos y Poética. Arder de Huacas. Traducciones ensilladas. En mula hacia el paleolítico. Inéditos.
- MUTUS LIBER. El libro mudo de la alquimia. Ensayo introductorio, comentarios y notas: José Jorge de Carvalho. Editorial Attar. Sao Paulo. 1995.
- NANCY. Jean Luc. La experiencia de la libertad. Ediciones Paidós. Barcelona. 1996.
- _____Un pensamiento finito. Anthropos. Barcelona. 2002.
- _____La comunidad desobrada. Arena Libros. Madrid. 2001.
- _____Corpus. Arena Libros. Madrid. 2003.
- NERVAL. Gérard de. Aurélia o el sueño y la vida. Pre-textos. Madrid. 2002.
- NIETZSCHE. Federico. Ditirambos de Dionisos. El Áncora editores. Bogotá. 1995.
- _____ Los filósofos preplatónicos. Editorial Trotta. Madrid. 2003.
- PLATÓN. Diálogos. Editorial Gredos, S.A. Madrid, 1992.
- RILKE. Rainer María. Elegías de Duino. Los sonetos a Orfeo. Cátedra (sin fecha).
- ROOB. Alexander. Alquimia y Mística. El museo hermético. Taschen. (Sin fecha).
- RULFO. Juan. Pedro Páramo. El llano en llamas. Círculo de lectores. Bogotá. 1982.
- RUMI. Jalal ud-Din. Poemas Místicos. Divan de Shams de Tabriz.. Attar. Sao Paulo. 1996.
- SARAMAGO. José. Viaje a Portugal. Alfaguara. México. 1995.
- SCHOLEM. Gershom G. Zohar. The Book of Splendor. Schocken Books. New York. First schocken paperback edition, 1963.
- _____Las grandes tendencias de la mística judía. Siruela. Madrid. 1996.
- _____La Cábala y su simbolismo. Siglo XXI de España editores. S. A. 1985.
- SÉJOURNÉ. Laurette. Pensamiento y religión en el México antiguo. Fondo de cultura económica. México. 1975.
- SERRES. Michel. Atlas. Ediciones cátedra, S.a. Madrid. 1995.
- SONDEREGUER. César. Diseño precolombino. Ediciones G. Gilli, SA de CV, México. 2000.

